

Departamento de Asuntos Políticos
y de Asuntos del Consejo de Seguridad
Centro de las Naciones Unidas para el Desarme

Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares

Informe actualizado
del Secretario General



NACIONES UNIDAS
Nueva York, 1978

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

A/32/88/Rev.1

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta: S.78.IX.1

Precio: \$6,00 (EE. UU.)
(o su equivalente en la moneda del país)

INDICE

	<i>Página</i>
PRÓLOGO DEL SECRETARIO GENERAL	v
Resolución 32/75 aprobada por la Asamblea General el 12 de diciembre de 1977	vi
Carta de envío	viii
INTRODUCCIÓN	1
<i>Capítulo</i>	
I. LA DINÁMICA DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS	5
II. LOS RECURSOS QUE EXIGE LA CARRERA DE ARMAMENTOS	26
III. LA CARRERA DE ARMAMENTOS Y EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL	44
IV. CONSECUENCIAS INTERNACIONALES DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS	65
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	81
<i>ANEXOS</i>	
I. Resolución 3462 (XXX), de 11 de diciembre de 1975, de la Asamblea General	88
II. Presupuesto de gastos militares en comparación con otras estadísticas: promedios anuales, 1973-1975	90
III. Bibliografía	99

PROLOGO DEL SECRETARIO GENERAL

El presente informe fue preparado por el Grupo de Consultores Expertos sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares que nombré de conformidad con lo dispuesto en la resolución 3462 (XXX) de la Asamblea General, de 11 de diciembre de 1975. En esa resolución, la Asamblea General pidió al Secretario General que, con la asistencia de consultores expertos calificados nombrados por él, pusiera al día el informe titulado *Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares*¹, abarcando los temas básicos de dicho informe y teniendo en cuenta los nuevos hechos que considerase necesario.

En nombre de las Naciones Unidas, deseo dar las gracias a los miembros del Grupo de Consultores Expertos por su informe unánime y señalarlo a la atención de los Gobiernos, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y la opinión pública mundial.

En cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 2 de la resolución 3462 (XXX) de la Asamblea General, he transmitido el informe a la Asamblea General para que pueda examinarlo en su trigésimo segundo período de sesiones.

¹A/8469/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.72.IX.16).



Kurt WALDHEIM
Secretario General

**RESOLUCION 32/75 APROBADA POR LA ASAMBLEA
GENERAL EL 12 DE DICIEMBRE DE 1977**

La Asamblea General,

Habiendo examinado el tema titulado “Consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y sus efectos profundamente perjudiciales sobre la paz y la seguridad del mundo”,

Recordando sus resoluciones 2667 (XXV) de 7 de diciembre de 1970, 2831 (XXVI) de 16 de diciembre de 1971, 3075 (XXVIII) de 6 de diciembre de 1973 y 3462 (XXX) de 11 de diciembre de 1975,

Profundamente preocupada por el hecho de que, a pesar de los repetidos llamamientos de la Asamblea General para la aplicación de medidas eficaces tendientes a la cesación de la carrera de armamentos, en particular de armas nucleares, dicha carrera ha seguido aumentando a un ritmo alarmante, absorbiendo enormes recursos materiales y humanos del desarrollo económico y social de todos los países y constituyendo un grave peligro para la paz y la seguridad mundiales,

Considerando que la siempre creciente carrera de armamentos no es compatible con los esfuerzos encaminados a establecer un nuevo orden económico internacional, según está definido en la Declaración y el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, contenidos en las resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI) de 1º de mayo de 1974 de la Asamblea General, en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, contenida en la resolución 3281 (XXIX) de 12 de diciembre de 1974 de la Asamblea, y en otras resoluciones de la Asamblea, y que esos esfuerzos suponen más que nunca la acción decidida de todos los Estados para lograr la cesación de la carrera de armamentos y la aplicación de medidas efectivas de desarme, particularmente en la esfera nuclear,

Consciente de que el desarme es motivo de grave preocupación para todos los Estados y de que, por lo tanto, hay una necesidad apremiante de que todos los gobiernos y pueblos conozcan y comprendan la situación imperante en la esfera de la carrera de armamentos y del desarme,

Recordando que en la resolución 3462 (XXX) de la Asamblea General se pidió al Secretario General que, con la asistencia de consultores expertos calificados nombrados por él, pusiera al día el informe de 1971 titulado *Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares*¹, abarcando los temas básicos

¹ A/8469/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.72.IX.16).

de dicho informe y teniendo en cuenta los nuevos hechos que considerase necesario, y lo transmitiera a la Asamblea a tiempo para que pudiera examinarlo en el trigésimo segundo período de sesiones,

1. *Recibe con satisfacción* el informe actualizado del Secretario General sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares² y expresa la esperanza de que ese informe ayude a concentrar las futuras negociaciones de desarme en el desarme nuclear y en la meta del desarme general y completo bajo un control internacional eficaz;

2. *Expresa su reconocimiento* al Secretario General y a los consultores expertos, así como a los gobiernos y las organizaciones internacionales que brindaron su asistencia en la actualización del informe;

3. *Decide* transmitir el informe a la Asamblea General en su período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, que se celebrará en Nueva York entre el 23 de mayo y el 28 de junio de 1978;

4. *Recomienda* que en las futuras negociaciones sobre el desarme se tengan en cuenta las conclusiones del informe actualizado sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares;

5. *Pide* al Secretario General que disponga la reproducción del informe como publicación de las Naciones Unidas y le dé la más amplia difusión posible en todos los idiomas que considere conveniente y práctico;

6. *Recomienda* a todos los gobiernos que den al informe, incluso a su traducción a los idiomas nacionales respectivos, la más amplia distribución posible;

7. *Invita* a los organismos especializados, así como a las organizaciones intergubernamentales, nacionales y no gubernamentales, a utilizar sus servicios para hacer conocer ampliamente el informe;

8. *Reafirma* su decisión de mantener en constante estudio el tema titulado "Consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y sus efectos profundamente perjudiciales sobre la paz y la seguridad del mundo", y decide incluirlo en el programa provisional de su trigésimo quinto período de sesiones.

*100a. sesión plenaria
12 de diciembre de 1977*

² A/32/88 y Corr.1 y Add.1.

CARTA DE ENVIO

8 de julio de 1977

Excelentísimo señor:

Tengo el honor de presentar adjunto el informe del Grupo de Consultores Expertos en las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares, que fue nombrado por usted de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 2 de la resolución 3462 (XXX) de la Asamblea General, de 11 de diciembre de 1975.

Los expertos consultores nombrados de conformidad con la resolución de la Asamblea General fueron los siguientes:

- Sr. Simón Alberto CONSALVI
Representante Permanente de Venezuela ante las Naciones Unidas, Nueva York
- Sr. Hendrick DE HAAN
Profesor de relaciones económicas internacionales, Universidad de Groningen, Países Bajos
- Sr. Dragomir DJOKÍĆ
Consejero de la Misión Permanente de Yugoslavia ante las Naciones Unidas, Oficina de Ginebra
- Sr. Gheorghe DOLGU
Profesor de Economía, Presidente de la Academia de Estudios Económicos, Bucarest
- Sr. Vasily S. EMELYANOV
Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS
- Sr. Plácido GARCÍA REYNOSO
Ex Profesor de Economía, Universidad Nacional de México
- Sr. Saad M. HASHMI
Representante Permanente Adjunto de la India ante las Naciones Unidas, Nueva York
- Sr. Ronald H. HUISKEN
Catedrático visitante, Centro de Estudios Estratégicos y de Defensa, Universidad Nacional de Australia
- Sr. Ladislav MATEJKA
Ministro Adjunto, Presidium del Gobierno de la República Socialista Checoslovaca

- Sr. Akira MATSUI
Asesor, Ministerio de Relaciones Exteriores, Japón
- Sr. Isaac M. RANDOLPH
Ex Comisionado de Aduana, Liberia
- Sr. Kurt W. ROTHSCHILD
Profesor de Economía, Universidad de Linz, Austria
- Sr. Ives ULLMO
Director de Síntesis del Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos, París

El informe fue preparado entre julio de 1976 y julio de 1977, período durante el cual el Grupo celebró tres períodos de sesiones: los dos primeros en Nueva York, del 26 al 30 de julio de 1976 y del 28 de febrero al 11 de marzo de 1977, y el tercero en Ginebra, del 4 al 8 de julio de 1977.

Los miembros del Grupo de Consultores Expertos desean expresar su gratitud por la ayuda que recibieron de los funcionarios de la Secretaría de las Naciones Unidas y de los organismos especializados y demás organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. En particular, desean manifestar su agradecimiento al Sr. Rolf Björnerstedt, Subsecretario General, que fue el representante del Secretario General en el Grupo, al Sr. Liviu Bota, que se desempeñó como Secretario del Grupo, y al Sr. Anders Boserup, de la Universidad de Copenhague, que se desempeñó como Consultor ante la Secretaría.

El Grupo de Consultores Expertos me ha solicitado que, en mi calidad de Presidente de él y en su nombre, presente a usted su informe, que fue aprobado por unanimidad.

Lo saluda atentamente,



Gheorghe DOLGU
Presidente del Grupo
de Consultores Expertos

Excelentísimo señor
Kurt Waldheim
Secretario General de las Naciones Unidas
Nueva York

INTRODUCCION

1. La amenaza de la autodestrucción definitiva de resultas de la guerra nuclear es el mayor peligro que enfrenta el mundo actualmente. Hace ya muchos años que los arsenales nucleares tienen una capacidad suficiente para destruir todo el mundo, pero las armas nucleares se siguen acumulando y refinando tecnológicamente, con lo que aumenta el peligro y se crean medios cada vez más poderosos para la destrucción final de la humanidad.

2. La seguridad efectiva no puede lograrse en la actualidad mediante nuevos armamentos. Hace mucho tiempo que el mundo llegó al punto en el que sólo puede buscarse la seguridad en el desarme y en la expansión de la cooperación internacional entre todos los países en todas las esferas, en el establecimiento, sobre la base del beneficio común, de vínculos que permitan eliminar las fuentes actuales de tirantez y de conflicto, y en la eliminación de la aplicabilidad de la fuerza en las relaciones internacionales. Al aumentar constantemente los peligros militares y al impedir el desarrollo pleno de esa cooperación, la continuación de la carrera de armamentos acrecienta las diferencias políticas, perpetúa las confrontaciones y disminuye la seguridad.

3. El costo de la carrera de armamentos es enorme. Decenas de millones de personas integran las fuerzas armadas en todo el mundo y otras decenas de millones de personas trabajan en empleos relacionados con asuntos militares. En los últimos cinco años, los gastos militares mundiales sobrepasaron los 1,8 billones de dólares a precios actuales. Al mismo tiempo, casi todos los países tienen que hacer frente a vastos problemas sociales. Los servicios públicos, la salud, la educación, la vivienda, la protección del medio ambiente, y el progreso social y económico en general, necesitan los recursos que consume la carrera de armamentos.

4. Las fuerzas militares de las principales Potencias y el inmenso poder destructor de las armas con que están equipadas proyectan la mayor sombra sobre el mundo. Sin embargo, la acumulación de armamentos en otras partes del mundo también encierra grandes peligros. Algunos países ajenos a esas zonas, o las propias grandes Potencias, podrían verse envueltos en conflictos en esas zonas y, aunque no ocurriera tal cosa, la experiencia de los decenios pasados ha demostrado la enorme devastación que pueden causar las armas modernas, incluso las llamadas "convencionales".

5. Estas son algunas de las características principales subrayadas en el primer informe sobre *Las consecuencias económicas y sociales*

de la carrera de armamentos y de los gastos militares, presentado a la Asamblea General en 1971¹. Mantienen su plena vigencia hoy en día. Más aún, los arsenales han venido aumentando en volumen y complejidad y, entre tanto, se han ideado o se han hecho operacionales nuevos tipos de armas de incluso mayor poder destructivo. La amenaza inherente a las vastas acumulaciones de armas, y de armas nucleares en particular, sigue creciendo. El costo de la carrera de armamentos para el mundo en su totalidad y para la gran mayoría de los países ha continuado aumentando, mientras que los problemas de desarrollo y la urgencia de las necesidades sociales son tan apremiantes como antes. La amenaza de la guerra, el riesgo de la destrucción final y los inmensos costos humanos y materiales de la carrera de armamentos siguen siendo las razones que hacen imperioso lograr el desarme.

6. Con todo, hay varias características que han cambiado en el período intermedio: algunas de ellas son radicalmente nuevas, en tanto que otras constituyen simplemente extrapolaciones de tendencias que ya estaban comenzando a hacerse sentir en el decenio de 1960 y que subrayan la necesidad urgente de lograr el desarme. Según era de prever, como las grandes Potencias no han realizado ningún progreso con miras a la reducción efectiva de sus arsenales, sino que han seguido aumentándolos y perfeccionándolos, la carrera de armamentos se ha tornado cada vez más difícil de confinar geográficamente. Están surgiendo nuevas Potencias con preeminencia militar regional y en todos los continentes va aumentando el número de los países que se ven obligados a entrar en el cuadro general de acumulación de armamentos y que adquieren armas cada vez más complejas.

7. También ha empeorado la situación en lo que se refiere a los gastos que entraña la carrera de armamentos. En el decenio de 1970 muchos países han experimentado una profunda recesión y una grave inflación. La mayoría de los demás países se han visto afectados indirectamente por sus consecuencias sobre el comercio internacional y por el desbaratamiento del sistema internacional de pagos. Como resultado, en muchos casos ha habido que reducir los programas gubernamentales en las esferas social y económica. Al mismo tiempo, aunque por razones en parte distintas, los problemas de preservación del medio ambiente y conservación de recursos han cobrado nueva importancia y han originado una preocupación cada vez más grande. Teniendo en cuenta estos antecedentes de sombrías perspectivas económicas y de una mayor conciencia de la escasez de recursos y la fragilidad del medio ambiente físico, el continuado despilfarro insensato y desenfrenado de la carrera de armamentos se torna mucho más absurdo e inaceptable.

8. También en la esfera de las relaciones internacionales han tenido lugar profundas modificaciones. Nuevos países y grupos de países

¹A/8469/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.72.IX.16) (en adelante denominado el informe de 1971).

han adquirido importancia económica y política. En muchos casos se considera que las viejas modalidades de alineación constituyen un estorbo para el desarrollo social de los países y un obstáculo para el establecimiento de la cooperación internacional sobre la base de la soberanía, la participación en pie de igualdad de todos los Estados y los mismos derechos y obligaciones. Esas tendencias han hallado su expresión más sistemática y explícita en las decisiones de avanzar en pos del establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

9. El decenio de 1970 ha sido proclamado el Decenio para el Desarme. Transcurridas dos terceras partes de él, ya es posible comenzar a hacer un balance. Este período se ha caracterizado por una consolidación de la distensión entre los principales protagonistas de la carrera de armamentos y por la concertación de una serie de acuerdos parciales, bilaterales y multilaterales, sobre la limitación de armamentos. La Conferencia de Helsinki sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa revistió especial importancia para la consolidación de la distensión. No obstante, estos resultados han distado mucho de bastar para modificar o aun contener el curso de la carrera de armamentos. Ya se ha hecho evidente que es poco probable que el Decenio para el Desarme produzca los resultados esperados y que, al planear el siguiente, será preciso examinar detenidamente las razones de ese fracaso, ya que no se puede cejar en los esfuerzos al respecto. El desarme auténtico y sustancial, especialmente el desarme nuclear y en particular de los países cuyos arsenales y presupuestos militares son los más considerables, sigue siendo una tarea muy urgente. Todos los países y gobiernos comparten la responsabilidad de adoptar medidas eficaces para detener la carrera de armamentos e invertir su curso a fin de poder lograr una seguridad auténtica y eliminar uno de los principales obstáculos al progreso social y económico.

10. Al actualizar el informe de 1971, hemos retenido en general la estructura original. El capítulo I es un esbozo general de la actual carrera de armamentos. Se hace hincapié principalmente en demostrar hasta qué punto se ha afianzado la campaña para introducir constantemente innovaciones tecnológicas en los armamentos, así como en estudiar las consecuencias de esta característica central de la carrera de armamentos. La campaña para mejorar la calidad de los armamentos ha dado origen a varios progresos técnicos que podrían tener consecuencias militares y estratégicas de gran alcance. Constituye también una de las fuerzas principales que explican la tendencia ascendente de la proliferación horizontal, o sea, la propagación de armas a un número cada vez mayor de Estados. En varios aspectos, las fuerzas que impulsan la carrera de armamentos se fortalecen y diversifican a medida que predomina el deseo de mejorar constantemente la tecnología militar. Todo ello tiene consecuencias directas en cuanto a los criterios para abordar el desarme.

11. El capítulo II es una evaluación de los gastos gigantescos e interminables provocados por la carrera de armamentos en cuanto a

recursos materiales, humanos y financieros. La verdadera magnitud de este despilfarro y su carácter intolerable se hacen patentes si se comparan esos gastos con las necesidades urgentes e insatisfechas en materia de desarrollo económico, nutrición, salud, educación, protección ambiental, desarrollo de nuevas fuentes de energía y materias primas y muchos otros campos.

12. Sin embargo, los efectos sociales y económicos perjudiciales de la carrera de armamentos no se limitan al despilfarro de recursos que ella entraña, por lo cual en los capítulos III y IV se examinan sus más amplias consecuencias sociales, económicas, políticas y de seguridad. Por razones prácticas, se han subdividido esas consecuencias en nacionales e internacionales, aunque tal subdivisión es en cierto modo arbitraria. Por consiguiente, en el capítulo III se examinan las consecuencias que tiene para la evolución general de las sociedades el sostener un gran sector militar. Algunos de los temas principales son las repercusiones negativas que ello tiene en el crecimiento y el desarrollo económicos, el papel que posiblemente hayan desempeñado los grandes presupuestos de armamentos en el aumento de las tendencias inflacionarias y el desequilibrio económico de ciertos países, y finalmente, las consecuencias sociopolíticas en el sentido más amplio de la aparición de sectores de la sociedad que pueden tener intereses creados en perpetuar la carrera de armamentos.

13. El capítulo IV se ocupa de las consecuencias internacionales de la carrera de armamentos. Por supuesto, la más importante es, con mucho, la amenaza de guerra que entraña y que acrecienta, incluido el riesgo de la destrucción mundial definitiva. Sin embargo, no sería exagerado afirmar que, además de lo anterior, la carrera de armamentos a que se dedica el mundo afecta a casi todos los demás aspectos de las relaciones internacionales por medio de la modalidad de alineaciones y confrontaciones que establece y al influir en las corrientes internacionales de comercio y asistencia, la transmisión de tecnología y otros intercambios. En particular, hay una incompatibilidad evidente entre la continuación de la carrera de armamentos y la reorganización de las relaciones entre los Estados sobre la base de la igualdad y la cooperación, como se prevé en los programas para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Capítulo I

LA DINAMICA DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS

14. Desde hace varios años, el mundo ha venido destinando anualmente alrededor de 350.000 millones de dólares, a precios actuales, a fines militares. Tres cuartas partes de este total corresponden a los países que ocupan los seis primeros lugares en cuanto al nivel de sus gastos militares². En conjunto, del 5 al 6% de la producción total mundial de bienes y servicios se destina a fines militares. Tomando a los distintos países en forma aislada, ese porcentaje oscila casi siempre entre el 2 y el 8%, aunque sus valores extremos pueden ser, por un lado, de menos del 1% y, por el otro, de más del 30%.

15. La carrera de armamentos es cada vez más un fenómeno de orden mundial y, aunque su intensidad varía pronunciadamente en distintas regiones, muy pocos países y ninguna región importante se han mantenido al margen de ella. La competencia en armamentos entre las Potencias militares más grandes es, con mucho, la más importante. Provoca la mayor desviación de recursos, entraña los mayores riesgos y constituye el principal impulso de la carrera mundial de armamentos. Esta competencia es aún más intensa de lo que indican la enorme magnitud y la rápida expansión de sus arsenales, porque asume fundamentalmente una dimensión más cualitativa que cuantitativa y cada generación de armamentos es más refinada y destructiva que los sistemas que sustituye. En regiones como el Oriente Medio, la competencia es tanto cuantitativa como cualitativa. En otras partes del mundo resulta menos adecuado emplear la expresión "carrera de armamentos" pero, en todas las regiones principales y en la mayoría de los países, el proceso de aumentar y mejorar las fuerzas militares parece estar cobrando un nuevo ímpetu. Así sucede en especial en las regiones en que los países están expuestos a presiones políticas, militares y de otra índole, en las que las rivalidades entre otras Potencias provocan su participación e injerencia, en las que hay territorios bajo ocupación extranjera y en las que los países sienten que su soberanía e independencia están amenazadas directamente. Esto, a su vez, puede intensificar la carrera más amplia de armamentos.

16. La índole generalizada de la carrera de armamentos que se ha descrito se refleja también en su proliferación en los océanos y el espacio. En los últimos años ha venido aumentando la rivalidad militar

² Los Estados Unidos de América, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, China, Francia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la República Federal de Alemania.

en los océanos; a su vez, el espacio ha cobrado una importancia primordial para las grandes Potencias en relación con variados fines militares, como la navegación, la vigilancia aérea y la identificación de objetivos³.

17. El motor fundamental de esta carrera mundial de armamentos es la carrera cualitativa de armamentos entre las mayores Potencias militares. Esto se debe principalmente a su virtual monopolio del desarrollo de tecnología militar avanzada, a la abrumadora proporción en que participan en la producción mundial y en las exportaciones mundiales de armamentos avanzados, y al carácter mundial de sus intereses, tanto desde el punto de vista político como del militar. A los seis países que más gastos militares efectúan no sólo les corresponden las tres cuartas partes de los gastos mundiales en dicha esfera, sino prácticamente todos los gastos de investigación y desarrollo (I y D) militar y prácticamente todas las exportaciones de armas y pertrechos militares. Todas las novedades significativas en materia de armamentos se originan y difunden desde allí, con mayores o menores retrasos⁴. En relación con muchos tipos de armas corrientes, estos retrasos parecen haber disminuido durante los últimos años. Mientras tanto, conforme estas armas se asimilan en los países que ocupan una posición periférica respecto de la carrera de armamentos, nuevas generaciones se desarrollan en el centro para reemplazarlas, creando condiciones propicias para una nueva etapa de transferencia y emulación. Fuera de esta cantidad reducida de países productores, los casos de carrera o de competencia de armamentos dependen sustancialmente, y a menudo exclusivamente, del suministro externo de armas, técnicos e instructores.

18. No se publican inventarios nacionales de armas y para la mayor parte de los tipos de armamentos los cálculos de las existencias mundiales serían bastante inciertos, en parte debido a que no se conocen cifras para todos los países y en parte porque diferentes modelos del mismo tipo general de sistema de armamentos, por ejemplo, los aviones de caza supersónicos, no pueden sumarse para dar un total mundial porque las características de funcionamiento y las condiciones en que podrían utilizarse varían demasiado. Sin embargo, pueden darse algunas indicaciones generales.

³ No obstante, cabe hacer notar que el emplazamiento en el espacio de armas nucleares u otras armas de destrucción masiva ha quedado prohibido en virtud del Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes.

⁴ Las referencias que se hacen en este párrafo y en otras partes a los "seis países con mayores gastos militares", categoría pertinente en vista del tema principal del presente informe, no deben eclipsar las notabilísimas diferencias que se observan dentro de ese grupo. No todos esos países ocupan una posición de primer orden en el proceso de innovación bélica o de la producción y exportación de armamentos; los gastos militares (y aún más los gastos militares per cápita) difieren ampliamente dentro de este grupo de países, y no todos ellos cuentan con una capacidad militar que les dé una importancia militar-estratégica de alcance mundial.

19. Las actuales existencias de armas nucleares bastan para destruir el mundo muchas veces. Estas armas y los proyectiles, los aviones y la artillería que se emplean para lanzarlas se están diversificando constantemente, al tiempo que se perfeccionan sus características de funcionamiento. No se conoce la cantidad de ojivas de guerra nucleares almacenadas en los arsenales, pero sí se conoce con bastante grado de precisión la cantidad de portadores de diferentes tipos. A partir de estos datos, se puede inferir que, en 1974, las fuerzas nucleares llamadas "estratégicas" de los Estados Unidos y la Unión Soviética incluían entre 10.000 y 11.000 ojivas de guerra termonucleares lanzables desde proyectiles o bombarderos⁵. Esta cantidad ha aumentado muy rápidamente. Los arsenales de armas nucleares también se están incrementando en otros Estados que tienen este tipo de armas. Las cifras suministradas por el SIPRI indican que la cantidad de ojivas lanzables desde proyectiles a disposición de esas dos Potencias aumentó de alrededor de 3.700 en 1970 a cerca de 12.000 en 1976, es decir, a más del triple⁶. Se cree que su potencia explosiva total equivale a la de 1.300.000 bombas del tamaño de la empleada en Hiroshima⁷. Con respecto a las armas nucleares llamadas "tácticas", la situación es más incierta. Se estima que su cantidad es unas cuatro veces superior a la de las ojivas nucleares "estratégicas", pero su potencia explosiva total equivale sólo a una fracción de la de estas últimas. Según una fuente, equivale a unos 700 millones de toneladas de TNT o a alrededor de 50.000 bombas del tipo de la empleada en Hiroshima⁸.

20. Si bien se pueden hacer estimaciones razonables de la cantidad de unidades de los principales tipos de armamentos corrientes, tales como aviones, buques de guerra y tanques, para la mayor parte de los países⁹, las cifras globales no tienen mayor significado por los motivos que se acaban de señalar. Únicamente para los buques de guerra se dispone de cifras que tratan de medir el valor actual de las existencias, teniendo en cuenta el tamaño, la antigüedad y el armamento de los buques de combate y considerando asimismo las mejoras tecnológicas¹⁰. Incluso estos cálculos se basan en supuestos objetables y sólo pueden proporcionar una indicación aproximada de tendencias. Señalan que el número total de buques de combate en el mundo ha cambiado poco a lo largo de los años, aunque el valor de las existencias mundiales (en dólares constantes) se duplicó de 1960 a 1970 y aumentó nuevamente

⁵ *The Defense Monitor*, vol. 3, No. 7, agosto de 1974 (Centre for Defense Information, Washington).

⁶ SIPRI *Yearbook of World Armaments and Disarmament*, 1976, págs. 24 y 25.

⁷ Ruth Sivard, *World Military and Social Expenditures*, 1976, págs. 10 y 11.

⁸ *Disarmament or destruction*, 1975, pág. 11.

⁹ Véase, entre otras cosas, *The Military Balance*, publicado anualmente por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, Ruth Sivard, en *World Military and Social Expenditures*, 1977, de los siguientes totales mundiales: tanques, 124.000; buques de guerra, 12.400; aviones de combate, 35.000.

¹⁰ Ronald Huisken, "Naval Forces", *Ocean Yearbook*, University of Chicago Press, octubre de 1977 (se publicará próximamente).

en un 30% entre 1970 y 1976. Esta modalidad parece ser aplicable también a otros varios tipos de armamentos: las existencias mundiales consideradas en cifras han permanecido bastante constantes, pero, si se tienen en cuenta los costos y el funcionamiento, las existencias mundiales aumentan con mucha rapidez y, en especial en el decenio de 1970, los modelos actuales han ido llegando muy rápidamente a un número cada vez mayor de países. Ello sucede especialmente en relación con los aviones modernos. Sólo 13 países en desarrollo tenían aviones supersónicos en 1965. Diez años más tarde, esa cifra había aumentado a 41. Durante los últimos 30 años, unos pocos países, que figuran entre los principales productores de armas, han perfeccionado y adquirido en conjunto más de 70 tipos distintos de aviones interceptores, de caza y de ataque y más del doble de esa cantidad de variantes de esos tipos. A esto se pueden agregar entre 30 y 40 tipos o variantes eliminados antes de entrar en producción. Aun después de efectuar correcciones para tener en cuenta la inflación, el precio unitario de los aviones de caza se ha duplicado cada cuatro o cinco años y ha aumentado, de alrededor de unos 250.000 dólares por avión (a precios de 1975) durante la segunda guerra mundial, a más de 10 millones de dólares en la actualidad, como consecuencia de las mejoras en su funcionamiento y armamento. Se han producido incrementos muy pronunciados en todos los costos de la mayoría de los sistemas de armas modernos, su desarrollo, fabricación, funcionamiento y conservación.

21. Como el presente informe trata de las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares, en los capítulos siguientes se hará hincapié principalmente en el enorme volumen de recursos humanos y materiales que se dedica a fines militares y que se sustrae a la producción útil de carácter civil. Sin embargo, la característica distintiva de la carrera de armamentos de la actualidad está constituida por los constantes cambios cualitativos de las armas y los equipos que se producen y despliegan. Es fundamentalmente esta característica la que da impulso a la carrera de armamentos y la que complica inmensamente los esfuerzos por detenerla o controlarla.

22. Durante el último decenio ha habido una sucesión ininterrumpida de adelantos en la esfera de los medios bélicos nucleares y tradicionales. Dado que estas modificaciones tecnológicas y cualitativas no han tenido los rasgos espectaculares y extraordinarios que caracterizaron acontecimientos anteriores, tales como la aparición de la bomba atómica o de la tecnología espacial, existe el peligro de que parezca que la tecnología militar no se ha modificado mayormente. Tal actitud complaciente sería completamente injustificada. Los últimos adelantos han ejercido una profunda influencia sobre la capacidad militar, el potencial destructivo mundial y las condiciones, posibilidades y doctrinas estratégicas. Como se verá más adelante, estos adelantos aumentan considerablemente en varios aspectos los peligros de la carrera de armamentos nucleares. En el aspecto clave del desarrollo tecnológico y sus

repercusiones, la carrera de armamentos es hoy tan intensa y está tan preñada de peligro como en sus peores momentos.

23. No corresponde hacer aquí una enumeración exhaustiva o una evaluación completa de los fenómenos cualitativos más recientes en materia de armamentos. Sin embargo, se mencionarán algunos de los acontecimientos más notables para indicar hasta qué extremo la carrera de armamentos está ahora dominada por el rápido desarrollo tecnológico. Se verá, en especial, que dada la elevada proporción de los gastos militares que se dedica a I y D, el hecho de que los gastos militares mundiales totales y los correspondientes a algunos países importantes se hayan mantenido en un nivel relativamente estable en los últimos años no entraña de manera alguna una situación militar relativamente estable.

24. El aspecto más importante y espectacular de la carrera de armamentos en el decenio de 1960 fue el desarrollo y el despliegue en gran escala de proyectiles balísticos intercontinentales (ICBM) y de proyectiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM), así como el despliegue conexo de sistemas de vigilancia y comunicaciones mediante satélites. A fines del decenio se generalizó la preocupación de que se produjese una nueva carrera de armamentos, como resultado del desarrollo de sistemas de proyectiles antibalísticos (ABM) y de las medidas destinadas a contrarrestarlos, consistentes en el aumento de la cantidad de lanzadores y, sobre todo, en el aumento de la cantidad de ojivas por lanzador para saturar los sistemas ABM. La manifestación técnica de esta última novedad son los vehículos múltiples de reingreso para objetivos independientes (MIRV).

25. Los primeros acuerdos sobre la limitación de armas estratégicas concertados entre los Estados Unidos y la Unión Soviética (SALT I), firmados en mayo de 1972, fijaron límites máximos a la cantidad de emplazamientos de ABM y de lanzadores de ICBM y SLBM, en gran parte para poner fin a ese proceso. Lograron detener el despliegue de sistemas ABM. Desde 1972, la cantidad de lanzadores ha venido aumentando y se está acercando a los límites máximos convenidos. En 1976, en cifras redondas, estas dos Potencias disponían conjuntamente de 2.500 ICBM y 1.400 SLBM¹¹.

26. En otra parte del presente informe se menciona que el acuerdo SALT ha tenido efectos positivos, pero no hay que perder de vista las graves deficiencias de ese acuerdo en lo que se refiere a la limitación de los armamentos estratégicos. De hecho, en los últimos años la carrera de armamentos nucleares estratégicos ha tomado cada vez más un sentido cualitativo. Se han mantenido vigorosos programas de I y D para perfeccionar los sistemas de ABM. En general, el acuerdo SALT no ha ejercido ninguna influencia perceptible en el despliegue

¹¹ *SIPRI Yearbook of World Armaments and Disarmament, 1976* (véase la nota de pie de página 6 *supra*).

de MIRV. Como resultado, la cantidad de ojivas nucleares que pueden lanzarse con ICBM y SLBM ha venido aumentando a razón de 1.000 por año, a pesar de que la cantidad de lanzadores de ICBM y SLBM ha permanecido relativamente constante desde 1972. (Ello significa que a partir de 1972 la tasa de aumento de la cantidad de ojivas nucleares ha venido disminuyendo)¹².

27. Además, ya se encuentra en una avanzada etapa de desarrollo una importante innovación posterior a los MIRV. Se trata de un vehículo de reingreso maniobrable (MARV) que puede cambiar de dirección en las etapas finales de su trayectoria. Este vehículo puede dificultar la defensa contra un ataque de proyectiles balísticos, pero, sobre todo, si se combina con los adelantos que se están alcanzando en materia de sistemas de orientación terminal, puede dar a los proyectiles de reingreso maniobrables una precisión completa de unas cuantas decenas de metros, en lugar de las precisiones actuales de algo menos de un kilómetro. Con semejantes precisiones, los silos que protegen ahora los ICBM emplazados en tierra pueden destruirse casi con absoluta seguridad con una sola ojiva al primer intento. Como resultado de esto, es viable considerar la posibilidad de emplear las armas nucleares "estratégicas" en nuevas formas. Además de constituir un instrumento de represalia en gran escala contra centros industriales y de población como medio básico de disuasión, es posible pensar en utilizar proyectiles balísticos con fines de "contrafuerza" para lograr una ventaja militar al comienzo de una guerra destruyendo las armas e instalaciones militares del enemigo, o emplearlos para librar una guerra nuclear supuestamente "limitada". La adopción de doctrinas de este tipo podría aumentar considerablemente la probabilidad de guerra nuclear¹³.

28. No menos importantes son las consecuencias del despliegue de proyectiles de crucero de gran alcance. Estas armas que ahora se están perfeccionando, se podrían describir muy acertadamente como pequeños aviones sin piloto, sumamente maniobrables y que vuelan a baja altura. Pueden equiparse con una ojiva nuclear o corriente. Los modelos actuales tienen alcances de varios miles de kilómetros y sistemas precisos de orientación, que reajustan la trayectoria a intervalos, comparando los accidentes del terreno con un mapa. Por lo tanto, la precisión es independiente del alcance. Basándose únicamente en su geometría, será imposible determinar si un proyectil de crucero transporta una ojiva nuclear o corriente y, dentro de límites amplios, qué alcance puede tener. Además, se trata de un vehículo pequeño y fácilmente ocultable.

¹² Véase *The Defense Monitor*, vol. 3, No. 7, agosto de 1974; SIPRI: *Offensive Missiles*, Stockholm Paper 5, 1974, pág. 26, y las últimas ediciones de SIPRI: *Yearbook of World Armaments and Disarmament* y las de IIEE: *The Military Balance*.

¹³ A este respecto, es motivo de preocupación la aparición de estudios en que se tiende a minimizar los efectos de la guerra nuclear y a hacer más concebible este tipo de guerra. Véase, por ejemplo, *Worldwide Effects of Nuclear War, Some Perspectives*, United States Arms Control and Disarmament Agency (sin fecha).

De esta forma, la negociación de futuros acuerdos sobre armas estratégicas puede ser muy compleja, porque sería difícil verificar su cumplimiento. El costo del proyectil de crucero será por lo menos de un orden de magnitud inferior al de los ICBM, de modo que en los próximos años estará perfectamente al alcance de los medios financieros de las Potencias nucleares más pequeñas y también de otros muchos países. Durante algún tiempo, el costo exorbitante de tipos más recientes de portadores de armas nucleares (ICBM y SLBM) ha ayudado a mantener a las dos principales Potencias militares en un grupo aislado. En un futuro previsible, es probable que disminuya considerablemente la importancia de este factor.

29. Los adelantos en la tecnología de armas nucleares propiamente dicha son igualmente nefastos, especialmente la fabricación de armas nucleares pequeñas de acción reducida, de armas nucleares de gran radiación y de conceptos tácticos para su utilización en batalla. Lanzadas con una precisión superior y debido a que causan menos daños colaterales por ojiva, su utilización en el campo de batalla puede parecer más aceptable, de modo que se puede pasar con más facilidad de la guerra no nuclear a la guerra nuclear. Una vez que se utilicen en el campo de batalla, la escalada hacia una guerra nuclear en todos los frentes se convertirá en una peligrosa posibilidad.

30. El efecto global de estas tendencias no puede apreciarse en función de las mejoras graduales de funcionamiento que fueron un rasgo tan sobresaliente en el decenio de 1960 que apenas si resultan novedosas ahora. La importancia de los cambios que se están realizando actualmente en la esfera de los armamentos nucleares y sus vectores no es que su desempeño en las misiones que tradicionalmente se les asignan esté mejorando año tras año, sino que esencialmente están resultando posibles nuevos tipos de misiones. Las nuevas tecnologías allanan el camino a las nuevas doctrinas. Estas, a su vez, dan una apariencia de sensatez al despliegue de las armas que representan esas tecnologías. Al mismo tiempo hacen aumentar los peligros de la guerra y alteran los términos de la ecuación de desarme, haciéndola más compleja y difícil.

31. Los adelantos en el uso del espacio con fines militares han sido un elemento concomitante esencial, de hecho una condición previa y necesaria de algunos de estos cambios. Estos adelantos han sido eclipsados en la mente del público por las hazañas espaciales civiles. Sin embargo, han tenido una importancia decisiva en los adelantos de la guerra nuclear y la llamada guerra "convencional". En la guerra de Indochina se utilizaron satélites para las comunicaciones, para los pronósticos atmosféricos previos a los bombardeos y para la navegación con fines de bombardeo naval, pero solamente ahora se están materializando todas las potencialidades de esos medios. La tecnología de los satélites tiene hoy día un impacto decisivo por lo menos en tres esferas, lo cual da una superioridad considerable a las principales Potencias

militares: a) identificación de objetivos, navegación, y evaluación de daños en relación con las estrategias de contrafuerza en la guerra nuclear, b) vigilancia, identificación de objetivos y navegación en la guerra "convencional", c) información y vigilancia mundiales de los programas militares de otros países y de guerras en que las grandes Potencias no participan directamente. Esto último tiene posibilidades positivas y negativas: la verificación de los acuerdos de limitación de armamentos y de separación de fuerzas, por una parte, y la vigilancia de la zona y ayuda en la agresión, por la otra. Para citar una vez más un ejemplo estadounidense, porque son los más conocidos, el programa NAVSTAR podría servir para indicar lo que será posible hacer en una de muchas esferas. Se trata de un sistema de 24 satélites que proporcionará una determinación tridimensional de posiciones en todo el mundo con un margen de error de unos 10 metros. Entre sus muchas posibles utilidades está la orientación de fuerzas nucleares y no nucleares en misiones llamadas "estratégicas" y en el campo de batalla. Quedará establecido entre 1977 y 1984 a un costo de 3.000 millones de dólares¹⁴. No solamente permitirá una orientación exacta de los proyectiles balísticos contra objetivos fijos, componente esencial de la estrategia de contrafuerza ya mencionada, sino que también puede aumentar considerablemente la eficacia de las fuerzas navales, terrestres y aéreas en la guerra convencional y en las guerras locales. Muchos de estos adelantos militares proceden de programas espaciales civiles y, de hecho, ambos están muy vinculados. En lo técnico, los MIRV fueron un descendiente directo de los sistemas múltiples de lanzamiento de satélites, así como las técnicas de maniobra y acoplamiento son a la vez antecedentes y producto de armas antisatélites que se están desarrollando y ensayando.

32. La proliferación de las tecnologías nucleares continúa a un ritmo acelerado. En el informe de 1971 se mencionó que Francia y China habían adquirido capacidad nuclear en el decenio de 1960. En 1974, la India, que no es parte en el Tratado de No Proliferación, realizó un experimento subterráneo de explosión nuclear. Oficialmente fue denominado un experimento pacífico de explosión nuclear. Esa explosión demostró con cuánta facilidad y a cuán bajo costo¹⁵ era posible llegar a contar con pequeñas armas nucleares a partir de un programa nuclear civil importante¹⁶. Es posible que en otros casos se haya adquirido la capacidad de producir armas nucleares y ello no se haya demostrado con una explosión nuclear. Los programas nucleares de carácter civil y, con ellos, en grado variable, los conocimientos técnicos y los materiales fisiónables requeridos para programas militares, se han extendido por todo el mundo durante el decenio de 1970. En

¹⁴ *The Defense Monitor*, vol. 4, No. 5, julio de 1975.

¹⁵ Se calculó oficialmente que los costos directos de la explosión, principalmente del plutonio y la preparación del lugar de ensayo, habían sido menos de 500.000 dólares.

¹⁶ Sin embargo, cabe hacer notar que gobiernos sucesivos de la India han anunciado repetidas veces su intención de no utilizar la energía nuclear excepto con fines pacíficos.

1975, 19 países tenían plantas de energía nuclear en funcionamiento, y otros diez países las tendrán para 1980¹⁷. Hay ahora reactores experimentales en funcionamiento en más de 50 países. En lo que toca a la mayoría de los países industrializados y a varios países en desarrollo, ya no existen barreras tecnológicas o económicas considerables que se opongan al inicio de un programa de armas nucleares. Los únicos obstáculos a la proliferación horizontal son ahora políticos: las obligaciones asumidas en virtud del Tratado de No Proliferación, el sentido común de los gobiernos y el ejemplo que en los próximos años den las Potencias poseedoras de armas nucleares si convienen en reducir sus propios arsenales nucleares. Evidentemente, el peligro para la paz reside en la continuación de la carrera de armamentos nucleares y no en la generalización, de por sí, de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. La existencia de armas nucleares y la continuación de la carrera de armamentos nucleares son factores que alientan la proliferación horizontal de esas armas. El peligro de la proliferación de las armas nucleares puede eliminarse proscribiendo y deteniendo la producción de esas armas y procediendo a su destrucción. En las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se ha hecho hincapié en repetidas oportunidades en que el Tratado de No Proliferación debe llegar a ser universal. Por consiguiente, es importante aplicar el régimen de control previsto en el artículo III del Tratado de No Proliferación y que las partes en él celebren los acuerdos de salvaguardia con el Organismo Internacional de Energía Atómica previstos en el artículo III de ese Tratado.

33. En lo que se refiere a las armas convencionales los adelantos también han sido considerables. Durante el decenio de 1960 los sistemas de armas corrientes se refinaron en forma sostenida y rápida en lo que respecta a tamaño, velocidad, propulsión, potencia de fuego, exactitud, etc. En general, en este período el costo unitario de los principales sistemas de armamentos se duplicó, en valores reales. En cuanto a los aviones, se ha observado que los precios se duplicaron a un ritmo dos veces mayor. Tanto en los países industrializados como en los menos desarrollados los armamentos de gran complejidad técnica, incluidos los aviones supersónicos, pasaron a ser objetos comunes en los arsenales. Esta evolución se mantuvo al mismo ritmo durante todo el período que se examina. Además, se han combinado los adelantos tecnológicos de distintas esferas para producir nuevos tipos de armas corrientes, con consecuencias militares y políticas potencialmente trascendentales.

34. Se han desarrollado nuevas municiones de precisión dirigidas (PGM), vehículos de control remoto (RPV) y otros aparatos para llevar una carga explosiva corriente hasta el blanco con probabilidades de éxito de casi 1, 0, en el caso de los RPV, para misiones de recono-

¹⁷ SIPRI *Yearbook of World Armaments and Disarmament*, 1976, pág. 32.

cimiento u otras análogas. Se trata de toda una familia de instrumentos en los que se utilizan las últimas innovaciones logradas en esferas como la tecnología de los rayos laser, la microelectrónica, los sensores electromagnéticos en el radar, gamas de rayos infrarrojos y ópticas y enlaces de información de banda ancha para toda una variedad de aparatos de dirección remota o automática o de orientación constante hacia el blanco. La primera generación de PGM hizo su aparición en la guerra de Indochina. En el Oriente Medio, en 1973, se demostraron las enormes posibilidades de esas armas contra tanques y aviones. Tanto el tipo de tecnología necesaria como su costo hacen que las PGM sean accesibles a muchos países y, de hecho, muchos de ellos las tienen ya en sus inventarios.

35. Se prevé que esas municiones de precisión habrán de tener consecuencias en el campo de batalla de magnitud no inferior a la de cualquier otra innovación introducida desde la segunda guerra mundial. Pueden cambiar radicalmente el diseño y las misiones de los transportes clásicos de armamentos, los aviones, buques y tanques, e incluso el lugar preponderante que éstos han tenido hasta el momento en los arsenales contemporáneos. Las nuevas armas, juntamente con los adelantos en lo relativo a instrumentos de visión nocturna, vigilancia del campo de batalla y comunicaciones, pueden acelerar el ritmo de la guerra moderna y realzar aún más el valor de las fuerzas militares permanentes. Por último, con el extraordinario perfeccionamiento de la exactitud, el rendimiento de la carga explosiva se convierte en un parámetro menos importante para evaluar el desempeño. Por ejemplo, se ha indicado que algunas de las misiones ahora confiadas a armas nucleares "tácticas" podrían asignarse a armas de lanzamiento preciso que llevasen una ojiva de tipo corriente. En principio, esto podría significar que los planificadores militares estuvieran más dispuestos a abstenerse de usar armas nucleares en los conflictos limitados pero, en la práctica, también podría surtir el efecto de hacer más borrosa la diferencia entre utilizar armas nucleares y no nucleares, lo que haría aumentar el peligro de que un conflicto armado desembocara en una guerra nuclear.

36. Se han fabricado nuevas armas y municiones basadas en efectos de explosión, fragmentación e incendio, que se han utilizado, especialmente durante la guerra de Indochina, para bombardeos de saturación en zonas extensas. Esas técnicas de bombardeo extenso se acercan a las armas nucleares en cuanto a la destrucción ciega e indiscriminada que causan, los efectos ecológicos a largo plazo a que dan origen y la elevada proporción de heridos y mutilados entre sus víctimas. Otras armas de destrucción en masa e indiscriminada tampoco se han quedado atrás. La efectividad de las armas incendiarias ha aumentado considerablemente y la elaboración de gases neurotóxicos binarios y sus municiones (que son relativamente inocuos de

manipular ya que la carga de gas neurotóxico sólo se monta en vuelo) podrían debilitar gravemente las limitaciones de índole técnica y operacional que actualmente restringen el empleo de las armas químicas.

37. También se han logrado adelantos significativos en otras esferas, tales como la tecnología del radar, las técnicas de guerra anti-submarina, los aviones interceptores de baja altitud, el cañón guiado por laser y muchas más.

38. Este rápido cambio tecnológico se origina en unos pocos países, pero se difunde fácilmente al resto del mundo mediante la transferencia de armas, sea en forma de donaciones o de comercio. El ritmo de innovación y obsolescencia de los armamentos, que queda determinado por los esfuerzos de investigación y desarrollo de los países más avanzados, se impone así a otros países, aunque pueda haber diferencias cronológicas según las armas y los países de que se trate. Esta tendencia del ritmo de innovación de los países más avanzados a transmitirse a otros países y regiones ya está implícita en el hecho de que los grandes exportadores de armas constituyen la abrumadora mayoría de los países tecnológicamente más adelantados. A los seis países con gastos militares más elevados, que juntos representan virtualmente todas las inversiones para la investigación y el desarrollo militares¹⁸, corresponden más del 90% de todas las exportaciones militares¹⁹ y el 95% de las exportaciones de armas importantes a países en desarrollo²⁰. Este proceso es especialmente claro en zonas tales como el Oriente Medio, donde los últimos adelantos en armas convencionales, particularmente en los años recientes, han aparecido con escaso o ningún retraso.

39. La índole cualitativa de la carrera de armamentos en su centro constituye así una de las fuerzas principales que impulsan la proliferación horizontal acelerada de las armas "convencionales". Además de la presión constante sobre los países importadores para que modernicen sus existencias de armas y equipo, la índole cualitativa de la carrera de armamentos origina diversas presiones sobre los principales países productores para que aumenten las exportaciones, incluso la necesidad de dar salida a las existencias obsoletas, lograr economías de escala y aumentar el volumen de la producción para reducir los costos unitarios y financiar más esfuerzos de investigación y desarrollo.

40. Es imposible determinar con exactitud el valor total de las transferencias de material y servicios militares, si bien varias institu-

¹⁸ Entre el 96% y el 97% del total mundial para el decenio de 1960, según cálculos del SIPRI (SIPRI: *Resources Devoted to Military Research and Development*, 1972, pág. 10).

¹⁹ *Arms Control Report, United States Arms Control and Disarmament Agency*, Washington, D.C., julio de 1976, pág. 46.

²⁰ *SIPRI Yearbook of World Armaments and Disarmament*, 1976, págs. 252 y 253.

ciones publican ahora periódicamente cálculos y estimaciones de transferencias de armas²¹. El *Arms Control and Disarmament Agency* de los Estados Unidos de América, que proporciona las cifras más amplias, calcula el valor total de los bienes que realmente se suministraron en 1975 en 9.700 millones de dólares a precios corrientes²². Esta cifra excluye adiestramiento, servicios y construcción, conceptos que, si las cifras correspondientes a los Estados Unidos de América constituyen una guía válida, agregarían otro 30% al total, elevando la cifra correspondiente al valor de material y servicios militares transferidos a todo el mundo en 1975 a una cifra calculada en unos 13.000 millones de dólares²³.

41. Alrededor de un tercio del total se comercia entre los países industrializados; aproximadamente otro tercio está representado por las exportaciones a los países en desarrollo exportadores de petróleo, principalmente del Oriente Medio; el tercio restante corresponde al total de los demás países en desarrollo²⁴. El valor total de las transferencias de armas ha crecido constantemente a lo largo de los años y aumentó en un 3% o un 4% anual, en el último decenio, si no se tienen en cuenta las transferencias excepcionalmente grandes de 1972 y 1973, en su mayoría relacionadas con las guerras en Indochina y en el Oriente Medio (gráfico 1).

42. A pesar de esta apariencia de continuidad, en realidad durante este período se han registrado cambios muy importantes en la modalidad de las transferencias de armas. En primer lugar, ha habido un rápido aumento de la exportación de armas importantes a una serie de países en desarrollo, y en algunos casos se trata de armas cada vez más perfeccionadas. De acuerdo con los cálculos del SIPRI, las exportaciones de armas importantes a países en desarrollo aumentaron de 3.000 millones de dólares en 1970 a 6.300 millones de dólares en

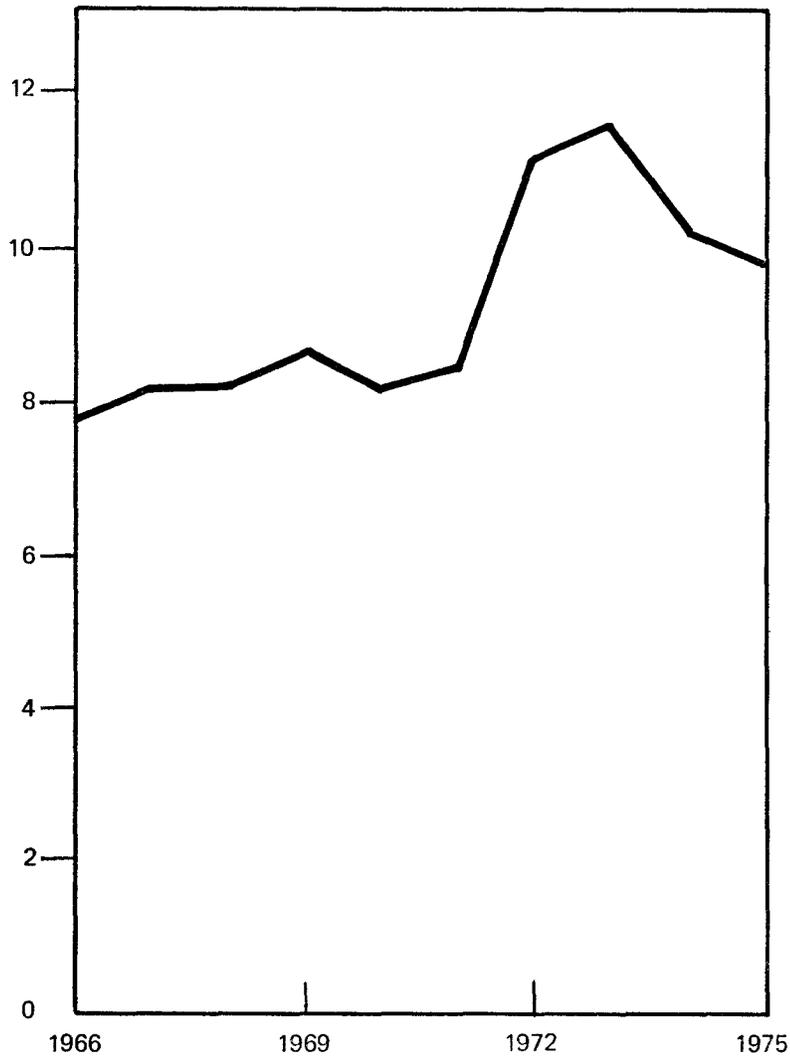
²¹ Hay considerables diferencias entre las diversas publicaciones en lo que respecta a las partidas que se incluyen, las fuentes de información y los métodos utilizados para estimar los valores. Las cifras que publica el *Arms Control and Disarmament Agency* (ACDA) de los Estados Unidos de América incluyen todas las transferencias de armas y municiones, equipo de apoyo y repuestos. Las que publica el Instituto Internacional de Investigaciones para la paz (SIPRI), de Estocolmo, se refieren únicamente a las "armas importantes", es decir, aviones, buques, cohetes y vehículos blindados, y sólo se proporcionan cifras globales respecto de las transferencias a los países en desarrollo. El *International Institute of Strategic Studies* (IISS) también publica listas de transferencias de armas, pero en general no indica los precios ni calcula los valores.

²² *World Military Expenditures and Arms Transfers 1966-1975, United States Arms Control and Disarmament Agency*, Washington D.C., diciembre de 1976, pág. 56.

²³ De este cálculo se excluye la transferencia para consumo militar de artículos tales como alimentos, combustible y equipo médico, que se pueden utilizar con fines civiles. Durante el período 1960-1975, el adiestramiento, los servicios y la construcción representaron el 24% de las exportaciones militares de los Estados Unidos de América (*ibid.*, pág. 3).

²⁴ *Arms Control Report, United States Arms Control and Disarmament Agency*, Washington D.C., julio de 1976, pág. 47.

GRÁFICO 1. VALOR ESTIMADO DE LAS TRANSFERENCIAS DE ARMAS,
TODOS LOS PAÍSES, 1966-1975
Miles de millones de dólares EE. UU. (a precios de 1975)



Fuente: *World Military Expenditures and Arms Transfers, 1966-1975*, United States Arms Control and Disarmament Agency, 1976, pág. 56.

1975 y a 7.300 millones de dólares en 1976²⁵. En segundo lugar, ha habido una tendencia importante hacia las transacciones en condiciones comerciales o casi comerciales. Esta naturaleza cada vez más comercial del mercado se relaciona estrechamente con varias de las características de la corriente de armas a mediados del decenio de 1970, que contrastan marcadamente con las características de las transferencias de armas del decenio de 1960. Si bien la corriente de equipo de segunda mano y excedentes sigue siendo importante, una parte cada vez mayor del comercio de armas se refiere a los últimos modelos. En algunos casos, los pedidos de exportación han tenido precedencia incluso sobre los suministros a las fuerzas armadas del propio país exportador. Al mismo tiempo, se torna menos pronunciada la tendencia de que cada país receptor tenga que confiar en un único abastecedor. Los abastecedores potenciales suelen montar activas compañías de venta para atraer posibles compradores. Asimismo, la naturaleza comercial del mercado se manifiesta en el hecho de que las transferencias de armas no son función exclusiva de la modalidad de alianzas y alineamientos, como lo eran en su mayoría en el decenio de 1960 y épocas anteriores. Ahora hay muchos países que están adquiriendo armas de abastecedores no tradicionales, sobre la base de lo que, a su juicio, necesitan para sus propios fines. Aunque evidentemente el suministro de armas sigue siendo uno de los medios principales de ganar influencia o de evitar una influencia política rival, al parecer está disminuyendo el poder político de la transferencia de armas.

43. Esta evolución tendiente a dar más importancia al equipo actualizado, una mayor autonomía militar y política de los países receptores respecto de los abastecedores en algunos casos y una competencia más intensa entre estos últimos podría tener importantes consecuencias políticas y militares. Ha sido motivo de una preocupación cada vez mayor y ha originado esfuerzos para encontrar medios de regular este aspecto de la carrera de armamentos. En especial en estos últimos años, en que ciertas transacciones han atraído mucha atención pública, las transferencias de armas han sido una parte muy visible de la carrera de armamentos. Sin embargo, se ha de recordar que las transferencias de armas son únicamente una parte del proceso global de adquisición de armas. Con un valor de unos 13.000 millones de dólares anuales, las transferencias de armas sólo representan entre un 3% y un 4% de los gastos militares mundiales o, cabe suponer, entre un 10% y un 15% del equipo militar producido en todo el mundo. Se deduce que, con unas pocas y notables excepciones, la rápida expansión de los armamentos se concentra en forma abrumadora en los principales países productores de armas, es decir, en los países que exportan armas y no en los que las importan.

²⁵ SIPRI *Yearbook of World Armaments and Disarmament*, 1977, págs. 306 y 307.

44. Como la posesión de armas no puede seguir siendo prerrogativa de unos pocos países, ninguna de las opciones posibles que se contraponen al comercio de armas, si se permite que continúe la carrera de armamentos entre las principales Potencias, es forzosamente preferible: las donaciones de armas tienden a fomentar las relaciones de dependencia y en la mayoría de los casos la producción local de armas es muy costosa y podría crear pautas de dependencia entre los países y los intereses creados dentro de ellos que resultaran más fuertes y duraderas que los que se derivan de las transferencias de armas en condiciones comerciales. Las transferencias de armas, como sólo constituyen una parte muy pequeña del proceso total de adquisición de armas, no son un aspecto de la carrera de armamentos que se preste a medidas restrictivas amplias y generales, a menos que éstas se coordinen con un progreso general hacia el desarme en el que intervengan también los países productores de armas. Aún así, existe la urgente necesidad de examinar la posibilidad de aplicar medidas a regiones o sistemas de armas concretos para no alentar el conflicto internacional y para prevenir carreras de armamentos locales, costosas y sin sentido, pero sin poner en peligro la seguridad de los Estados. Hay campo para que los países ejerzan suma moderación, tanto individual como recíprocamente, para que se concierten arreglos colectivos sobre una base regional²⁶ o para que se celebren negociaciones multilaterales a fin de relacionar las reglamentaciones regionales sobre tipos y niveles de armamentos con medidas de neutralización por las Potencias externas²⁷ y, en algunos casos, para que la comunidad internacional actúe colectivamente y se niegue a suministrar armas a determinados países²⁸.

45. La fuerte preeminencia cualitativa de la actual carrera de armamentos tiene varias consecuencias importantes en cuanto a la forma en que se desenvuelve, la inseguridad que genera y las condiciones de las posibilidades de desarme. En una carrera de armamentos en que se subraya la cantidad, en que el desarrollo tecnológico es lento y no reviste mayor importancia, cabe prever que los países hagan coincidir sus esfuerzos armamentistas con las reservas o los ritmos de crecimiento de las fuerzas militares de sus adversarios. Hay lugar para niveles de saturación o para topes y reducciones mutuamente convenidos. En cambio, si las innovaciones militares son rápidas, el

²⁶ Por ejemplo, los esfuerzos realizados por varios países latinoamericanos, de conformidad con la Declaración de Ayacucho (véase la pág. 76, nota de pie de página 98, *infra*).

²⁷ Las zonas libres de armas nucleares constituyen un ejemplo al respecto. Otros ejemplos son las negociaciones sobre la reducción recíproca y equilibrada de fuerzas en Europa y las propuestas relativas al Océano Índico.

²⁸ Véase la resolución 191 (1964), de 18 de junio de 1964, en la cual el Consejo de Seguridad reiteró su llamamiento a todos los Estados "para que pongan fin inmediatamente a la venta y al envío a Sudáfrica de armas, municiones de todas clases, vehículos militares, equipo y materiales para la fabricación y conservación de armas y municiones en Sudáfrica".

factor decisivo en los planes de compras militares de los países que se encuentran en la vanguardia de la carrera de armas tecnológicas no es tanto la capacidad militar real de sus adversarios, sino más bien los adelantos tecnológicos que presumiblemente podrían lograr dichos adversarios en el próximo decenio más o menos (ya que diez años es el período típico de gestación de los adelantos tecnológicos importantes). Inevitablemente, a medida que los temores de los planificadores militares se desplacen de los niveles de las fuerzas existentes a las actividades de investigación y desarrollo de sus adversarios, deberán basar sus planes cada vez más en los esfuerzos de investigación y desarrollo de su propio país de que tienen conocimiento.

46. En consecuencia, en una carrera de armamentos en que se hace hincapié en los adelantos tecnológicos, el proceso de desarrollo de armas y contraarmas tiende a convertirse en cierta medida en un proceso intranacional, en algunos casos, relacionado sólo marginalmente con las etapas realmente alcanzadas por otros países²⁹. Cada país busca activamente los medios de derrotar a sus propias armas más adelantadas y de neutralizar sus propias defensas más recientes, confiando así al desarrollo de la tecnología militar un impulso y un ritmo de obsolescencia mucho mayores que los que se dan en aplicaciones civiles comparables. Una carrera de armamentos de índole cualitativa, con su largo enfoque hacia el porvenir y su insistencia en las posibilidades futuras más bien que en las realidades actuales, tiende a moverse solamente en una dirección: los adelantos de un país en materia de armamentos serán emulados por otros, pero no necesariamente su moderación. Análogamente, el aumento de la tensión internacional puede acelerar la carrera de armamentos, pero el mejoramiento del clima internacional no forzosamente bastará para hacerla más lenta.

47. En la tecnología militar adelantada, cuando se diseñan nuevas armas, el cumplimiento de difíciles especificaciones técnicas y la ejecución de programas de entrega a corto plazo tienden a tener precedencia sobre las consideraciones de costo. El gran desbordamiento de los costos respecto de lo previsto, que se ha convertido en una característica casi normal de los proyectos militares de avanzada, ilustra este hecho. El resultado es un volumen cada vez mayor de actividades de investigación y desarrollo con cada nueva generación de armas. Por ejemplo, se estima que el número de dibujantes requeridos hoy en día para diseñar un avión militar es, como norma, del orden de los 4.000 años-hombre, distribuidos a lo largo de un período de 7 a 10 años. Esto puede compararse con la cifra de alrededor de 170 años-hombre, distribuidos a lo largo de dos o tres años, que se necesitó para diseñar

²⁹ Para una ilustración, véase Allison, G. T., "Questions about the Arms Race. Who's Racing Whom? The Case of MIRV" en *European Security, Disarmament and Other Problems, Proceedings of the Twenty-third Pugwash Conference on Science and World Affairs* (Aulanko, Finlandia, 1973), págs. 194 y siguientes.

el bombardero Halifax antes de la segunda guerra mundial³⁰. Ya hace muchos años que las necesidades crecientes en materia de investigación y desarrollo han debido atenderse más bien aumentando el personal que extendiendo el ciclo de diseño, para que las armas no sean ya anticuadas al entrar en servicio. Esta tendencia hacia un desarrollo y un diseño rápidos mediante grupos cada vez más grandes de ingenieros, hombres de ciencia y técnicos, que es inherente a la carrera de armamentos de índole cualitativa, no puede dejar de crear problemas de excesos de capacidad, tanto en diseño como en producción, a menos que las compras militares aumenten con cada nueva generación de armas³¹. Una situación de empleo constante sólo es compatible con el desarrollo y el diseño rápidos si los ciclos de producción son reducidos y las reservas militares se reemplazan con velocidad. El abandono de muchos programas de armas adelantadas antes de que empezara su producción pero después de haber gastado cientos de millones de dólares en su desarrollo, que también ha constituido una característica reiterada de los decenios pasados, ha ayudado por supuesto a aliviar en algo el problema de exceso de capacidad. Aun sin tener en cuenta el carácter antieconómico inherente a las armas propiamente dichas, la producción de armas en las condiciones de una carrera de armamentos de índole cualitativa parece ser un proceso excepcionalmente dispendioso, independientemente de la forma que asuma el derroche; sea como cancelaciones de proyectos a mitad de camino, como subempleo intermitente o como arsenales militares cuyo aumento se permite más por razones industriales que militares.

48. Las fuerzas que impulsan la creciente carrera de armamentos y la explotación y el desarrollo intensos de la tecnología con fines militares no pueden explicarse simplemente por procesos de acción y reacción o por el temor que originan en cada país los programas militares de los otros. A medida que la carrera de armamentos depende cada vez más de los adelantos de la tecnología para extenderse y atrae a su órbita a nuevos sectores de la sociedad, se crea una serie de mecanismos nuevos que tienden a perpetuarla, e incluso a acelerarla. Ya se ha mencionado la lógica pura de las innovaciones tecnológicas, el hecho de que al parecer no es posible dejar ningún camino sin explorar, el imperativo industrial y otras consecuencias de los largos plazos necesarios para iniciar la producción. Se han indicado varios otros factores para explicar el impulso ciego y la vasta escala que caracterizan a la carrera de armamentos actual. Además de una serie de diversos motivos políticos y militares más o menos explícitos que se aplican a ciertos casos, cabe incluir varios factores internos. Evidentemente, su importancia depende de las circunstancias del momento. En algunos casos,

³⁰ M. Kaldor, *European Defense Industries-National and International Implications*, *Monographs of the Institute for the Study of International Organization*, University of Sussex, pág. 9.

³¹ Kaldor, *op. cit.*, págs. 7 a 14.

las fuerzas armadas se han ido aumentando principalmente como respuesta a las tensiones internas y han servido para mantener el orden social en una situación de creciente oposición o de profundas divisiones de la sociedad. Otro factor es la inercia inherente a las instituciones establecidas y consolidadas, y a las coaliciones de intereses que pueden desarrollarse entre las fuerzas armadas, la industria, los sectores de las profesiones científicas y tecnológicas y las estructuras políticas y administrativas. Algunos estudios de decisiones concretas sobre compras militares han subrayado la importante función que desempeñan los arreglos de transacción entre diferentes fuentes de presión institucional y burocrática, por una parte, y las rivalidades entre distintos servicios, por la otra.

49. Por supuesto, un requisito indispensable para que la acción política cambie el curso de los acontecimientos es comprender a fondo los diversos procesos que sustentan la carrera de armamentos y determinan sus orientaciones. Cada uno de ellos indica directamente las fuerzas que pueden impedir el progreso hacia el desarme. Hasta ahora, sin embargo, por lo general esos diferentes procesos no se comprenden bien. Una razón importante para ello es que no en todas partes se dan los mismos factores y combinaciones de factores. Evidentemente, hay grandes diferencias entre los países que se encuentran en la vanguardia tecnológica de la carrera de armamentos y los países que se van viendo gradualmente arrastrados a ella, entre países con diferentes sistemas socioeconómicos, etc. A pesar de esto, los estudios han tenido que limitarse casi enteramente a los países — los Estados Unidos de América y algunos países europeos, en particular — respecto de los cuales se dispone de suficiente información. Pero, para que se logren progresos eficaces hacia el desarme, es evidente que no bastará considerar la carrera de armamentos sólo como un fenómeno de acción y reacción, y el desarme como una mera cuestión de voluntad política a los más altos niveles de adopción de decisiones. La carrera de armamentos no sólo es cada vez más peligrosa, sino que además se está tornando cada vez más compleja y al mismo tiempo se está afianzando cada vez más. La sostiene toda serie de fuerzas que actúan aunadamente, por lo cual no cabe esperar que baste con eliminar una de ellas para invertir su curso. En realidad, debe suponerse que no es un único factor o unos pocos factores, sino precisamente una multiplicidad de factores lo que confiere a la carrera de armamentos su gran inercia y lo que la ha hecho tan ingobernable desde el punto de vista del desarme, ya que los éxitos limitados que se logran en una esfera tienden a verse contrarrestados muy rápidamente por la evolución que registran otros sectores de la carrera de armamentos.

50. Algo que cabe destacar muy especialmente es que en una carrera de armamentos orientada tan decididamente hacia los mejoramientos cualitativos y al logro de extraordinarios avances tecnológicos, o de su exclusividad, el simple examen de las tendencias de los gastos

militares da una idea errada del verdadero aumento del poder destructivo. En la producción civil existe una “ley” bien conocida según la cual, en condiciones de progreso técnico constante, incluso una política de inversiones netas nulas llevará a una producción en constante aumento. Las máquinas gastadas son reemplazadas por otras en que se incorporan tecnologías más avanzadas, lo que se traduce en una mayor productividad. Lo mismo se aplica a los gastos militares. Aun en el caso de que no aumenten en términos reales, la dedicación de una gran parte de esos gastos militares a I y D, y al mejoramiento cualitativo significa que el poder de destrucción y el peligro potencial del aparato militar sigue aumentando³².

51. Un corolario de las observaciones del párrafo anterior es que es necesario hacer una distinción entre las consecuencias económicas y las consecuencias militares de los gastos en armamentos. No guardan ninguna relación forzosa entre sí. Un aumento del volumen (real) de los gastos militares casi siempre significará un incremento del poder letal y destructivo. Pero si esos gastos se reducen muy bien puede producirse un movimiento divergente: una cierta relajación de la carga económica general puede ir acompañada de un mayor aumento del poder destructivo, como de hecho se observa hoy en día en algunos países. Sin embargo, como la concentración en la carrera de armamentos cualitativa (es decir, tecnológica) requiere un mayor insumo de mano de obra calificada notablemente escasa (científicos, técnicos, administradores, trabajadores altamente especializados), la desviación tendiente a asignar más importancia a los cambios cualitativos rápidos puede ser perjudicial desde el punto de vista económico, incluso cuando va acompañada por una reducción del gasto militar total (real).

52. Es necesario tener presente la realidad — alarmante y de importancia creciente — derivada de la índole cualitativa de la carrera de armamentos al examinar las medidas para luchar contra la continuación de la carrera de armamentos. La disminución de los gastos militares totales no podrá ser el único criterio para medir los progresos que se realicen³³, a menos que esa disminución sea muy importante. Es indispensable que haya medidas de apoyo para contener la carrera de armamentos de índole cualitativa.

53. Una forma de progreso consiste en establecer límites para ciertos armamentos y sistemas de armamentos especiales. El acuerdo

³² Esta cuestión es destacada sucintamente por el profesor J. Ruina en su ensayo sobre “The Arms Race and SALT” (en D. Carlton (ed.): *The Dynamics of the Arms Race*, Croom Helm, Londres, 1975, pág. 52): “Si no se limitan la modernización y la reposición puede haber una carrera de extraordinaria magnitud, ya que se puede reemplazar todo lo que se tiene una y otra vez, mejorándolo en cada oportunidad”.

³³ Véase a este respecto, *Reducción de los presupuestos militares de los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad en un 10% y utilización de los fondos así liberados en la prestación de asistencia a los países en desarrollo*, A/9770/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.75.I.10), pág. 10.

sobre proyectiles antibalísticos concertado entre los Estados Unidos y la URSS o la Convención sobre las armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas son ejemplos de estos esfuerzos. Otras medidas similares que abarcaran gamas más amplias de armas y de modalidades bélicas, de medios bélicos nucleares y químicos en particular, ayudarían a imponer límites importantes a la carrera de armamentos. Para ser de máxima eficacia, estas medidas deberían ser aplicables a los nuevos adelantos, es decir que se tendrían que adoptar antes de realizar trabajos importantes de I y D y antes de que los proyectos adquirieran ímpetu político, institucional e industrial. Con la condición de que ello no restara importancia a la labor fundamental de limitar e invertir la carrera de armamentos nucleares y de proscribir las armas existentes, también convendría tratar de prohibir el desarrollo y la fabricación de nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción en masa, como se ha pedido en varias resoluciones de la Asamblea General³⁴. La proscripción de los nuevos armamentos y sistemas de destrucción en masa debe estar estrechamente vinculada con medidas firmes encaminadas a cesar la producción de armas nucleares, liquidar las acumulaciones existentes y prohibir completa y definitivamente las armas nucleares. También se podría hacer un ataque decisivo contra la carrera de armamentos cualitativa si las principales Potencias militares llegaran a un acuerdo para disminuir los gastos de I y D militar³⁵. Esa medida, tras la reorientación de los recursos liberados, podría también producir importantes beneficios económicos y sociales, tanto para los países desarrollados como para las naciones en desarrollo³⁶.

54. La búsqueda de innovaciones cualitativas incesantes está profundamente enraizada en la lógica intrínseca de la carrera de armamentos. No es fácil concertar acuerdos sobre restricciones cualitativas y tecnológicas, en gran parte por los difíciles problemas de verificación que plantean. De cualquier manera, si bien es cierto que son especialmente grandes las dificultades que supone asegurar cierta medida de control sobre esta dimensión de la carrera de armamentos, también es urgentemente necesario tomar medidas decididas en ese sentido. Cada año que pasa aparece una inmensa cantidad de armas nuevas y los

³⁴ Resoluciones 3479 (XXX), de 11 de diciembre de 1975, y 31/74, de 10 de diciembre de 1976. En la Conferencia del Comité de Desarme se opinó que los nuevos tipos de armas de destrucción en masa incluirían todos los tipos de armas basados en principios de funcionamiento cualitativamente nuevos, se refiriesen éstos al método de uso, los blancos o la naturaleza de su efecto. Con respecto a los nuevos sistemas de armas de destrucción en masa, se dijo que no debían establecerse ni para nuevos tipos de armas ni para los tipos de armas que se basaran en principios científicos ya aplicados pero a los cuales nuevos elementos tecnológicos de equipo militar o medios de lanzamiento pudieran dar un carácter aún más peligroso.

³⁵ Esta propuesta se incluye como una de varias posibles opciones en *Reducción de los presupuestos militares de los Estados...*, párr. 33.

³⁶ Véase *Desarme y desarrollo* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.73.IX.1), párr. 43 y anexo III, donde aparecen ejemplos de los usos de la I y D militar para fines pacíficos.

programas existentes se afianzan cada vez más en los sistemas militares y políticos de los países, con lo que resulta más difícil detenerlos.

55. En vista de la evolución antes descrita, es necesario exponer abiertamente los peligros que entraña la continuación de la carrera de armamentos y disipar las ilusiones de que la paz y la seguridad puedan coexistir con las inmensas cantidades acumuladas de medios de destrucción. Es imperioso adoptar y aplicar medidas enérgicas en materia de desarme y, en especial, de desarme nuclear, que lleven en última instancia a un desarme general y completo. Al mismo tiempo, es necesario intensificar los esfuerzos encaminados a la adopción de medidas parciales de separación militar y de desarme que puedan contribuir a la consecución de tal objetivo.

Capítulo II

LOS RECURSOS QUE EXIGE LA CARRERA DE ARMAMENTOS

56. La desviación masiva de recursos hacia fines militares descrita en el informe de 1971 ha continuado sin registrar disminución alguna. El derroche mundial de recursos financieros, mano de obra, materias primas, conocimientos técnicos y capacidad de investigación y desarrollo ha continuado año tras año aproximadamente al mismo nivel que alcanzó en 1968. Desde ese punto de vista, poco ha cambiado la situación desde el informe de 1971. Lo que resulta fundamentalmente nuevo al evaluar la situación en la perspectiva de la segunda mitad del decenio de 1970 es la modificación del marco de referencia. Incluso en comparación con la situación existente a comienzos de este decenio, actualmente hay una conciencia mucho mayor de que el mundo se enfrenta con toda una serie de problemas urgentes que tienen una importancia decisiva para el progreso de todos los Estados. Su solución exigirá una gran movilización de energías y de recursos en todos los países y requerirá un enfoque basado en la cooperación, la solidaridad internacional y la preocupación por el interés común, factores evidentemente incompatibles con la continuación de la carrera de armamentos en cualquier escala parecida a la actual.

57. Entre estos problemas se destaca y, en realidad abarca a muchos de ellos, el problema del desarrollo y la tarea conexas de establecer un nuevo orden económico internacional. La carrera de armamentos, con su costo económico y sus efectos sociales y políticos, nacional e internacionalmente, constituye un importante obstáculo al progreso efectivo en este aspecto. Exacerbados por la explosión demográfica, la crisis alimentaria y la devastación producida por las catástrofes naturales y la guerra, los problemas de erradicar la pobreza y mejorar los niveles de sanidad, nutrición, educación y vivienda han alcanzado proporciones críticas en muchas partes del mundo. No menos importantes son los problemas de la industrialización y el crecimiento en los países en desarrollo, así como los de combatir la degradación del medio ambiente, desarrollar nuevas fuentes de energía y materias primas conservando las fuentes actualmente disponibles, detener la degradación de las ciudades y otros muchos. Todos estos problemas exigen inversiones, investigaciones y otros recursos, en competencia directa con las exigencias militares.

58. La crisis económica que ha afectado al sistema monetario internacional y la recesión económica y la inflación galopante que han

trastornado a muchos países, tanto entre los más pobres como entre los más ricos, han aumentado la urgencia de muchos de estos problemas. Debido a la reducción de la tasa de crecimiento per cápita en muchas partes del mundo, a las posibilidades inciertas para el futuro cercano y a plazo más largo en muchos países se han exacerbado los problemas económicos y sociales. Las percepciones y las perspectivas también se han modificado en muchos países. Se ha empezado a prestar atención a las dificultades que entraña mantener una expansión económica constante y a los problemas que ello puede provocar en relación con los daños posibles al medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales. La carrera de armamentos consume recursos que son escasos y que se necesitan para fines socialmente constructivos³⁷.

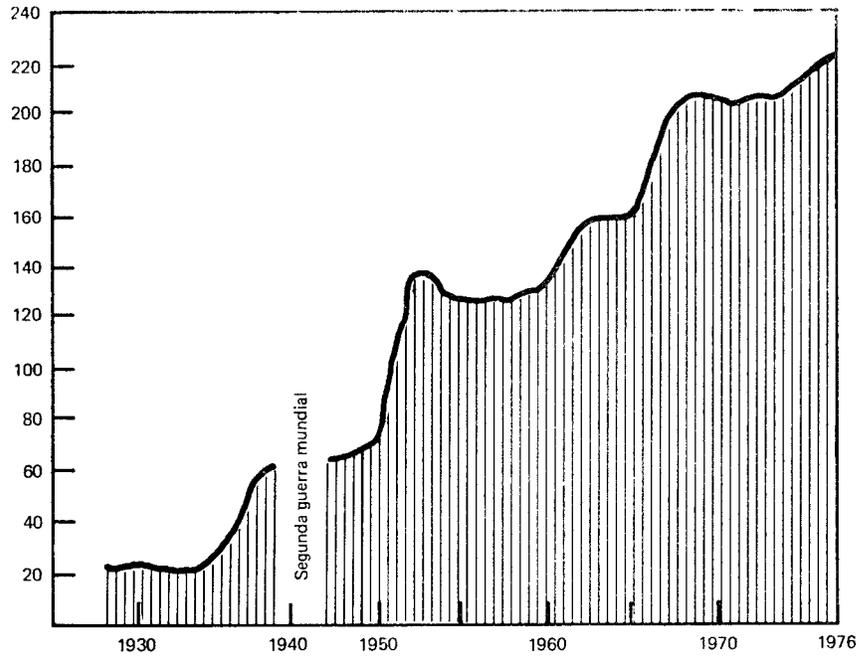
59. Los gastos militares mundiales, según se ha señalado en el capítulo I, se han mantenido durante varios años en aproximadamente 350.000 millones de dólares por año a precios de hoy. Tal vez la mejor ilustración del costo gigantesco de esta carrera de armamentos y las prioridades deformadas del mundo en este momento, recorrida más de la mitad del camino del Decenio para el Desarme y del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sea el hecho de que, cada año, las actividades militares absorben un volumen de recursos equivalentes a aproximadamente dos tercios del producto nacional bruto total de los países que en conjunto representan la mitad más pobre de la población mundial.

60. Después de la segunda guerra mundial, ninguna de las principales Potencias militares ha estado en guerra con otra, pero los gastos militares mundiales han aumentado sin interrupción (gráfico 2). Durante el último medio siglo, han aumentado en términos reales según un factor de 10, que corresponde a un aumento anual de casi el 5%. Desde la segunda guerra mundial, los costos directos de la carrera de armamentos han excedido de 6.000 millones de dólares (a precios de 1975) o sea aproximadamente la suma del producto nacional bruto de todo el mundo en 1975 (gráfico 2).

61. El rápido aumento de los gastos militares durante el decenio de 1960 y la nivelación posterior de los últimos ocho años coinciden con una pauta que se ha visto varias veces anteriormente. Los períodos de expansión militar en gran escala, generalmente en relación con una guerra (la segunda guerra mundial, Corea, Viet Nam) se han alternado con situaciones estables en varios años de duración. La impresión resultante de que hay determinados períodos de relativa estabilidad es en gran parte ilusoria. De hecho, la tendencia básica de la mayoría de

³⁷ Por supuesto, debido a las condiciones de recesión que imperan actualmente en varios países, no resulta evidente que los recursos que hoy en día se destinan a fines militares se pudieran emplear en forma productiva en el sector civil. Los mecanismos por intermedio de los cuales los efectos económicos del considerable consumo de recursos del sector militar se dejan sentir en condiciones de recesión son diferentes de los que se producirían si hubiera una utilización plena de los recursos, pero no por ello son menos perjudiciales desde el punto de vista económico y social. Esta cuestión se examinará en el capítulo siguiente.

GRÁFICO 2. GASTOS MILITARES MUNDIALES, 1925-1975
En miles de millones de dólares EE. UU. (a precios constantes de 1970)



Fuente: Adaptado de SIPRI, *Armament and Disarmament in the Nuclear Age*, pág. 57.

los países es de un aumento irregular y a largo plazo de los presupuestos militares, interrumpido ocasionalmente por disminuciones temporales y de poca monta. Es tan sólo la importancia abrumadora que unos pocos países destacados tienen en el total lo que da la apariencia de un aumento gradual de conjunto. Un análisis más detallado de los gastos militares de los diversos países en el decenio de 1970 no indica que este movimiento de aumento constante haya cesado.

62. La relativa estabilización, en términos reales, de los gastos militares mundiales desde 1968 y el aumento continuado de la producción mundial, si bien sumamente lento a mediados del decenio de 1970, han producido naturalmente una tendencia positiva en la relación entre los gastos militares y los no militares. Por ejemplo, en 1973 los gastos públicos en educación superaron el nivel de los gastos militares. Pero ése es un promedio mundial, de modo que hay diferencias muy pronunciadas entre los países. En todo el mundo hay casi tantos soldados como maestros³⁸.

63. Al igual que en la educación, los gastos públicos en servicios sanitarios han aumentado rápidamente en los últimos años. Sin embargo, los gastos en salud pública (a los que deben sumarse los servicios de atención médica financiados por el sector privado, a fin de trazar un cuadro más completo) sólo ascienden a aproximadamente un 60% de los gastos militares, a escala mundial. También en este caso, las diferencias entre países son muy grandes. Mucho mayor es el desequilibrio existente en el campo esencial de la financiación de la investigación. Los recursos dedicados a la investigación médica en todo el mundo constituyen tan sólo una quinta parte de los dedicados a la investigación y desarrollo militares. En todos los casos, los recursos que consume el sector militar son cuantiosísimos en comparación con los gastos de orden social de los gobiernos, incluso en esferas tan importantes como la educación y la salud, lo que es indicio del triste orden de prioridades por el que se rige la asignación de los fondos públicos en todo el mundo.

64. No obstante, estas comparaciones de gastos brutos para fines completamente inconmensurables no tienen mayor sentido en sí mismas. Sólo dan una indicación aproximada de los sacrificios en materia de progreso social y económico que entraña la carrera de armamentos. Para hacer una evaluación más exacta habría que estudiar las necesidades de más recursos para fines sociales y otros propósitos no militares y comparar los costos que significaría satisfacer esas necesidades con los costos de los programas militares. Aunque aquí no se puede hacer un estudio sistemático de esa índole, un pequeño número de ejemplos indicará la magnitud de esas necesidades y demostrará que incluso una pequeña proporción de los recursos que ahora se malgastan en asuntos militares podrían contribuir considerablemente a mitigar algunas de ellas.

³⁸ Ruth Sivard, *World Military and Social Expenditures, 1977*, pág. 21.

65. La situación más alarmante de todas es la de la nutrición. Quinientos millones de personas en todo el mundo sufren de malnutrición grave y otros millones de personas subsisten con dietas que distan mucho de satisfacer las necesidades mínimas. El desarrollo físico y mental de gran parte de la población infantil de los países en desarrollo se ve obstaculizado por deficiencias dietéticas, lo que entraña consecuencias incalculables para la próxima generación. En los últimos años, el hambre generalizada ha azotado regiones enteras del mundo y ha disminuido la producción de alimentos per cápita del conjunto de los países en desarrollo. Sin embargo, los países más pobres, o sea aquellos cuyos ingresos per cápita son inferiores a 200 dólares, y en los que, por lo general, los gastos militares son modestos en relación con el PNB, de todas formas gastan en actividades militares (como promedio) aproximadamente la misma cantidad que destinan a las inversiones en la agricultura³⁹. Para complementar los programas nacionales, se necesita desesperadamente asistencia internacional para financiar una mayor producción de alimentos y establecer reservas de emergencia. En la Conferencia Mundial de la Alimentación, celebrada en 1974, se calculó que era necesario aumentar la asistencia para el desarrollo de la agricultura hasta llegar a 5.000 ó 6.000 millones de dólares anuales durante el resto del presente decenio. Si bien los compromisos de fondos a tal efecto han aumentado sustancialmente desde entonces, todavía están 2.000 ó 3.000 millones de dólares por debajo del objetivo fijado⁴⁰. Para eliminar este déficit, bastaría con disponer de medios equivalentes al 1% de los presupuestos militares de los países industrializados.

66. Los grandes beneficios que podrían resultar incluso de reducciones insignificantes en los gastos de armamentos y de la reasignación de los fondos así ahorrados son evidentes, sobre todo, en la esfera de la salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS) gastó unos 83 millones de dólares en un lapso de diez años para eliminar la viruela en el mundo. Esa suma no bastaría siquiera para comprar un solo bombardero estratégico moderno. El programa de la OMS para eliminar el paludismo en el mundo, de un costo aproximado de 450 millones de dólares, avanza lentamente debido a la falta de fondos. Sin embargo, su costo total a lo largo de los años constituye sólo la mitad de lo que se gasta cada día para fines militares y sólo una tercera parte de lo que se gastará únicamente en la adquisición de cada nuevo submarino con proyectiles nucleares "Trident". Según estadísticas de 1975, hay más de 1.000 millones de personas en 66 países en desarrollo que viven en zonas donde el paludismo es endémico; los efectos de esa

³⁹ En esos países, anualmente se invierten en la agricultura menos de 5.000 millones de dólares (como promedio, el 3% de su PNB y el 18% de su programa total de inversiones). Robert S. McNamara, Discurso de Manila, 4 de octubre de 1976.

⁴⁰ Comunicaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y del Consejo Mundial de la Alimentación (véase A/72/88/Add.1).

enfermedad se añaden a otras privaciones derivadas de la pobreza, la nutrición insuficiente, el abastecimiento de agua insalubre, las viviendas deficientes y múltiples infecciones, lo que causa elevadas tasas de morbilidad y una alta mortalidad, en especial entre los jóvenes, y conspira contra las posibilidades de que los habitantes de esas comunidades mejoren sus vidas material y socialmente⁴¹. La eliminación de algunas de las principales enfermedades transmisibles y la ejecución de otros importantes programas esbozados por la OMS⁴² costaría sumas insignificantes en comparación con el costo de la carrera de armamentos. Por otra parte, los posibles beneficios de una transferencia de recursos del sector militar al sector de la salud rebasan con mucho el aspecto humanitario inmediato. La ejecución de programas de erradicación de esa índole liberaría, de por sí, importantes recursos del sector médico que se podrían utilizar para nuevas tareas y, al mejorar el nivel sanitario general de las zonas afectadas, aumentaría la capacidad de la población para mejorar su situación social y económica en otros aspectos. Esta acumulación de beneficios constituye ciertamente una característica general de muchos programas de desarrollo, especialmente de los que se dirigen a los sectores más indigentes de la población. También en ese respecto los gastos para fines de desarrollo contrastan notoriamente con los gastos militares, que de por sí ya son un derroche, que inducen a otros países a derrochar de manera análoga y que desbaratan las posibilidades futuras de desarrollo.

67. En la esfera de la capacidad científica y tecnológica la desviación de recursos para fines militares asume características masivas. Se calcula que, en la actualidad, alrededor del 25% de los trabajadores científicos del mundo se dedican a actividades relacionadas con asuntos militares. En el pasado ese porcentaje ha sido todavía más elevado. En realidad, se ha calculado que, del total acumulado de gastos de I y D desde la segunda guerra mundial, aproximadamente el 40% se ha destinado a fines militares⁴³. Con mucho, la mayor parte de estos fondos se asigna a la producción de equipo sin ningún uso civil posible. La investigación médica y biológica y la investigación relacionada con la protección del medio ambiente o con necesidades concretas de los países en desarrollo han consumido relativamente pocos recursos en comparación con las investigaciones militares.

68. Como ya se ha indicado, las actividades de investigación y desarrollo militares se concentran de modo abrumador en los seis países que gastan más en esa esfera. Se informa que, reunidos, representan el 96 ó 97% de los gastos mundiales en I y D militares⁴⁴.

⁴¹ Comunicación de la Organización Mundial de la Salud (véase A/32/88/Add.1).

⁴² Véase el Sexto Programa General de Trabajo de la OMS, aprobado por la 29a. Asamblea Mundial de la Salud en 1976, y que abarca el período 1978-1983, inclusive.

⁴³ SIPRI: *Arms uncontrolled*.

⁴⁴ SIPRI: *Resources Devoted to Military Research and Development, 1972*, pág. 10.

Como sólo un pequeño porcentaje de los recursos humanos de carácter científico y técnico del mundo se halla en los países en desarrollo, se deduce que las actividades de investigación y desarrollo militar absorben un total de recursos científicos y tecnológicos tal vez diez veces mayor que aquel del que disponen los países en desarrollo. Además, las innovaciones tecnológicas han sido muy rápidas en materia militar. Una consecuencia importante es que, a medida que las armas de tecnología compleja se difunden de los países tecnológicamente adelantados a otros en los que la base técnica e industrial es más reducida, y a medida que estos últimos países comienzan a producir armamentos modernos, las necesidades militares distraen una parte creciente del escaso personal y equipo técnicos disponibles.

69. Los beneficios potenciales a lo largo de los años de la redistribución de los recursos de I y D que permitiría un desarme efectivo son tan amplios, diversos e imprevisibles, que no se pueden describir de modo adecuado⁴⁵. Respecto de los problemas del desarrollo, es cada vez más evidente que, en muchas esferas, los países en desarrollo sencillamente no pueden importar las tecnologías que han resultado adecuadas para los países industrializados más adelantados. Los problemas como el suministro de energía, el suministro y purificación del agua, las técnicas agrícolas y la conservación de alimentos, el equipo de transporte y comunicaciones, la sanidad y la higiene, entre otros muchos, requieren soluciones y tecnologías especialmente adaptadas a las necesidades y condiciones de los países en desarrollo. En lo que se refiere a los problemas económicos y sociales que plantea el desarrollo existen enormes necesidades, inexploradas en casi todos sus aspectos, que esperan ser abordadas de la manera sistemática, en gran escala y orientada al logro de objetivos, que hasta ahora ha sido privilegio casi exclusivo de la investigación militar. En muchas otras esferas directamente relacionadas con los problemas con que ahora se enfrenta el mundo o con los problemas previsibles, existe la misma necesidad urgente de mayores recursos científicos y tecnológicos. La explotación eficaz de los recursos alimentarios y minerales de los océanos, el desarrollo de nuevas fuentes de energía, el control de los riesgos que el medio ambiente representa para la salud, la investigación y la previsión meteorológicas, la prevención de desastres naturales y la investigación de los recursos naturales son sólo algunos ejemplos de sectores en que podrían emplearse fácilmente los medios humanos y materiales del tipo que ahora se desperdicia con fines militares. Es evidente que en todas esas esferas los beneficios indirectos procedentes de la investigación militar, aunque no siempre despreciables, han sido muy escasos en

⁴⁵ En el anexo III de *Desarme y Desarrollo: Informe del Grupo de Expertos sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme*, publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.73.IX.1, figura una lista de algunos posibles usos pacíficos de los recursos de investigación y desarrollo que actualmente se dedican a fines militares. Véase también *Plan de Acción Mundial para la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo*, publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.71.II.A.18.

comparación con los recursos con que se compraron y con los resultados que se podrían haber alcanzado si los esfuerzos se hubieran orientado directamente a las aplicaciones civiles.

70. La mano de obra es otro factor de la enorme cantidad de recursos que absorbe la carrera de armamentos⁴⁶. Las fuerzas militares en servicio en todo el mundo ascienden aproximadamente a 22 millones de personas. En los países en desarrollo, el número de efectivos de las fuerzas armadas ha aumentado aproximadamente en la misma proporción en que ha crecido la población, aunque las tendencias de los distintos países varían considerablemente. En los países muy industrializados, esa cantidad ha disminuido levemente en los últimos años, lo que refleja sobre todo la mayor complejidad de los sistemas de armamentos, el rápido aumento del costo del personal militar, la creciente importancia de la mano de obra muy especializada en las fuerzas armadas y, en algunos casos, la escasez de mano de obra en el sector civil. Agotada en gran parte la reserva de mano de obra que proporcionó durante muchos decenios la agricultura en los países más adelantados económicamente, el desperdicio de mano de obra con fines militares puede llegar a sentirse cada vez más como una carga intolerable.

71. La absorción total de mano de obra, directa e indirecta, por el sector militar sólo se puede estimar de modo aproximado. En los Estados Unidos, de cada tres personas pertenecientes a las fuerzas armadas, hay otras cuatro en empleos relacionados con el sector militar⁴⁷. Se estima que, en todo el mundo, hay alrededor de 60 millones de personas en ocupaciones relacionadas con el sector militar, uniformados o civiles, en el sector público o en el privado⁴⁸. Esa cifra equivale al total de la mano de obra del sector manufacturero de Europa con excepción de la URSS, o al 70% del empleo total en todas las ramas de actividad en los Estados Unidos. Aunque es evidente que esas cifras no son directamente comparables, es probable que, en la mayoría de los países, los empleados directa o indirectamente por el sector militar tengan un nivel bastante más alto de conocimientos técnicos que la media de la población y que habrían tenido más productividad que el promedio si hubieran estado empleados en el sector civil. Las actividades militares y las relacionadas con el sector militar absorben en todas partes una proporción mucho mayor de las categorías de personas más calificadas de lo que haría prever la proporción que representa el presupuesto militar en el producto nacional bruto. Esto se aplica evidentemente al personal de investigación, a los ingenieros y a los técnicos. También se aplica a la esfera de los recursos humanos de administración y gestión. En algunos casos la proporción del empleo industrial dedicada directa o indirectamente a la producción para usos

⁴⁶ Este razonamiento es válido sólo en condiciones de empleo total. En el capítulo III se analizan las modificaciones necesarias en otras circunstancias.

⁴⁷ Datos deducidos de los cuadros 4 y 5 de la respuesta de los Estados Unidos de América a la nota verbal del Secretario General (véase A/32/88/Add.1).

⁴⁸ Ruth Sivard, *World Military and Social Expenditures, 1976*, pág. 9.

militares es mucho mayor que la proporción del PNB destinada a fines militares⁴⁹. En todo caso, es evidente que la absorción global de recursos humanos suele ser mayor de lo que sugieren las cifras de presupuesto militar o las cifras totales de empleo en los sectores relacionados con la esfera militar.

72. La protección del medio ambiente es una parte importante del problema de los recursos. Las actividades militares afectan de varias formas a la tarea de reparar los daños ambientales del pasado y de impedir o minimizar nuevas degradaciones. Un factor, quizás el más importante de todos a largo plazo, consiste simplemente en desviar a ese sector una parte de los recursos financieros y científicos destinados a la carrera de armamentos. En muchos casos, la solución eficaz de los problemas ambientales exigirá cuantiosos esfuerzos de investigación y desarrollo y grandes inversiones en actividades de reelaboración, purificación del agua y el aire y muchas otras tareas. La ejecución de medidas eficaces en esa esfera, que no es la menos importante, respecto de las cuales se necesitaría una cooperación internacional en gran escala, se facilitaría enormemente al reducirse la carrera de armamentos y, lo que también tiene gran importancia, al liberarse así la gran cantidad de recursos científicos y tecnológicos que ella entraña. Se puede suponer que las actividades militares en tiempo de paz, las industrias de defensa, las instalaciones militares, las maniobras, etc., causan un daño ambiental que se añade al producido por las actividades civiles, al menos en proporción a la cuota del sector militar en el PNB, pero, naturalmente, la modalidad más aciaga de destrucción ambiental, sea intencional o puramente circunstancial, es la guerra. La tecnología militar ha creado o perfeccionado algunos medios, entre ellos el bombardeo de saturación, las armas incendiarias y químicas y, por supuesto, los explosivos nucleares, capaces de causar perjuicios ambientales vastísimos y, en algunos casos, de muy largo efecto. En Viet Nam del Sur, en uno de los defoliantes químicos de más uso, se disolvieron por azar, como una impureza, más de 100 kg de dioxina, la sustancia de la cual en 1976 hubo un escape accidental de 2,5 kg en la ciudad italiana de Seveso. En algunas zonas las concentraciones llegaron al 5% del nivel que ha dejado inhabitables ciertos sectores de las inmediaciones de Seveso⁵⁰. Esta y toda una serie de otras consecuencias ambientales y ecológicas de la guerra de Indochina son de tal magnitud que se calcula que, en el mejor de los casos, el período de recuperación llevará varios decenios⁵¹.

⁴⁹ En Italia, donde el presupuesto militar es de alrededor del 3% del PNB, del 7% al 9% de la mano de obra total se dedica directamente a satisfacer pedidos del Ministerio de Defensa, y esa cifra ni siquiera incluye el empleo en las industrias subsidiarias. Véase la respuesta de Italia a la nota verbal del Secretario General (A/32/88/Add.1).

⁵⁰ Cifras de SIPRI *Yearbook of World Armaments and Disarmament*, 1977, págs. 86 a 99.

⁵¹ Véase SIPRI: *Ecological Consequences of the Second Indo-China War*, 1975.

73. Las fuerzas armadas del mundo también son consumidores importantes de una gran variedad de recursos no renovables y de reservas tanto energéticas como de materias primas, si bien la información estadística al respecto es fragmentaria o inexistente. Por lo tanto, al evaluar el agotamiento global de los recursos naturales atribuible a la carrera de armamentos, sólo es posible hacer extrapolaciones bastante arbitrarias de las cifras correspondientes a los Estados Unidos (cuando las hay) o suponer en forma aproximada y poco convincente que los sectores militar y civil de la economía requieren cada recurso en proporción con su tamaño relativo. En todo caso, es evidente que el consumo de materias primas con fines militares está aún más concentrado en las principales Potencias militares que el consumo de recursos en general. En el caso de metales como el aluminio, el cobre, el plomo y el zinc, la demanda militar de los Estados Unidos oscila entre el 11% y el 14% de la demanda total respecto de varios otros metales, es de cerca del 10%⁵². En el caso del titanio, excede el 40%⁵³. Si se extrapolan las cifras correspondientes a los Estados Unidos, el consumo militar mundial de hidrocarburos líquidos (con exclusión de los productos derivados del petróleo que se utilizan en la producción de armas y equipo) se ha estimado en alrededor de 700 a 750 millones de barriles anuales⁵⁴. Esto representa el doble del consumo anual de toda Africa y corresponde aproximadamente al 3,5% del consumo mundial. En cambio, se informa que el consumo militar de combustible para aviones de reacción (en épocas de paz) asciende a la tercera parte del consumo total de los Estados Unidos⁵⁵. Aun cuando se dispone de muy poca información, es evidente que en muchos casos la contribución militar al agotamiento de los recursos naturales es considerable.

74. Una ilustración de las consecuencias de la carrera de armamentos en lo que se refiere a los recursos naturales es la situación en materia de combustibles nucleares. El último estudio sobre los recursos, la producción y la demanda de uranio indicó que, si bien han aumentado notablemente las actividades de prospección y desarrollo, lo que ha tenido como resultado nuevos descubrimientos importantes, habría problemas formidables para asegurar que hubiese uranio suficiente a precios competitivos para atender la demanda en los próximos 25 años. El informe estima que, durante ese período, será necesario invertir alrededor de 20.000 millones de dólares en exploración y una suma similar en extracción y molienda⁵⁶. Se ignora la cantidad de materiales

⁵² S. P. Dresch: *Disarmament: Economic Consequences and Development Potential* (Yale University and National Bureau of Economic Research, New Haven, Connecticut, diciembre de 1972). Véase también *Disarmament and Development*, apéndice II.

⁵³ *Twenty-first Annual Report of the Activities of the Joint Committee on Defense Production*, Congreso de los Estados Unidos de América, Washington, D.C., 21 de febrero de 1972, pág. 16.

⁵⁴ Ronald H. Huisken, "The Consumption of Raw Materials for Military Purposes", *Ambio*, vol. 4, No. 5-6, pág. 231.

⁵⁵ Ruth Sivard, *World Military and Social Expenditures 1977*, pág. 13.

⁵⁶ Organismo Internacional de Energía Atómica y Organismo de Energía Nuclear de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, 1975.

fisionables que se encuentran en los arsenales militares, pero si el desarme liberara 2.000 toneladas sería suficiente para proporcionar el combustible inicial y de repuesto necesario por toda la vida útil de reactores termales con una capacidad instalada de alrededor de 100.000 megavattios eléctricos. En comparación con estas cifras, los cálculos actuales de la capacidad instalada total de las plantas de energía nuclear arrojan 200.000 megavattios eléctricos en 1980 y entre 700.000 y 800.000 en 1990⁵⁷. Además, el desarme nuclear completo liberaría más de 20.000 científicos e ingenieros nucleares que ahora se ocupan de las aplicaciones militares de la energía nuclear, algunos de los cuales podrían prestar asistencia en los programas nucleares con fines pacíficos de los países desarrollados y en desarrollo⁵⁸.

75. El nivel de los gastos militares proporciona la única medida disponible para evaluar en términos cuantitativos el derroche total de recursos — humanos, materiales y financieros — que provoca la carrera de armamentos. Una vez ajustado a un sistema de precios uniformes y a definiciones uniformes del sector militar, en la medida en que lo permite la información disponible, el nivel de gastos militares permite sumar el consumo para fines militares de diferentes tipos de recursos en diferentes países, de modo de producir un cálculo global del desperdicio consiguiente⁵⁹. Según se ha observado, este “costo de oportunidad” anual de la carrera de armamentos asciende actualmente a una suma cercana a los 350.000 millones de dólares⁶⁰. Pero esa cifra está

Véase la comunicación del Organismo Internacional de Energía Atómica (véase A/32/88/Add.1).

⁵⁷ Comunicación del Organismo Internacional de Energía Atómica (véase A/32/88/Add.1).

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Es sumamente difícil elaborar definiciones de los gastos militares que sean significativas y que a la vez operen y sean comparables internacionalmente, convertir a una unidad monetaria común las cifras expresadas en las diversas unidades monetarias nacionales, y decidir cómo ajustar las modificaciones de precios para los sectores civil y militar de la economía, respectivamente. Durante los últimos años se han hecho importantes esfuerzos en las Naciones Unidas para mejorar la comparabilidad en estos aspectos y para comprender y medir mejor las consecuencias de la carrera de armamentos en materia de recursos. Véase *Reducción de los presupuestos militares de los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad en un 10% y utilización de parte de los fondos así liberados en la prestación de asistencia a los países en desarrollo* (A/9770/Rev.1) (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.75.I.10), *Medición de los gastos militares y presentación internacional de información sobre ellos* (A/31/222).

⁶⁰ Los cálculos de los gastos militares mundiales provienen fundamentalmente del Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos de América (ACDA) y del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI). En algunos casos las cifras suministradas por estas dos fuentes difieren considerablemente, pero no en proporción suficiente para afectar a las conclusiones de manera sustancial. Por lo general las cifras del ACDA son más altas. Por ejemplo, el cálculo del ACDA de los gastos militares mundiales en 1975 es de 371.000 millones de dólares, superior en un 18% al cálculo del SIPRI de 314.000 millones de dólares. Para asegurar la comparabilidad entre los capítulos y las secciones, hemos optado por emplear las cifras del SIPRI en todo este informe. De todas maneras, el margen de error en las cifras es probablemente mayor que las diferencias entre las cifras provenientes de distintas fuentes. Los datos en que se basan son desiguales; otros son bastante

lejos de representar el costo total de la carrera de armamentos. Hay costos internos e internacionales, sociales y políticos, que las cifras de gastos militares omiten completamente, para no hablar de los costos de la guerra. Aun aparte de esto, los recursos materiales y los esfuerzos humanos que absorbe la carrera de armamentos y el sacrificio de otras oportunidades que esa absorción implica se miden sólo de manera muy imperfecta mediante las asignaciones presupuestarias en que se basan principalmente las cifras de gastos militares mundiales.

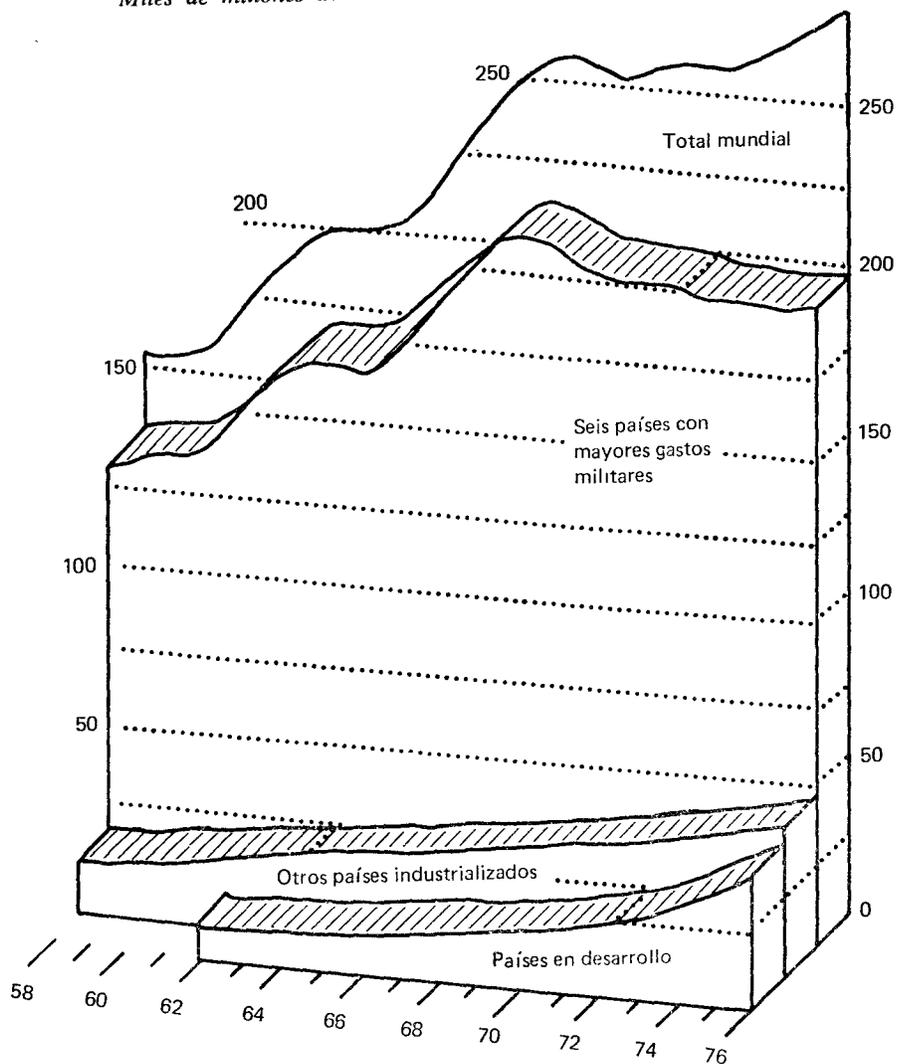
76. En varios sentidos los rasgos globales de la carrera de armamentos durante la primera mitad del decenio de 1970, según se reflejan en las cifras de gastos militares, han sido bastante diferentes de los del decenio precedente. El decenio de 1960, según se indicó en el informe anterior, se caracterizó por un aumento muy cuantioso de las sumas gastadas en armamentos, aun cuando este aumento no se mantuvo completamente a tono con el crecimiento del PNB mundial durante todo el decenio. De un total de aproximadamente 150.000 millones de dólares anuales (a precios de 1973) durante la mayor parte del decenio de 1950, los gastos militares mundiales aumentaron a un nivel máximo de casi 260.000 millones en 1968 (gráfico 3). La mayor parte de este aumento se originó en los seis países con mayores gastos militares. Respecto de todo el decenio, esos seis países por sí solos realizaron entre el 80% y el 85% de los gastos militares mundiales y, sumados, destinaron a los armamentos una parte mucho más grande de su PNB total que la mayoría de los demás países (gráfico 3).

77. En el decenio de 1970, esa modalidad ha cambiado en varios aspectos, aunque las existencias de armas han seguido aumentando: los gastos militares mundiales han permanecido relativamente constantes después de diez años, cerca (en dólares constantes en 1973) de la cifra de entre 250.000 y 260.000 millones de dólares alcanzada en 1968⁶¹. En los 2 ó 3 últimos años los gastos militares han vuelto a aumentar en términos reales, si bien a una tasa menos rápida que en el decenio de 1960. Como la producción mundial continuó creciendo rápidamente durante la primera parte del decenio de 1970 y a una

incierto. Para los gastos militares mundiales, seguirían siendo dignas de crédito cifras hasta un 10% mayores o menores que las proporcionadas. En las cifras de tendencias que se dan más adelante, el margen de error es en general mucho menor, pues en ese caso el problema radica fundamentalmente en la coherencia de las definiciones. Por supuesto, en casos de períodos largos, el empleo de otros factores de deflación de precios, igualmente confiables, podría tener un efecto notorio.

⁶¹ O sea, 350.000 millones de dólares corrientes. Las cifras del Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos son de 10.000 a 15.000 millones de dólares más abultadas que las que se proporcionan en este informe y dejan implícito un aumento lento pero continuado, en términos reales, a partir de 1968 (*Arms Control Report*, United States Arms Control and Disarmament Agency, julio de 1976). En el diagrama 1 A del informe anterior de las Naciones Unidas sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares se recogieron cifras proporcionadas en ese entonces por dicho Organismo de Control y que señalaban un descenso perceptible entre 1968 y 1975 respecto del mundo considerado en su conjunto. Últimamente esas cifras fueron corregidas y reflejaron valores más altos.

GRÁFICO 3. GASTOS MILITARES, 1958-1976
 Total mundial y determinados grupos de países
 Miles de millones de dólares EE. UU. (a precios de 1973)



Fuente: SIPRI Yearbook 1977, apéndice 7 A.

tasa algo más lenta, la proporción de la producción mundial con fines militares disminuyó. Partiendo de entre un 6% a un 7% en el decenio de 1960, esa proporción ha bajado actualmente a un 5% o un 6%. Ese descenso en la proporción de la producción destinada a armamentos ha sido sobre todo notorio en el grupo de países con mayores gastos militares. Como resultado de ello, su proporción de los gastos militares mundiales ha declinado constantemente desde 84% en 1960 hasta un 73% en 1975; el resto se reparte de manera aproximadamente igual entre los otros países industrializados, por un lado, y los países en desarrollo, por el otro⁶² (cuadro 1).

78. De este modo, la tendencia de los gastos militares a aumentar sólo moderadamente en términos reales desde 1968 es cierta únicamente con respecto al conjunto. El aplastamiento de la curva del gráfico 3 a partir de 1968 oculta notables diferencias entre países y, en realidad, se debe casi exclusivamente a dos factores: en los Estados Unidos se ha registrado una disminución sustancial de los gastos militares respecto del nivel alcanzado en el momento culminante de la guerra en Indochina, aunque en los últimos presupuestos se ha reiniciado la tendencia ascendente. En la Unión Soviética, los gastos militares, según los datos presupuestarios, han seguido siendo relativamente constantes⁶³. La participación de estos dos países en el total es tan grande que oscurece el hecho de que los gastos militares de la mayoría de los demás países han venido aumentando durante el decenio de 1970 tan rápidamente como en el decenio de 1960.

79. En algunos países en desarrollo, los gastos militares han aumentado rápidamente. Para este grupo en su totalidad, se quintuplicaron en un plazo de cinco años y pasaron, a precios constantes, de 17.000 millones de dólares en 1970 a 33.800 millones en 1975 (cuadro 1). El aumento también ha sido rápido como proporción de los PNB (gráfico 3). Sin embargo, estas tendencias se deben interpretar cautelosamente. En la mayor parte de los casos las fuerzas militares se establecen a partir de un nivel muy bajo y, salvo muy raras excepciones, todavía son muy pequeñas. Por consiguiente, las cifras medias correspondientes a los países en desarrollo han sido afectadas considerablemente por los altos niveles de gastos en unas pocas zonas azotadas por conflictos y proclives a la guerra. En las regiones con más bajos ingresos per cápita, Asia meridional y África central, se registran gastos militares de alrededor de cinco dólares per cápita. Esta cifra

⁶² A los fines del presente informe, los "países industrializados" comprenden a Europa, América del Norte y Oceanía, así como Israel, Japón y Sudáfrica. Todos los demás países quedan en el grupo de los "países en desarrollo" salvo China, que se cuenta entre los seis países con mayores gastos militares.

⁶³ El presupuesto militar oficial de la Unión Soviética aumentó de 16.700 millones de rublos a 17.900 millones entre 1968 y 1972-1973 y ha disminuido a 17.200 millones de rublos en 1977. A causa de las diferencias en el alcance y las dificultades que plantean las tasas de conversión de monedas, estas cifras no son directamente comparables con los datos sobre presupuestos militares que aparecen en otras partes del presente informe.

CUADRO 1. GASTOS MILITARES, DETERMINADOS GRUPOS DE PAÍSES, 1960-1975^a
(Miles de millones de dólares constantes de 1973 y porcentaje del total de los gastos mundiales)

	1960		1965		1970		1975	
	Miles de millones de dólares	Porcentaje						
Seis países con mayores gastos militares	133,5	84,4	164,1	82,5	205,9	81,0	194,7	72,6
Otros países industrializados	17,3	10,9	23,3	11,7	31,3	12,3	39,8	14,8
Países en desarrollo ^b	(7,2)	(4,6)	11,5	(5,8)	17,0	6,7	33,8	12,6
TOTAL MUNDIAL	158,1	100	198,8	100	254,1	100	268,2	100

^a Fuente: SIPRI *Yearbook of World Armaments and Disarmament*, 1977, apéndice 7 A.

^b Las cifras para los países en desarrollo no son estricta-

mente comparables entre uno y otro año porque la cantidad de países incluidos ha aumentado a lo largo del período. Además de esto, la cifra para 1960 se basa en datos incompletos.

40

CUADRO 2. TASAS DE AUMENTO DE LOS GASTOS MILITARES, 1960-1975^a
(Porcentaje de aumento medio anual de los gastos reales)

	1960-1965	1965-1970	1970-1975
Seis países con mayores gastos	4,2	4,6	-0,1
Otros países industrializados	6,1	6,1	4,9
Países en desarrollo	—	8,1	14,7
TOTAL MUNDIAL	4,7	5,0	1,1

^a Derivadas de las cifras del cuadro 1.

representa sólo entre el 1% y el 2% de los gastos por habitante de los países altamente industrializados. Incluso cuando se incluyen en el total regiones de intensa militarización como el Oriente Medio, los países en desarrollo, que representan casi el 50% de la población del mundo⁶⁴, absorben sólo de 12% al 13% de los gastos militares. En el contexto general, los países en desarrollo ocupan una posición marginal. Evidentemente, no constituyen el impulso principal de la carrera de armamentos ni representan los principales problemas del desarme o del desperdicio de recursos. Sin embargo, por reducidos que sean en un contexto mundial, los presupuestos para armas de los países en desarrollo cada vez son mayores en relación con sus limitados recursos y con sus urgentes necesidades sociales y económicas.

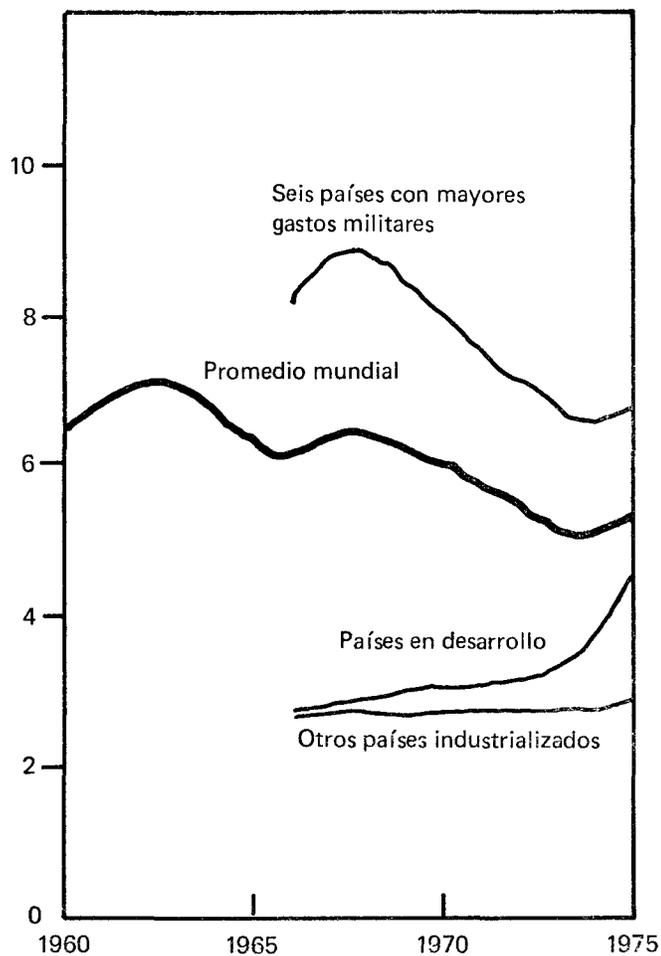
80. El aumento más moderado de los gastos militares en el decenio de 1970 respecto del decenio de 1960 no se debe considerar un indicio de que la carrera de armamentos se ha tornado menos intensa. Como se ha indicado en el capítulo I, la carrera de armamentos entre las principales Potencias militares es de una índole predominantemente cualitativa, por lo que su intensidad no debe medirse tanto por la tasa de aumento del total de los gastos militares cuando como por la cuantía de los gastos en I y D y la velocidad a la que entran en servicio nuevos sistemas de armamentos. En otros países las tasas de aumento de los gastos militares no han dado señales de disminuir (cuadro 2). En los últimos años los gastos militares a escala mundial han vuelto a aumentar a un ritmo alarmante. A menos que se realicen progresos decisivos en la esfera del desarme, y sobre todo en la reducción de los presupuestos militares de los países que más fondos destinan a ese sector, el mundo hace frente a la ominosa posibilidad de que el Decenio del Desarme termine con un incremento de los gastos mundiales en armamentos casi tan rápido como el del decenio de 1960 (gráfico 4).

81. La disminución en la proporción del producto mundial dedicada a fines militares que se ha registrado desde los últimos años del decenio de 1960 representa una modificación sustancial e importante de la asignación general de recursos, en la que se hace un hincapié cada vez mayor en fines socialmente constructivos (gráfico 4). Sin embargo, a juzgar por las cifras correspondientes a los últimos años, la parte de la producción que se desperdicia en armamentos está aumentando una vez más, tanto para el mundo en general como para la mayoría de los países⁶⁵. Ello refleja la tasa más lenta de aumento de la producción mundial en los últimos años y el aumento constante de los gastos militares en la mayor parte de los países. Además, como

⁶⁴ En esta y otras partes del presente informe no se ha incluido a China entre los países en desarrollo.

⁶⁵ Entre 1974 y 1975 (último año respecto del cual se han publicado las cifras del Organismo de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos) en las dos terceras partes de los 125 países estudiados, los gastos militares aumentaron como proporción del PNB (United States Arms Control and Disarmament Agency, *World Military Expenditures and Arms, 1966-1975*, cuadro II).

GRÁFICO 4. GASTOS MILITARES COMO PORCENTAJE DEL PNB, 1960-1975
Total mundial y algunos grupos de países



Fuentes: Cifras de gastos militares procedentes de SIPRI: *Yearbook of World Armaments and Disarmament, 1977*. Cifras de PNB procedentes de ACDA: *World Military Expenditures and Arms Transfers, 1966-1975*.

era de prever, no se ha registrado absolutamente ninguna redistribución a largo plazo de recursos que se desvíen del sector militar. La transferencia a largo plazo se ha efectuado en el sentido totalmente contrario: *desde* la economía civil, donde se genera el aumento, *hacia* el sector militar, que ha absorbido una parte sustancial de dicho aumento, incrementándose en cifras absolutas (y a precios constantes de 1973) en casi un 80%, de aproximadamente 150.000 a 160.000 millones de dólares en 1960 a 270.000 a 280.000 millones de dólares en 1977.

Capítulo III

LA CARRERA DE ARMAMENTOS Y EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

82. Ya se ha examinado, a escala mundial, el consumo de recursos que entraña la carrera de armamentos. Por término medio, los países dedican del 5 al 6% de su producción a fines militares. Esa cifra indica lo que se detrae de otros sectores de los gastos públicos y privados. Un aspecto de las consecuencias económicas y sociales de las actividades militares lo es el efecto restrictivo que surte sobre el consumo, privado y público, y sobre el crecimiento. La magnitud de los gastos militares ya indica la considerable importancia de este factor. Esa magnitud varía notablemente en los distintos países. En casos extremos, como se ha señalado, más del 30% de la producción se dedica a fines militares; en otros casos, la detracción es pequeña, de menos del 1%. Las cifras más frecuentes están comprendidas entre el 2 y el 8%. En todos los casos, se trata de recursos a los que podría darse un uso mejor.

83. En el período que se examina, las perspectivas económicas mundiales se han ensombrecido considerablemente. Ello ha puesto de relieve el carácter intolerable del desperdicio de recursos y ha acentuado la urgencia de los muchos problemas sociales y económicos con que se enfrenta el mundo, problemas cuyo alivio eficaz requeriría la reasignación para fines socialmente constructivos de los recursos destinados ahora a la carrera de armamentos. En el decenio de 1970, una inflación de una magnitud sin precedentes en la historia de la posguerra afectó a muchos países. Ese fenómeno ha coincidido con una profunda recesión, también de magnitud sin precedentes desde la segunda guerra mundial, que se ha extendido desde los países desarrollados con economía de mercado a otras partes del mundo. En muchos países el ritmo de incremento de la producción ha disminuido considerablemente en los últimos años. En algunos países en desarrollo, en el mejor de los casos, se ha mantenido apenas a la par del ritmo de crecimiento de la población y, en algunos de los principales países industriales, ha declinado decididamente en 1974-1975. Al mismo tiempo, los problemas energéticos y de materias primas han agregado a la crisis económica general el problema de ajustar las economías al aumento de los precios de la energía, y han destacado la urgencia de los problemas relacionados con el medio ambiente y la conservación de los recursos naturales. Todo ello arrojó como resultado una honda depresión con graves déficit de alimentos en grandes regiones del mundo, grandes fluctuaciones en los precios de las materias primas, un deterioro rápido de las balanzas

comerciales y una recesión mundial que hace sentir sus efectos sobre las exportaciones y el crecimiento económico, muchos países en desarrollo se enfrentan con una situación de crisis aguda. Precisamente dentro de ese marco es que se hacen sentir los efectos económicos y sociales de la carrera de armamentos.

84. Pero el alto nivel de los gastos militares mundiales no sólo detrae recursos que se necesitan urgentemente para resolver de modo eficaz esos problemas, sino que contribuye también a exacerbarlos. Los gastos militares cuantiosos contribuyen al agotamiento de los recursos naturales, tienden a agravar las tendencias inflacionarias y complican los problemas ya existentes de balanza de pagos. De esta forma, han contribuido a la desorganización económica y a la inestabilidad política de algunos países. Aun así, las consecuencias de una carrera de armamentos y de unos gastos militares al nivel típico del período de posguerra son mucho más amplias de lo que indican las simples consideraciones económicas. Por ser uno de los principales factores que conforman el contexto internacional, la carrera de armamentos ejerce una profunda influencia sobre la política, la economía y la sociedad de muchos países. En algunos casos, el riesgo siempre presente de injerencia por parte de otras Potencias impone límites estrechos a las políticas exteriores e internas, límites que se pueden oponer a las aspiraciones nacionales. En otros casos, las fuerzas armadas pasan a ser un factor de importancia decisiva en la política interna. Las prioridades militares pueden ejercer también una influencia considerable sobre la orientación que sigue la economía civil.

85. Hasta ahora, los altos niveles de gastos militares no se han visto mayormente afectados por la recesión económica que afectó a muchos países después de 1973. En algunos países existe un marcado contraste entre un sector militar aún en expansión, por una parte, y una economía civil deprimida y presupuestos gubernamentales restringidos o francamente austeros, por la otra. En algunas esferas limitadas de la carrera de armamentos, incluso se puede observar un nuevo vigor relacionado directamente con características de la crisis económica actual: algunos países han logrado mejorar su situación de balanza de pagos aumentando las exportaciones de armamentos. En muchos países industrializados y en unos pocos países en desarrollo, la industria de los armamentos es ahora uno de los sectores de más rápido crecimiento de la economía. El mercado internacional de armamentos ha crecido en los años recientes a un ritmo que contrasta notablemente con otras tendencias hacia el estancamiento de los mercados mundiales.

86. En condiciones de utilización plena de los factores de la producción, los efectos económicos perniciosos de la carrera de armamentos sobre el consumo, público o privado, y sobre la inversión, se miden directamente por el volumen de recursos que se destinan a fines militares. Cuando hay factores productivos no aprovechados y cuando, como sucede en muchos países en la actualidad, hay una profunda

recesión y una inflación desenfrenada, los procesos en acción son diferentes, a pesar de que sus efectos no son menos graves en comparación con los que se producen en condiciones de pleno empleo. En períodos de recesión, cuando los hombres y las maquinarias están inactivos, hay un desperdicio general de recursos económicos y la producción de armamentos no distrae directamente recursos de usos civiles, aunque puede hacerlo (y con frecuencia lo hace) en algunos sectores en los que hay estrangulamientos. De todas maneras, el aumento cada vez mayor de los gastos en armamentos no es una forma eficaz de combatir la recesión. Los gastos en sectores como la educación, la salud, la vivienda y el bienestar social son medios más eficaces para ello por consideraciones tanto económicas como sociales. En primer lugar, si los gastos en armamentos siguen siendo elevados o van en aumento, mientras los ingresos públicos se estancan o disminuyen, los países pueden tender a hacer economías en sectores tales como la salud, la educación y el bienestar, con todas las consecuencias sociales negativas que ello entraña. En segundo lugar, dado que durante los últimos tiempos la recesión ha tendido a ir acompañada de altas tasas de inflación (“estanflación”) y, en algunos casos, de pronunciados déficit de balanza de pagos, los elevados gastos en armamentos han demostrado ser un obstáculo para las políticas económicas encaminadas a superar la recesión. Los cuantiosos gastos públicos en armamentos aumentan la demanda sin incrementar el volumen de bienes vendibles o exportables. De esta forma, intensifican los problemas de la inflación y del equilibrio externo. Por lo tanto, los gastos militares reducen la eficacia de las políticas de expansión o provocan incluso la adopción de medidas restrictivas en otras esferas, que tienden a prolongar la recesión y el desempleo. Al desperdicio directo que entraña la producción de armamentos se añade el desperdicio indirecto de los recursos no utilizados.

87. En el pasado, la inflación galopante y la desarticulación de los sistemas monetarios a menudo han coincidido con guerras y rápidos incrementos de los gastos militares. Los últimos años no parecen ser una excepción a ese respecto. Las crisis sucesivas de los mercados de divisas y del sistema monetario internacional en su conjunto son atribuibles, en parte, a la creación masiva de una liquidez internacional que se traduce en déficit en los países cuyas monedas se emplean como reservas. Las reservas monetarias mundiales se duplicaron con creces en el breve período comprendido entre 1969 y 1972 y siguieron aumentando a razón de casi un 20% anual en los años posteriores. Durante el mismo período, el componente de “monedas de reserva” (principalmente el dólar de los Estados Unidos) casi se cuadruplicó, fundamentalmente como consecuencia de los déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos. Estos déficit fueron resultado de muchos factores — incluidas las políticas monetarias y económicas divergentes de los Estados Unidos y otros países y las diferentes tendencias de la productividad —, pero uno de ellos fue indudablemente la salida sustancial de fondos relacionada con la guerra en Indochina y otros compromisos

militares en el exterior. Las crisis monetarias y la depreciación conexas de algunas de las principales monedas han repercutido negativamente en las corrientes comerciales y en las tasas de crecimiento económico de muchos países, especialmente de los países en desarrollo.

88. Uno de los principales problemas económicos de la primera mitad del presente decenio fue el proceso inflacionario en aceleración de muchos países del mundo. La teoría y los datos no permiten todavía cuantificar el papel de los gastos militares en el estímulo de la inflación, pero, si se consideran las diversas maneras en que pueden ejercer influencia, se observará que su contribución no carece de importancia. Es probable que los gastos militares elevados, sostenidos a lo largo de períodos prolongados, agraven las presiones para aumentar el nivel de los precios de varias formas. En primer lugar, los gastos militares son intrínsecamente inflacionarios, dado que con ellos se crea poder adquisitivo y una demanda efectiva, sin que haya un aumento compensador de producción consumible inmediatamente o de capacidad productiva para hacer frente a necesidades de consumo futuras. Evidentemente, el exceso de demanda crea una presión para aumentar los precios en todos los sectores de la economía. Mientras más débil y reducida sea la base productiva, mayor será el efecto correspondiente. Cuando los gastos militares contribuyen a la creación de dinero para la financiación deficitaria de los gastos de los gobiernos centrales, se generan presiones inflacionarias como resultado del aumento consiguiente de las existencias de dinero. Del mismo modo, si las actividades militares contribuyen a ocasionar déficit en la balanza de pagos de los países cuyas monedas se utilizan como reservas, las existencias de dinero y, por consiguiente, las presiones inflacionarias, aumentan en otros países. En segundo lugar, hay motivos para creer que la industria de armamentos ofrece menos resistencia a los aumentos del costo de la mano de obra y de los demás factores que la mayoría de las demás industrias⁶⁶. Ello es así a causa de la gran intensidad de capital y tecnología que emplea y porque, en este sector, los aumentos de costos pueden transferirse más fácilmente al cliente. Estos aumentos del costo de los demás factores de la producción se difunden luego a otros sectores de la economía, incluidos los sectores en que la tasa de incremento de la productividad es más baja, con lo que hacen también aumentar sus precios. Finalmente, y de modo más general, la desviación del sector civil de capitales y recursos sustanciales de I y D impide el aumento a largo plazo de la productividad y, con ello, hace que la economía sea más vulnerable a las presiones inflacionarias. Las tendencias inflacionarias, cualesquiera que sean sus orígenes, tienden a ser exportadas, con lo que afectan a otros países a través de aumentos de precios, casos de escasez y de otras formas, según las circunstancias. El efecto inflacionario de los gastos militares sobre los precios de los pertrechos mili-

⁶⁶ Esto se examina con más detenimiento en Ulrich Albrecht, "Armaments and Inflation", *Instant Research on Peace and Violence*, No. 3, 1974.

tares que se exportan a los países en desarrollo se traduce en un deterioro de las relaciones de intercambio de éstos.

89. En general, es evidente que algunos de los principales problemas económicos de los últimos años, la inflación rápida, los desequilibrios comerciales y de los pagos internacionales, se agravan con el mantenimiento de considerables actividades militares, incluso aunque la contribución de la carrera de armamentos a esos problemas no pueda indicarse cuantitativamente. En especial, pocas dudas puede haber de que los efectos de sostener gastos militares voluminosos durante un largo período han contribuido a la inflación actual y su persistencia en momentos de recesión económica y de gran desempleo. Por lo tanto, una reducción importante de los gastos militares mundiales coadyuvaría a controlar esa inflación.

90. La forma en que el comportamiento económico efectivo de los distintos países — el consumo público y privado, por un lado, y la inversión y el crecimiento, por el otro — se ve afectado por sus actividades militares depende de varios factores: el nivel de desarrollo económico, la naturaleza del sistema económico y social, la magnitud y la eficacia de la planificación gubernamental, el volumen de los gastos militares, las prioridades políticas y, en especial, el grado en el que los recursos empleados para fines militares se habrían destinado en otros casos al consumo, público o privado, o a la inversión, y muchos otros factores. Sin embargo, algunos elementos son comunes y se puede dar una idea, mediante argumentos generales, de la naturaleza y, en cierta medida, del orden de magnitud de los sacrificios que, en materia de consumo y crecimiento, pueden atribuirse a la actual carrera de armamentos.

91. Con respecto al desarrollo y el crecimiento económico en especial, el mantenimiento y el aprovisionamiento de grandes fuerzas militares permanentes absorben un volumen de recursos suficientemente sustancial como para afectar los parámetros básicos en juego: el volumen y la estructura de la inversión, el tamaño y la composición de la fuerza de trabajo y el ritmo de cambio tecnológico.

92. El volumen de la inversión, que condiciona la magnitud y calidad de los bienes de capital, es uno de los factores básicos que determinan el ritmo de crecimiento. La medida en que las economías logradas en los presupuestos militares podrían transferirse a la inversión depende, por supuesto, del marco económico de las decisiones políticas y del modo en que los gobiernos controlen la economía. Los gobiernos disponen de instrumentos, directos o indirectos, y de diversa eficacia, para reorientar los recursos y para canalizar hacia la inversión los que hayan sido liberados. Además, los presupuestos militares son considerablemente elevados en comparación con los niveles actuales de inversión. Alrededor del 20% de la producción mundial total se destina a la

formación de capital fijo, mientras que los gastos militares equivalen del 25 al 30% de esa suma⁶⁷.

93. Por consiguiente, en la mayoría de los países, pueden producirse importantes aumentos de la inversión si se reducen los presupuestos militares. Incluso cálculos aproximados indican que los efectos potenciales podrían ser considerables⁶⁸. Si la mayor parte de los gastos militares mundiales se encauzara a las inversiones, las tasas de crecimiento podrían aumentar del 1 al 2%, lo que en realidad es sumamente alto: quizá una tercera parte de la tasa de crecimiento logrado en todo el mundo en los primeros años del decenio de 1970, y probablemente más que la tasa de crecimiento de la producción mundial a mediados de ese decenio. Si se mantienen esas tasas de inversión más altas, sus efectos sobre el crecimiento se acumularán a lo largo de los años. Así, por ejemplo, si la mitad de los recursos gastados en armamentos en todo el mundo durante el período 1970-1975 se hubiese invertido, en cambio, en el sector civil, la producción anual al final de ese período quizá hubiera sido 200.000 millones de dólares mayor de lo que fue. La suma de 200.000 millones de dólares es algo superior al PNB agregado del Asia meridional y de la región centroafricana⁶⁹, las dos grandes regiones mundiales de aguda pobreza y de lento crecimiento, con una población total de más de 1.000 millones de personas. En un período más largo, los efectos sobre la producción mundial que produciría una reasignación de una parte de los gastos militares mundiales a fines de inversión serían aún más espectaculares⁷⁰.

94. No es preciso hacer resaltar más las evidentes necesidades de inversión que se dejan sentir en todo el mundo en materia de vivienda, renovación urbana, salud, educación, agricultura, energía, medio ambiente y muchas otras esferas. Durante los últimos años, en las conferencias mundiales convocadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas, las reuniones de los organismos especializados y en las resoluciones de la propia Asamblea General, se han esbozado

⁶⁷ Obsérvese, sin embargo, que una parte de los gastos militares es inversión y puede incluirse en las cifras de la inversión total. En el anexo II se proporcionan cifras correspondientes a varios países.

⁶⁸ Los efectos de las inversiones adicionales sobre la tasa de crecimiento se determinan mediante la llamada relación marginal entre capital y producto. Como se indicó en el informe de 1971, los estudios indican que, para los países desarrollados, ese parámetro es del orden de 3 a 4, lo que significa que, para aumentar la tasa de crecimiento en un 1%, las inversiones deben aumentar en el equivalente del 3 al 4% del producto nacional bruto. En realidad, existe poca experiencia en relación con aumentos tan repentinos y masivos de los coeficientes de inversión o crecimiento. Por lo tanto, para grandes transferencias de recursos de actividades militares a inversiones, las relaciones marginales entre capital y producto constituyen sólo una orientación aproximada, que indica el orden de magnitud del efecto probable sobre el crecimiento.

⁶⁹ Africa con exclusión de Sudáfrica, Rhodesia del Sur y los países ribereños del Mediterráneo.

⁷⁰ En la obra de Fred M. Gottheil "An Economic Assessment of the Military Burden in the Middle East", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 18, No. 3, septiembre de 1974, págs. 502 a 513, se hace un cálculo análogo del crecimiento que no tuvo lugar en cinco países del Oriente Medio.

o se están esbozando políticas y programas en las esferas de la ciencia y tecnología, el medio ambiente, la población, la industrialización, los alimentos, el hábitat, las materias primas y otros sectores cuya aplicación exigirá recursos considerables. En muchas esferas, las necesidades de inversión se van acrecentando rápidamente, lo que aumenta el efecto nocivo de los gastos militares. El crecimiento económico continuo presupone aumentar las inversiones en materia de energía y extracción de materias primas, de fuentes tanto tradicionales como nuevas. Los cálculos de los gastos de la lucha contra la contaminación indican necesidades del orden del 1,4 al 1,9% del PNB sobre la base de hipótesis moderadas, y del orden del 2,5 al 4% en una versión más maximalista⁷¹. Para eliminar la pobreza extrema y disminuir las disparidades existentes entre los países desarrollados y los países en desarrollo, estos últimos tendrán que aumentar sus inversiones en un grado muy considerable. Los mismos cálculos indican, entre otras cosas, que para reducir a la mitad, antes de fines de siglo, la disparidad de los ingresos per cápita entre los países ricos y los países pobres, que actualmente es del orden de 13:1, la tasa de inversiones en los países pobres deberá aumentar hasta entre el 30 y el 35% del PNB, y en algunos casos en un 40%. En comparación con 1970, la producción agrícola mundial tendría que triplicarse o cuadruplicarse. Ello exigiría inversiones considerables para preparar nuevas tierras, construir sistemas de riego e implantar técnicas de alto rendimiento⁷². Es difícil imaginar que tales programas sean posibles sin una disminución radical de los presupuestos militares.

95. Los recursos humanos constituyen otro factor importante en la ecuación de crecimiento cuando se produce una detracción masiva de recursos para fines militares. El volumen de ese consumo de recursos ya ha sido examinado en el capítulo II. La mano de obra constituye un recurso real que puede utilizarse de manera útil si se libera de las ocupaciones vinculadas con las actividades militares.

96. No contradice esa premisa el hecho de que en muchos países una fracción considerable de la fuerza de trabajo actualmente esté desempleada o subempleada, pues las personas no están desempleadas porque no haya más necesidades que satisfacer. Están desempleadas o subempleadas como consecuencia de recesiones o problemas estructurales de la economía, los que, a su vez, son agravados por los elevados gastos militares. En la mayoría de los países desarrollados con economía de mercado la utilización del estímulo de la demanda, con la que se podría hacer frente eficazmente al desempleo, ha sido inhibida por el temor de que aumente las tendencias inflacionarias y afecte adversamente la balanza de pagos. Pero, como ya se ha señalado, la inflación y, en algunos casos, los déficit de balanza de pagos probablemente han sido agravados por altas tasas de gastos militares sostenidas durante

⁷¹ W. Leontieff, *The Future of the World Economy* (Nueva York, Oxford University Press, 1977).

⁷² *Ibid.*, pág. 38.

períodos prolongados. De todas maneras, en las circunstancias apropiadas los fondos liberados de los presupuestos militares pueden utilizarse para aumentar la demanda en el sector civil sin estimular la inflación y, en general, sin afectar la balanza comercial en un sentido u otro. Aún más, en la medida en que las compras militares son más inflacionarias que la mayoría de las demás formas de gastos, en última instancia una reasignación dólar por dólar de recursos monetarios para fines civiles reduciría las presiones inflacionarias y daría más posibilidades a las políticas destinadas a contrarrestar el desempleo.

97. Pese a estos datos evidentes hay un mito persistente, que data del rearme alemán antes de la segunda guerra mundial, de que los presupuestos de armas elevados dan protección contra el desempleo o por lo menos lo mitigan. Esta creencia tiene la apariencia de una certeza manifiesta y ha sido reforzada cuando, como ha sucedido frecuentemente, los gobiernos han dado publicidad a los supuestos beneficios que significarían para el empleo las compras de armas que preveían hacer, sin añadir que otros usos de los mismos fondos también crearían puestos de trabajo, normalmente muchos más. En consecuencia, sigue siendo una difundida creencia que el desarme o la eliminación de ciertos programas determinados de armamentos aumentaría el número de los desempleados, sobre todo cuando el desempleo ya es alto. Se debe subrayar que tales conceptos son erróneos. Los gastos militares no son los únicos capaces de crear empleo. De hecho, aunque los gastos militares evidentemente crean empleos en las industrias que aprovisionan a las fuerzas armadas, el creciente componente de alta tecnología de los gastos militares ha disminuido su potencialidad general y directa para crear trabajo. Actualmente hay cada vez más pruebas de que los presupuestos militares elevados, en lugar de aliviar el desempleo general, contribuyen sustancialmente a él. Según los cálculos del Gobierno de los Estados Unidos (y parece disponerse de cifras solamente para este país), 1.000 millones de dólares de gastos militares crean 76.000 empleos⁷³. Pero si la misma suma se gasta en programas civiles del Gobierno Federal, crea, por término medio, más de 100.000 empleos, y muchos más si es encauzada a actividades que utilizan un gran volumen de mano de obra. Los cálculos indican que si la misma cifra de 1.000 millones de dólares se liberara para el consumo privado mediante reducciones de los impuestos se crearían 112.000 nuevos empleos⁷⁴. En otras palabras, una disminución del 10% del presupuesto militar, o sea de unos 8.000 a 9.000 millones de dólares, y una reducción tributaria correspondiente podrían reducir el desempleo en unas 300.000 personas, o aún más, si las reducciones de impuestos y otros programas posibles se eligieran con miras a aumentar al máximo el efecto sobre

⁷³ "Projections of the Post-Vietnam Economy, 1975", del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, Dirección de Estadísticas del Trabajo, 1972.

⁷⁴ "The Structure of the U.S. Economy in 1980 and 1985", Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, Dirección de Estadísticas del Trabajo, 1976. Las cifras citadas corresponden a 1975.

el empleo⁷⁵. Por consiguiente, se puede demostrar que es falsa la aseveración de que los gastos militares generan empleo por lo menos con la misma eficacia, si no con más, que los gastos no militares.

98. El tercer factor importante de la ecuación del crecimiento es el cambio tecnológico. Ya se señaló en el capítulo II que es en el campo de la investigación y el desarrollo donde es mayor la desviación de recursos productivos para utilizarlos con fines militares. Se calcula que unos 400.000 ingenieros y hombres de ciencia están trabajando en proyectos militares en todo el mundo. Es imposible cuantificar el costo de oportunidad de esa desviación de recursos. Se puede tener una idea de su magnitud si se recuerda que, a pesar de que los adelantos científicos y tecnológicos se han traducido en enormes beneficios para la humanidad, alrededor del 40% de los recursos financieros dedicados a I y D desde la segunda guerra mundial se han destinado a la esfera militar. También dan una idea al respecto los grandes y urgentes problemas con que se enfrentan tanto los países industrializados como los países en desarrollo, y para cuya solución son requisito esencial, en muchos casos, actividades vigorosas y concentradas de investigación y desarrollo. Algunos de esos problemas ya fueron mencionados en el capítulo II y no es necesario volver a referirse a ellos en este capítulo.

99. En grado no menor con respecto a la innovación tecnológica que con respecto a la fuerza de trabajo y el desempleo, las verdaderas repercusiones de los altos gastos militares han estado en su mayor parte oscurecidas por mitos. Sobre la realidad básica de una enorme desviación de recursos se ha corrido una cortina de argumentos exagerados que defienden la importancia de los beneficios secundarios para el sector civil que significan la investigación y el desarrollo militares⁷⁶. Según la argumentación que se ha utilizado, el afán de lograr una mejora continua de los armamentos y el equipo militar ha sido un importante estímulo para el progreso tecnológico y, de no ser por la urgencia de las demandas militares, no se habrían obtenido fondos en escala suficiente. Se cita un número limitado de ejemplos — siempre los mismos — en apoyo de ese argumento: la energía nuclear, el transporte aéreo, el radar, la tecnología espacial y unos pocos más. Sin embargo, una evaluación sobria indicará que esas aseveraciones han sido muy exageradas, e incluso que no todos los ejemplos aducidos son convincentes⁷⁷.

⁷⁵ Véase también Marian Anderson, *The Empty Pork Barrel*, Public Interest Research Group in Michigan (PIRGIM), 1º de abril de 1975.

⁷⁶ Por ejemplo, O. Morgenstern, *The Question of National Defence*, Nueva York, 1960.

⁷⁷ La generación de energía nuclear fue inventada antes de que se iniciara ningún trabajo en la esfera de las armas nucleares, y evidentemente cabe dudar de que los beneficios secundarios civiles de la posterior investigación nuclear militar proporcionen suficiente compensación por la desviación de generaciones enteras de hombres de ciencia e ingenieros nucleares para objetivos militares. Desde el punto de vista civil, la tecnología de las aeronaves supersónicas, que han absorbido gran parte de los fondos de I y D militar, durante decenios, ha resultado casi completamente desperdiciada o se ha logrado disponer de ella a un costo excesivo, para no hablar de los esfuerzos de investigación y desarrollo

De hecho, es notable el número de invenciones de enorme importancia civil en materia de técnicas de producción, de materiales, de generación de energía, de máquinas y aparatos en todas las esferas del transporte de superficie y de las comunicaciones que no debieron absolutamente nada en su origen y muy poco—si es que algo debieron—de su ulterior desarrollo a la I y D militar, aun cuando en una etapa posterior fueron adoptadas muchas veces por el sector militar y adaptadas para las necesidades militares. Los beneficios secundarios para el sector militar de las investigaciones civiles han sido incomparablemente mayores que los beneficios secundarios para el sector civil de las investigaciones militares⁷⁸. El hecho verdaderamente notable es que las novedades para el sector civil derivadas de las actividades militares de I y D han sido escasas, y no abundantes. El desarrollo de productos—en el sentido de mejoras incrementales en lo tocante a materiales, miniaturización, funcionamiento, confiabilidad, etc.—algunas veces ha tenido lugar bajo auspicios militares, sencillamente a causa de que los fondos para investigación y desarrollo fácilmente disponibles han estado en el sector militar.

100. Típicamente, la investigación militar se ha referido fundamentalmente a dispositivos nuevos que puedan cumplir las mismas funciones que los viejos, pero con más precisión, eficacia y confiabilidad. Por lo tanto, la vinculación observada en el período de posguerra entre el sector militar y los sectores adelantados y dinámicos de la industria y de la investigación ha facilitado no la investigación básica y la innovación genuina, sino un mejoramiento de los productos orientado hacia detalles de mecanismos concretamente militares en tal medida que los beneficios secundarios de importancia para el sector civil han sido escasos y poco frecuentes. La tecnología militar se aparta cada vez más de cualquier uso civil imaginable⁷⁹ y, de todas maneras, concentra su atención en esferas que en la mayoría de los casos nada tienen que ver con la solución de los problemas mundiales de mayor importancia,

en relación con armas que no tienen ninguna clase de equivalente civil. Tampoco resulta claro por qué el transporte aéreo habría necesitado el estímulo de sus aplicaciones militares para desarrollarse, cuando no lo necesitó el transporte de superficie, y nada indica que haya faltado dinamismo en la innovación relacionada con productos en campos en los cuales las investigaciones militares no han desempeñado ningún papel importante, como los procesos químicos, las medicinas y los materiales sintéticos.

⁷⁸ Si se considera, por ejemplo, todo el siglo XIX, durante el cual se estableció en muchos respectos la base de las sociedades industriales contemporáneas y cuando la aplicación de nuevas tecnologías de origen civil revolucionó las técnicas de la guerra, se observa que no hay muchos ejemplos del proceso inverso, de beneficios secundarios importantes para el sector civil derivados de la tecnología militar. Ello, por supuesto, no demuestra que las actividades incommensurablemente mayores de investigación y desarrollo militar en los últimos decenios no hayan tenido ningún efecto sobre la tecnología civil (obviamente lo han tenido), pero sí indica que el cambio tecnológico rápido y de gran alcance no necesita el estímulo de las necesidades militares.

⁷⁹ F. A. Long: *Growth Characteristics of Military Research and Development. Impact of New Technologies on the Arms Race*. The MIT Press, 1971, págs. 288 y 289. Véase también: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Government and Technical Innovation*, París, 1966, pág. 31.

actuales o futuros. No cabe la menor duda de que, en última instancia, las innovaciones tecnológicas en el sector civil y, con ellas, el crecimiento, no son fomentadas por la investigación y desarrollo militar, sino sumamente menoscabadas por esa actividad.

101. A menudo se ha señalado que, en algunos países en desarrollo, el sector militar ha aportado una contribución sustancial a la formación tecnológica y ha ayudado a mejorar el nivel de los conocimientos técnicos, lo que representa una compensación parcial por los recursos gastados en actividades militares. Sin embargo, es evidente que los programas de desarrollo industrial, los proyectos civiles para la comunidad y otras actividades análogas pueden arrojar esos resultados de una manera más directa, pertinente y eficaz desde el punto de vista de los costos.

102. Si se examina la marcha del crecimiento de los países industrializados en la posguerra, se observará que hay cierta tendencia a que un gran crecimiento económico vaya acompañado de gastos militares relativamente bajos⁸⁰. Si bien esto puede interpretarse fácilmente como consecuencia de los factores que ya se han mencionado (más inversiones y actividades de I y D disponibles para el sector civil), es probable que también entren en juego algunas interrelaciones indirectas. Algunos economistas han señalado que el crecimiento económico se ve facilitado cuando un país tiene un sector exportador dinámico. La competencia en el mercado mundial asegura y promueve la productividad y la innovación tecnológica y una corriente constante de ingresos de divisas proporciona la base para una política económica expansionaria libre de dificultades en la balanza de pagos. Los países cuyos sectores industriales adelantados habían estado menos preocupados por satisfacer la demanda de armamentos tuvieron una mejor oportunidad de responder a una demanda mundial en aumento, sobre todo en los sectores dinámicos, como el equipo de transporte, la maquinaria, los productos químicos y la electrónica. Por consiguiente, los menores gastos militares, concretamente la existencia de una capacidad autóctona de perfeccionamiento y producción de armamentos más reducida, pueden ayudar a mejorar la situación en materia de exportaciones y, por intermedio de ésta, el crecimiento⁸¹.

103. Por el contrario, los elevados gastos militares parecen haber sido causa de las dificultades de crecimiento de algunos países indus-

⁸⁰ Por ejemplo, la parte del PNB destinada a fines militares es inversamente proporcional a los indicadores del proceso de las inversiones y el desarrollo en los siete países con economías de mercado más desarrolladas respecto del período 1960-1973. Las altas tasas de gastos militares están estrechamente vinculadas a tasas (relativamente) bajas de inversiones fijas (excluidas las inversiones fijas en bienes residenciales) y esto, a su vez, está correlacionado con tasas (relativamente) bajas de aumento de la producción total y del producto per cápita en el sector de las manufacturas (Ruth Sivard, *World Military and Social Expenditures, 1977*, pág. 13).

⁸¹ Para un examen más amplio, véase K. W. Rothschild, "Military Expenditure, Exports and Growth", *Kyklos*, 1973, págs. 804 a 813, y documentos del *Arbeitsgruppe Rüstung und Unterentwicklung*, Hamburgo.

trializados, no sólo porque han desviado capitales y personal calificado de oportunidades de empleo productivo, sino también porque una producción segura y rentable de armamentos para el mercado interno disminuyó la necesidad de que las firmas compitiesen en los mercados mundiales y los esfuerzos en esa materia. El menor aumento de la productividad y las dificultades de balanza de pagos pueden provocar entonces una demora del crecimiento económico. Además, la concentración en la producción improductiva de armamentos va a menudo acompañada de la concesión de fuertes subsidios a proyectos civiles en esferas como la aeroespacial, aunque su utilidad social sea limitada y sus perspectivas de comercialización escasas. Las distorsiones de la economía y el despilfarro y la asignación deficiente de los recursos que provocan las actividades militares son en esos casos mucho mayores que lo que las cifras de los presupuestos militares hacen suponer⁸².

104. Desde el punto de vista de las distintas firmas de las economías de mercado que trabajan en las ramas de la industria que se dedican a satisfacer necesidades tanto civiles como militares, la situación es evidentemente diferente. Para esas firmas en especial, los pedidos militares aceleran el crecimiento en lugar de estorbarlo. Aun a falta de beneficios secundarios propiamente dichos, los pedidos militares tenderán a aumentar el nivel general de competencia de las firmas que los atienden, les permitirán funcionar en mayor escala y tal vez les suministren cierta protección en caso de reducirse la demanda civil. La industria de la aviación constituye el ejemplo más claro de este caso y de la ventaja competitiva que las industrias de los países que efectúan grandes gastos militares obtienen con los subsidios indirectos a la producción civil que normalmente acompañan a los pedidos militares. Las presiones para mantener la capacidad de competencia internacional en esas ramas de la industria constituyen uno de los mecanismos no militares mediante los cuales se propaga la carrera de armamentos entre las principales Potencias industriales. Por ejemplo, en lo que respecta a las industrias aeroespaciales, los subsidios indirectos a la producción civil que representa dar cabida a los pedidos militares suelen ser de una importancia considerable, si se espera que esas industrias sigan participando en la competencia comercial. Los productores de los países en que las compras militares son relativamente pequeñas están en gran desventaja, de manera que, a menos que se disponga de otros tipos de subsidios, es posible que ejerzan presión para que se implanten programas de armamentos de más envergadura.

⁸² Las medidas llamadas de "defensa económica", que toman la forma de subsidios a las ramas de la producción que se necesitan para asegurar la autosuficiencia en casos de guerra y bloqueo pueden tener asimismo un efecto importante de distorsión sobre la economía y, de hecho, están encaminadas precisamente a eso. En la respuesta de Suecia a la nota verbal del Secretario General se da una indicación del volumen de fondos que pueden dedicarse a esta actividad. Al parecer, en Suecia, las medidas de defensa económica financiadas pública y privadamente aumentan el presupuesto militar propiamente dicho en un 10 ó 15%.

105. Las ventas internacionales de armamentos o, más precisamente, de bienes y servicios militares, que en la actualidad constituyen sin ninguna duda la parte más importante de las transferencias de armas, es un aspecto de la carrera de armamentos que también tiene repercusiones directas e indirectas para las economías de los países correspondientes. Para todos los países que no son productores importantes de armas, un aumento de los gastos militares normalmente significará un incremento de las importaciones y redundará en un deterioro de su balanza comercial. La disponibilidad de armas obtenidas a título de donación o a precios concesionarios es ahora claramente limitada. Para la mayoría de los países del mundo, por lo tanto, la carrera de armamentos aumenta las dificultades de balanza de pagos que, en muchos casos, ya son graves. El hecho de que las importaciones con fines militares no generen ingresos ni exportaciones con los cuales hacer frente al servicio de una deuda mayor agrava además el efecto a largo plazo sobre la balanza de pagos. Para algunos países en desarrollo que hacen frente a serios problemas de servicio de la deuda, es especialmente notable la influencia sobre la balanza de pagos que ejercen los gastos que el carácter mundial de la carrera de armamentos impone a todos los países.

106. El comercio en armas surte efectos opuestos en las economías de los países importadores y exportadores. Se trata de un intercambio sumamente desigual que perjudica considerablemente los esfuerzos por eliminar las diferencias entre los países pobres y los países ricos. Para el importador de armas entraña, desde el punto de vista económico, un desperdicio neto de un excedente que se podría haber utilizado productivamente. Incluso cuando las armas se proporcionan con carácter de donación, hay que hacer gastos de conservación, funcionamiento e infraestructura. A diferencia de las importaciones de bienes civiles, estos gastos no aumentan el consumo ni la producción, ni generan una producción futura que permita sufragarlos. Esto no sucede en el caso del país exportador. La parte de su producción de armas destinada a sus propias fuerzas armadas también equivale, en una primera aproximación, simplemente a una pérdida económica. Sin embargo, su producción de armas para la exportación no es diferente, en términos económicos, de cualquier otra producción exportable. En algunos casos, puede ser en realidad más beneficiosa que otros tipos de exportaciones porque el componente de tecnología avanzada de las exportaciones de armas es particularmente elevado. Por consiguiente, estas exportaciones tienden a estimular sectores importantes de la economía del país exportador, como la ingeniería mecánica, la industria electrónica y las industrias que abastecen a estos sectores. Recientes acuerdos de adquisición de armas referentes a equipos sumamente perfeccionados han acentuado estas tendencias, dado que el precio de ese equipo a menudo incluye un gran componente para pagar los gastos de I y D. Además de los pedidos de armas ya existentes, algunos contratos recientes también han incluido el desarrollo de sistemas de

armas nuevos o perfeccionados especialmente para exportarlos al contratante. De esta manera, los países importadores están subsidiando la I y D militar de los países exportadores de armas. Esto también sucede cuando los países, en lugar de importar armas, las fabrican en virtud de licencias para ello. En la mayoría de los casos, estas subvenciones son de importancia marginal para el país exportador, pero, en otros, afectan significativamente la viabilidad de determinadas industrias nacionales de armas o de determinadas compañías. De una manera muy real, aunque a menudo marginal, los países importadores ayudan así a perpetuar la ventaja tecnológica militar de los principales países exportadores de armas y a mantener el ritmo de innovación y obsolescencia de las armas.

107. En los países de economía de planificación centralizada, las consecuencias negativas de los gastos militares tienen, en principio, el mismo carácter que en otros sistemas económicos, pero se dejan sentir en un contexto socioeconómico diferente. En las economías planificadas, el volumen y la estructura de la inversión y del consumo están regulados directamente por el Estado y el plan central determina en forma obligatoria las tareas que se han de cumplir. Estos países han mantenido tasas relativamente elevadas de desarrollo y han registrado un alto grado de estabilidad monetaria, incluso en el decenio de 1970. Sin embargo, también en estos países los gastos militares representan oportunidades perdidas de desarrollo económico y social. Los gastos militares son un drenaje de recursos que se podrían haber empleado para fines civiles, ya fuera para acelerar el crecimiento y la modernización de sectores tales como la industria, la agricultura, el transporte, o para elevar el nivel y mejorar la calidad de la vida. Si estos países no consideraran necesario dedicar una cierta proporción de su producto material a fines militares, podrían abreviar el período necesario para alcanzar sus metas de desarrollo a largo plazo y estarían en condiciones de impartir un mayor dinamismo a su participación en los intercambios económicos internacionales.

108. La desviación de recursos humanos a fines militares es también un asunto importante, en vista de la escasez de mano de obra que, en mayor o menor medida, se está dejando sentir en todas las economías centralmente planificadas y se está convirtiendo en uno de los principales factores que limitan el mayor crecimiento de la producción y los servicios. La demanda militar de energía y materias primas, así como sus exigencias sobre las posibilidades de producción e investigación que, de otra forma, podrían utilizarse plenamente para propósitos civiles, ejercen también una considerable influencia negativa sobre las posibilidades de aumentar el desarrollo económico. Incluso si, en principio, la planificación central permite que los recursos disponibles se asignen de tal manera que los gastos militares no distorsionen la asignación de recursos en la economía en su totalidad, los gastos militares, por fuerza, disminuyen el ritmo del desarrollo económico y social. En

caso de producirse una reducción de los gastos militares, las economías de planificación centralizada contarían con los instrumentos necesarios para proceder a la reasignación de los recursos liberados, con sujeción, únicamente, a las obvias limitaciones técnicas impuestas por la maquinaria, las instalaciones y la capacidad técnica existentes.

109. La mayor parte de las observaciones hechas en este capítulo y en el resto del presente informe se aplican en general a todos los países. Sin embargo, como sucede con las economías de planificación centralizada y con las economías desarrolladas de mercado, se pueden hacer algunas observaciones adicionales con respecto a los países en desarrollo. En muchos de éstos, los programas de desarrollo económico y social son determinados y financiados en su mayor parte por los gobiernos. Los gastos militares y los programas de desarrollo aparecen como alternativas directas para la asignación de los recursos públicos. En los últimos años, en muchos de esos países los gastos militares han venido aumentando a mayor velocidad que la economía civil (véase al gráfico 4), con lo que reducen la aplicabilidad de programas eficaces de desarrollo. Más concretamente, en los países en desarrollo, los efectos negativos generales de la desviación de recursos a usos militares tienden a agravarse porque las fuerzas armadas modernas hacen exigencias cuantiosas de muchos de los recursos que más se necesitan para el desarrollo y que en muchos casos dan lugar a estrangulamientos graves: divisas, mano de obra capacitada, técnica y de gestión, y capacidad de mantenimiento, reparación y producción industrial.

110. La mano de obra especializada es uno de los recursos más escasos en los países en desarrollo. Como ya se señaló, la complejidad y el perfeccionamiento de gran parte del equipo militar que ahora se está adquiriendo son tales, que su funcionamiento y conservación requieren una abundante fuerza de trabajo especializada, tanto en materia de tecnología como de gestión. Gran parte de esta mano de obra tiene que ser importada como personal técnico extranjero. En otros casos se proporciona capacitación (cuyos gastos corren por cuenta del comprador) en el país abastecedor⁸³. Incluso así, la mayor parte del personal técnico se tiene que obtener recurriendo a los recursos humanos limitados del país receptor. En vista de que el empleo total del sector manufacturero en estos países es casi siempre sólo unas pocas veces superior al tamaño de las fuerzas armadas, y ocasionalmente diez veces superior a él, esta desviación de recursos puede ser importante.

111. Se han registrado aumentos pronunciados de los gastos militares en los países comprometidos en conflictos internacionales prolongados y/o en los países en que los conflictos sociales se van agudizando y las desigualdades sociales se dejan sentir cada vez más. En los países que se encuentran en esta situación, no resulta adecuado hacer

⁸³ Por ejemplo, se estima que el costo de adiestrar a un piloto de un avión interceptor Mirage III en Francia, incluida la amortización del equipo, asciende a casi 1 millón de dólares (*Le Monde*, 15 de enero de 1974).

una evaluación de la carga del militarismo sólo teniendo en cuenta los recursos desviados a ese campo. Es necesario tener presentes también los principales costos sociales y políticos, así como el inmenso poder destructivo de la guerra moderna y los conflictos internos armados en cuanto a vidas humanas, instalaciones e infraestructura de producción e incluso en función del medio físico.

112. La continuación de la carrera de armamentos tiende a abarcar a todos los países, con demoras mayores o menores. En este proceso, se socava la limitada energía de los países más pequeños y de aquellos cuya base industrial y tecnológica es limitada. Estos países se encuentran en una situación en que el ritmo de innovación de la tecnología militar queda determinado por países que cuentan con recursos mucho mayores. En estas circunstancias, tan sólo mantenerse al ritmo de la carrera de armamentos requerirá sacrificios cada vez mayores. Una constante carrera de armamentos, con su tendencia intrínseca a difundirse e intensificarse en el plano geográfico, tecnológico y económico, constituirá un obstáculo cada vez mayor al progreso social y económico en todos los países y, en particular, a las urgentes tareas de desarrollo de los países en desarrollo. Ninguna tarea es más urgente que la de poner fin a esta espiral tecnológica producida en el centro de la carrera mundial de armamentos, donde se origina, y, mediante un desarme sustancial de las principales Potencias militares, crear condiciones para reducir en grado considerable los gastos en armamentos en todo el mundo.

113. La cuestión de los posibles efectos económicos del desarme está estrechamente relacionada con los temas que aquí se tratan. De lo dicho hasta ahora se desprende que, cualquiera que sea el sistema socioeconómico de los distintos países, los efectos económicos a largo plazo del desarme serían plenamente beneficiosos para ellos. Ello ya no se discute y tampoco es el tema de este análisis. Pero también se ha expresado el temor de que, a corto plazo, hasta tanto se haya terminado la modificación de las fábricas e instalaciones y se haya redistribuido el personal, el desarme o las disminuciones importantes en los gastos militares podrían causar una desorganización económica, una recesión y un aumento del desempleo. La posibilidad de que surjan dificultades localizadas y temporales no queda excluida por el hecho de que, en general, los efectos económicos del desarme serían sumamente beneficiosos. En realidad, ha habido casos en que esas dificultades se plantearon al abandonarse programas militares concretos. Sin embargo, es importante señalar que el efecto general que cabe esperar del desarme no es la recesión, sino, dadas las medidas compensatorias necesarias, un estímulo a la economía y una disminución del desempleo. Esto ha sido confirmado por un estudio reciente sobre el efecto del desarme sobre la demanda total y sobre el desempleo⁸⁴. En muchas de las ramas

⁸⁴ S. P. Dresch, *Disarmament: Economic Consequences and Development Potential*, 1972.

que ahora suministran a las fuerzas armadas alimentos, vestimenta, equipo de transporte, de construcción, etc., la demanda no sería afectada por el desarme, o aumentaría, y los ajustes para satisfacer las necesidades civiles no plantearían mayores problemas. Fuera de esos sectores, las adquisiciones militares se caracterizan por su elevada concentración en determinadas industrias. En lo que respecta a elementos aeroespaciales, pertrechos de guerra y equipo, por ejemplo, las adquisiciones militares pueden representar la mitad o más de la producción total. En otros sectores, como la construcción de barcos, equipo de transporte y electrónica y comunicaciones, aun cuando la proporción es menor, también pueden representar una parte muy importante de la producción⁸⁵. Además, en muchos casos la producción, las instalaciones y las instituciones militares se han concentrado en ciertas regiones o localidades en las que representan una parte muy grande de las fuentes de empleo e ingresos. En lo tocante a tales industrias y regiones, una disminución sustancial, rápida e imprevista de los pedidos militares podría traducirse en una recesión localizada. Pero si las reducciones en los gastos militares se escalonaran a lo largo de algunos años y se adoptaran las medidas compensatorias adecuadas, la desorganización económica, aun a corto plazo, sería mínima. Estamos plenamente de acuerdo con la conclusión del informe de expertos de 1962 sobre las *Consecuencias Económicas y Sociales del Desarme* de que el desarme no tiene por qué provocar alteraciones graves⁸⁶.

114. No se trata de restar importancia a los problemas económicos vinculados con el desarme. Los problemas más graves, que son comunes a países con sistemas socioeconómicos diferentes, se derivan de la inevitable falta de completa coincidencia entre la fuerza de trabajo y las instalaciones que resultarían superfluas debido a reducciones en los gastos militares, y aquéllas respecto de las cuales aumentaría la demanda como resultado de la reasignación de fondos con fines civiles. A corto plazo, el personal técnico necesario para ampliar los programas civiles de investigación tal vez no coincidiera precisamente con el liberado por programas militares. Del mismo modo, algunas firmas que ahora producen equipo militar necesitarían tiempo y capital para ajustarse a la producción civil. Sin embargo, los fondos necesarios de compensación o conversión para esos sectores, y los programas especiales de desarrollo para las regiones o las ciudades que fueran particularmente afectadas, absorberían solamente una pequeñísima parte de los recursos ahorrados. Ninguno de estos problemas es insuperable desde el punto de vista económico o técnico.

115. No obstante, sería muy importante que se establecieran y aprobaran lo antes posible planes y leyes para facilitar la conversión de la producción militar al sector civil. Un enfoque útil de carácter general consiste en exigir a las industrias que su dependencia de los

⁸⁵ Véase, por ejemplo, la respuesta de los Estados Unidos a la nota verbal del Secretario General (véase A/32/88/Add.1).

⁸⁶ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 62.IX.1.

pedidos militares no exceda un porcentaje determinado de su producción⁸⁷. Con respecto a las industrias en que esto fuese imposible por razones técnicas, podría procurarse ubicarlas en comunidades y regiones que probablemente pudieran absorber su fuerza de trabajo, con su peculiar combinación de técnicas, en caso de que se hicieran superfluas. En algunos casos tal vez conviniera distribuir la producción militar en distintas regiones del país. Otro enfoque, que no excluye sino que complementa el anterior, consiste en exigir que las fábricas que se dedican a la producción militar preparen otros planes posibles para utilizar su equipo y sus empleados con fines civiles. Tales medidas no sólo serían útiles para el desarme, sino que también ayudarían a desbaratar algunas de las más poderosas coaliciones de fuerzas políticas que se oponen al desarme al hacer que la industria y los trabajadores dependieran menos de una corriente continua de pedidos militares. Pero se debe reconocer que la conversión es principalmente una cuestión de determinadas comunidades, determinadas fábricas, determinados grupos de trabajadores y hombres de ciencia, y que debe abordarse en términos concretos para que sea eficaz. Cuando no se dispone de otros planes posibles siempre puede existir la tentación — y a veces haber presiones irresistibles — de elaborar algún proyecto de armas nuevas para mantener activa la industria.

116. Un problema conexo que a veces se ha planteado es el de algunos países en desarrollo que dependen de la venta continuada de materias primas respecto de las cuales la demanda militar constituye una parte importante de la demanda total, o de ingresos provenientes de bases importantes situadas en su territorio. En los cálculos que figuran en el anexo III del informe de 1971 se trató de evaluar la magnitud del primero de estos problemas. Se demostró que la transformación de las modalidades de consumo militares en civiles no tendría efectos perceptibles en la demanda respecto de ninguna de las materias primas estudiadas, excepto tal vez la bauxita. Aun en el caso de la bauxita, la disminución en la demanda total que seguiría al desarme se estimó en menos del 5%. Evidentemente, se trata de problemas de tipo muy limitado que pueden resolverse fácilmente mediante compensaciones temporales.

117. Por importantes que sean los muchos costos que se han estudiado hasta ahora de un sector militar cada vez mayor, es evidente que las consecuencias internas de la participación en la carrera de armamentos no se pueden reducir a los costos económicos y a las consecuencias sociales directas de una producción y un crecimiento menores del sector civil. Considerarlos así equivaldría a dejar totalmente de lado un aspecto del cuadro general. Las instituciones militares contemporáneas constituyen con frecuencia partes tan poderosas e influyentes de la sociedad que pueden repercutir en medida considerable en las condiciones y las percepciones políticas y sociales e imponer límites

⁸⁷ En Suecia se han hecho algunos intentos de este tipo. Véase A. Myrdal, *The Game of Disarmament*, Nueva York, 1976, págs. 152, 355 y 356.

importantes a la evolución de las sociedades. En este sentido, pueden representar una fuerza social de primer orden que ejerce influencia sobre el desarrollo social, político e ideológico de un país. La repercusión de las instituciones militares en los procesos sociales, si bien se presta menos a una cuantificación significativa y no es fácil de determinar en términos generales que sean válidos para todos los países, también debe ser examinada para que el cuadro sea completo.

118. La medida en que las fuerzas militares llegan a actuar también como una fuerza social y política y, en caso de ser así, la forma en que lo hacen, depende mucho de las circunstancias, el marco social, las condiciones económicas y el contexto político. Sería una burda y excesiva simplificación suponer que el aparato militar es un fenómeno igual en todas partes o que sus repercusiones políticas concretas pueden examinarse en términos generales. Las tradiciones, las afiliaciones políticas y sociales, la experiencia histórica relacionada con guerras o luchas de liberación anteriores y las modalidades de interrelación con otras instituciones en la sociedad son demasiado dispares. Hay casos en los que las fuerzas armadas, por diversos motivos, se han convertido en centros de atracción o incubación de fuerzas modernizantes de la sociedad y han desempeñado un papel en el desarrollo social que excede en mucho sus funciones estrictamente militares. En otros casos, han constituido un obstáculo importante al desarrollo social y han servido para perpetuar privilegios y reprimir aspiraciones populares. No obstante, es necesario reconocer que la organización militar en un sentido lato (incluidas las instituciones como las fuerzas paramilitares o los servicios secretos que, en rigor, pueden ser independientes de ella) ocupa en muchas sociedades una singularísima posición de fuerza. Ello se debe a toda una serie de factores. En primer lugar está sencillamente su dimensión física, aunada a una organización centralizada. En segundo término, cabe tener en cuenta las relaciones de privilegio que las fuerzas armadas pueden mantener con algunos sectores decisivos de la industria, tanto en su calidad de clientes como en su carácter de vínculo con el gobierno. En tercer lugar, existe una relación privilegiada con el Estado y muchas esferas de la política gubernamental (exterior, industrial, infraestructural, regional y de otro tipo, según las circunstancias). En cuarto lugar, la organización militar puede, en grado variable, proteger sus operaciones del escrutinio público y, bajo el rótulo de la seguridad nacional, desplegar diversas actividades. Estas pueden comprender desde establecer un completo servicio exterior secreto o librar secretamente guerras en el extranjero, hasta vigilar moderada o más ampliamente a distintos grupos de opositores políticos. El último aspecto, pero por cierto no el menos importante, es que las fuerzas armadas gozan del monopolio de la fuerza física y ocupan la posición de instrumento de última instancia, tanto respecto de otros Estados como internamente.

119. La integración de esa fuerza social con la industria y el gobierno ha sido descrita como el “complejo militar-industrial”, cuya

“influencia total, económica, política e incluso espiritual, se hace sentir en cada ciudad, en cada gobierno estatal y en cada oficina del Gobierno Federal”⁸⁸. Hay muy pocos países en que las interrelaciones entre las fuerzas armadas y otros sectores de la sociedad, así como sus repercusiones globales en lo social, político y económico, se hayan estudiado en forma detallada, como en los Estados Unidos, pero es menester poner de relieve que esa interpenetración no es de ninguna manera un fenómeno exclusivamente norteamericano. Dondequiera se presenten, los complejos militar-industrial o militar-económico-político tienen un carácter de autopreservación y autoafianzamiento. Se trata de coaliciones poderosas, influyentes y englobantes que se han organizado en torno de un propósito común: continuar ampliando el sector militar, independientemente de las necesidades militares reales. En los países en que ejercen una gran influencia, es evidente que tales complejos son un factor de importancia para la perpetuación de la carrera de armamentos. Muchos estudios del complejo militar-industrial de los Estados Unidos (pero cuyos resultados pueden hacerse extensivos en mayor o menor medida a otros países) han demostrado su habilidad para mantener vivos los temores, estimularlos cuando es necesario, e iniciar actividades compensadoras para contrarrestar los efectos de las medidas de control de armamentos de tipo más marginal. Habrá que tener eso en cuenta para que tengan éxito los esfuerzos de desarme.

120. Si bien la influencia global del sector militar en los procesos internos, políticos, sociales e ideológicos de los países es muy evidente y se puede describir en términos generales, no siempre salta a la vista la dirección concreta en que se ejerce. Hay muchos países en los que conflictos internos importantes se han evitado o contenido durante tanto tiempo sin la participación activa de las fuerzas armadas, que éstas han llegado a ser consideradas genuinamente neutrales respecto de los procesos sociales y políticos internos, y dedicadas exclusivamente a prevenir la agresión extranjera. Lo que ya se ha dicho sobre la compleja interacción entre las fuerzas militares y otras fuerzas sociales indica que no siempre es así.

121. La militarización suele llevar aparejada la tirantez social. Como medio de represión interna es característica en los países en que existen considerables diferencias sociales y una explotación extremada en grandes sectores de la población. Sudáfrica puede servir como ejemplo extremo, pero en otros lugares pueden encontrarse pautas análogas, si bien no con la misma dimensión racial. En esos países no es desusado encontrar, durante un período por lo menos, una tasa considerable de crecimiento económico acompañada de grandes gastos en armamentos y control interno. Llegar a la conclusión, a partir de esos ejemplos, de que los grandes gastos militares son concomitantes con el crecimiento económico equivale a olvidar los fines sociales que el crecimiento económico es solamente un medio de alcanzar.

⁸⁸ Discurso de despedida a la nación del Presidente Eisenhower.

122. En la mayoría de los casos, se puede suponer que la organización militar y las fuerzas armadas tienen una función doble. Son, a la vez, un recurso final en los asuntos externos y un árbitro final en los internos. Estas funciones no siempre son independientes entre sí. En un ambiente de confrontación externa, se estrechan los límites de la disensión tolerada, y las amenazas externas reales o supuestas pueden convertirse en un argumento para aumentar la represión. A la inversa, cuando la disensión interna rebasa esos límites, y cuando son escasos los medios para satisfacer las necesidades y aspiraciones básicas, se puede sentir la tentación de buscar refugio temporal en la represión interna o en el incremento de la confrontación externa. Los gobiernos se ven en ese caso atrapados en una situación imposible en la que la creciente carga de los gastos militares retarda aún más el progreso económico y social, inmoviliza las estructuras sociales y exacerba la tirantez social, al mismo tiempo que otras políticas parecen quedar excluidas por el contexto de confrontación y carrera de armamentos con los países vecinos. La conjunción de confrontaciones externas e internas, ambas temporalmente estabilizadas mediante el aumento del poderío militar, pero, en última instancia, exacerbadas por él, puede crear una situación singularmente precaria.

123. En los países industrializados que van a la vanguardia en la principal carrera de armamentos también se combinan la confrontación externa y las políticas internas. Las “cacerías de brujas” que tuvieron lugar durante el apogeo de la guerra fría constituyen un vívido ejemplo. Están superados los peores excesos de ese período, pero subsiste el ambiente de “defensa total”, con su sistemática orientación de las energías nacionales hacia la sospecha y la confrontación internacionales, y la tendencia a considerar la oposición como algo inaceptable. Es evidente que la distensión tiene una importante función que desempeñar, pero hay que recalcar que no se puede esperar que constituya un fenómeno duradero e irreversible si no va seguida de la reducción y la separación de las fuerzas militares.

124. Ya en el informe de 1971 se señalaba la forma en que los temores engendrados por la carrera de armamentos nucleares y la situación demencial de tener que vivir con arsenales de armas nucleares suficientes para destruir a toda la humanidad, siempre listos para el uso y sujetos a fallas humanas o técnicas, habían contribuido al descontento y a la desilusión, especialmente entre los jóvenes. No cabe duda alguna de que la constante carrera de armamentos y el aumento de la violencia en el mundo contribuyen al descontento de muchas personas y a su sensación de inutilidad e impotencia, y las alejan de la consecución de fines socialmente constructivos.

125. La carrera de armamentos no solamente entraña grandes sacrificios económicos. También amenaza y pervierte los procesos democráticos y debilita los procesos de evolución social que constituyen la única esperanza genuina para el futuro de la humanidad.

Capítulo IV

CONSECUENCIAS INTERNACIONALES DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS

126. La carrera de armamentos representa un desperdicio de recursos, una desviación de la economía de sus propósitos humanitarios, un obstáculo para los esfuerzos en pro del desarrollo nacional y una amenaza para los procesos democráticos. Sin embargo, su característica más importante, por supuesto, la constituye el hecho de que en realidad socava la seguridad nacional, regional e internacional. Entraña un riesgo constante de guerra con la participación de las Potencias más grandes, incluida la guerra nuclear, y va acompañada por una serie interminable de guerras a niveles más bajos. Crea además una barrera cada vez mayor al desarrollo de una atmósfera en que se pueda reducir el papel de la fuerza en las relaciones internacionales. Además, obstaculiza las relaciones entre los países, pues afecta al volumen y la dirección del intercambio, disminuye el papel de la cooperación entre los Estados y obstruye los esfuerzos en pro del establecimiento de un nuevo orden económico internacional sobre una base más equitativa.

127. En los últimos tiempos, la comunidad mundial ha venido adoptando importantes posiciones de principio sobre la reestructuración de las relaciones económicas internacionales, definiendo sus objetivos en la Declaración y el Programa de Acción sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, que figuran en las resoluciones de la Asamblea General 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI), de 1º de mayo de 1974, y en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, contenida en la resolución 3281 (XXIX) de la Asamblea, de 12 de diciembre de 1974, así como en la resolución 3362 (S-VII) de la Asamblea, de 16 de diciembre de 1975. Desde entonces, otros muchos documentos de las Naciones Unidas y de otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas se han agregado a ellos, mientras que otros se están ahora elaborando, como sucede con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En conjunto, esos documentos expresan una creciente conciencia de las profundas deficiencias del actual sistema económico internacional y constituyen pasos encaminados a bosquejar uno nuevo.

128. Hay considerables diferencias de criterio acerca de cómo abordar la cuestión de un nuevo orden económico mundial. Algunos Estados piensan en un orden sustancialmente nuevo, mientras que otros fundamentalmente prevén una evolución del actual. No obstante, todas las partes tienen creciente conciencia de que ya no se puede tolerar la

polarización de la riqueza y la pobreza en el mundo. La perpetuación y, aún más, la exacerbación de enormes disparidades en los niveles de bienestar no es sólo moralmente inaceptable sino que además resulta extremadamente peligrosa desde el punto de vista de las futuras relaciones entre los Estados y la paz mundial.

129. El avance en pos de una división internacional del trabajo y la creación de mecanismos de cooperación para lograr una mayor estabilidad y mejores perspectivas de progreso social y económico para todos los países, en particular de los países en desarrollo, presuponen la celebración de pacíficas negociaciones con miras a introducir cambios de carácter fundamental, basados en soluciones unánimemente aceptables. En este proceso, la continuación de la carrera de armamentos, que mantendría e intensificaría las divisiones actuales y tal vez diera lugar a la tentación de imponer soluciones o mantener el *statu quo* por la fuerza, constituiría un gran obstáculo al progreso de que se trata.

130. Las consecuencias internacionales de la carrera de armamentos se pueden agrupar bajo tres epígrafes, aunque en la práctica esos efectos se interrelacionan de muchas maneras. El primero y más importante de esos aspectos es el estrictamente militar: por una parte, una prolongada serie de guerras, algunas de ellas sumamente destructivas, rara vez resultantes, en un sentido estricto, de la carrera de armamentos, pero muy a menudo exacerbadas por ella; por la otra, la posibilidad siempre presente de una conflagración nuclear. En este caso, una característica nueva es la conciencia cada vez mayor de que los enfoques adoptados en el decenio de 1960 para hacer frente a esta amenaza tendrán que enmarcarse en un contexto más amplio y guardar relación con un programa más general de desarme, es decir, con un programa que en última instancia tenga por objetivo el desarme general y completo, para poder así limitar e invertir con eficacia la carrera de armamentos. A no ser que se tome una iniciativa nueva, es de temer que el Decenio para el Desarme no se traduzca en resultados satisfactorios.

131. En segundo lugar están los efectos económicos (y, por ende, los efectos sociales) en el sentido más amplio de la expresión: las repercusiones de la carrera de armamentos y los gastos militares sobre el comercio, la ayuda, la cooperación tecnológica y científica y otras clases de intercambio entre los países. Al desviar vastos recursos de la producción y el crecimiento y al contribuir a la inflación y a la crisis económica que han afectado a muchos países, la carrera de armamentos, directa e indirectamente, obstaculiza el desarrollo cabal de los intercambios internacionales. Además, se deforma la corriente del comercio y la ayuda, en algunos casos en forma muy pronunciada, a causa de la injerencia de consideraciones políticas y estratégicas, lo que da por resultado una deficiente asignación de los recursos a escala mundial. De esta forma, la carrera de armamentos contribuye a mantener y aumentar las diferencias entre los países desarrollados y en

desarrollo y dentro de ellos, y obstaculiza la cooperación entre los Estados, el progreso socioeconómico en general y la promoción de un nuevo orden económico internacional.

132. En tercer lugar están las repercusiones de la carrera de armamentos en las condiciones políticas internacionales. En una situación que se caracteriza por el hecho de que en todas partes haya un alto grado de preparación militar, los conflictos, por menos importancia que tengan, tienden a exacerbarse y las consideraciones de seguridad ocupan un papel prominente en las políticas de los países. Este ambiente tiende a la creación de esferas de influencia, en el que los conflictos locales tienden a vincularse a confrontaciones regionales o mundiales y en el que es probable que se oponga resistencia a la evolución social y política si parece entrañar algún riesgo para las alineaciones previas. La fricciones resultantes de esta rigidez, en momentos en que la influencia relativa de los países en lo económico, político y militar, se modifica con una rapidez antes desconocida, son en sí mismas fuentes posibles de conflictos.

133. La guerra ha sido un rasgo permanente del período posterior a la segunda guerra mundial. Las armas han estado en uso virtualmente sin interrupción, por lo general en varios lugares simultáneamente. Las bajas han ido aumentando, y su total a partir de la segunda guerra mundial, llega a muchos millones. En una proporción abrumadora, estos conflictos se han producido fuera de las principales regiones industrializadas del mundo, aunque en muchos casos han participado directamente en algunas grandes Potencias que, casi sin excepción, han suministrado los medios bélicos. Una fuente, valiéndose de criterios de definición que podrían ser objeto de debate, y llegó a un total de 97 guerras en los 24 años transcurridos entre 1945 y 1969⁸⁹. Una lista completa incluiría aproximadamente una docena que, desde cualquier punto de vista, han sido grandes guerras. Varias de ellas deben su violencia, su magnitud y su extrema destructividad al contexto de polarización internacional y a la fácil disponibilidad de armas modernas que son características de la carrera de armamentos. Evidentemente, este es el más importante de todos los costos de la carrera de armamentos.

134. Estas guerra, a pesar de la gran destructividad de muchas de ellas, son pequeñas y limitadas, tanto en su alcance geográfico como en su violencia, en comparación con los posibles efectos de una guerra nuclear. La posibilidad de una guerra nuclear sigue siendo el más grave peligro de la carrera de armamentos.

135. En el capítulo I se señaló que, desde el punto de vista de los adelantos tecnológicos en curso y de las doctrinas estratégicas que pueden llevar aparejadas, la carrera de armamentos nucleares puede estar entrando en una fase de mucho mayor peligro. En cambio, se han logrado ciertos progresos limitados en lo tocante a reducir el

⁸⁹ I. Kende, *Local Wars in Asia, Africa and Latin America, 1945-1969*, *Studies on Developing Countries*, No. 60, Budapest (1972).

riesgo de que se desencadene una guerra nuclear. Esos progresos consisten en ciertos acuerdos concretos en el contexto de las conversaciones SALT, en la mejor comprensión general de la posición y las intenciones de cada parte que han arrojado esas consultas, y en el proceso general de distensión. Por supuesto, no sería posible ponderar esos dos factores, el tecnológico, por una parte, y el político, por la otra, porque sus efectos se dejarán sentir en diferentes contextos. Algunas formas de guerra nuclear pueden haberse tornado menos probables (en particular, la guerra por puro accidente), mientras que otras, especialmente las formas de guerra nuclear que en teoría se han de mantener controladas y limitadas, pueden haber llegado a constituir un riesgo mucho mayor. Lo cierto es que hoy en día, lo mismo que hace cinco años y que hace quince años, el objetivo de prioridad suprema sigue siendo el de eliminar la amenaza nuclear.

136. Naturalmente, la única forma de enfrentar esa amenaza consiste en adoptar medidas genuinas de desarme nuclear, que limiten el perfeccionamiento y aseguren la prohibición y eliminación de todas las armas nucleares. Es lo único que puede reducir efectivamente el peligro y lo único, al parecer, que puede impedir que aumente, pues además de los adelantos técnicos que se acaban de indicar hay otros riesgos en el futuro. Si no hay desarme nuclear, es poco probable que se logre impedir a largo plazo una mayor proliferación de las armas nucleares. Para detener la proliferación, los Estados poseedores de armas nucleares tendrán que demostrar palmariamente que, también para ellos, esas armas no tienen ninguna utilidad política o militar que justifique los riesgos que entrañan.

137. No han faltado intentos de enfrentar los peligros de la carrera de armamentos, pero hasta ahora los éxitos han sido relativamente modestos. Dos rasgos principales caracterizaron a esos esfuerzos en el decenio de 1960 y se han prolongado en el de 1970: uno fue la prioridad dada a las medidas parciales encaminadas a impedir que la carrera de armamentos tomase determinados rumbos nuevos; el otro consistió en hacer hincapié en la distensión, partiendo del supuesto de que, al mitigarse las sospechas y el temor, no sólo disminuiría el riesgo de una guerra, sino que también se eliminaría uno de los principales factores que estimulaban la carrera de armamentos.

138. Durante los últimos 15 años se han concertado una cantidad considerable de acuerdos de limitación de armas, entre los que figuran el Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua; el Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes; el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares; el Tratado sobre la prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo; la Convención sobre la prohibición del desa-

rrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción; la Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles; el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina; los acuerdos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la limitación de armas estratégicas, y el tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la limitación de ensayos subterráneos con armas nucleares. También se han logrado acuerdos entre los Estados Unidos y la URSS y entre Francia y la URSS sobre la prevención de la guerra nuclear. Aunque estos tratados y convenciones han contribuido en cierta medida a crear un nuevo clima de comprensión, no han bastado para disminuir la rapidez de la carrera de armamentos ni para modificar significativamente la base efectiva de armas.

139. Las medidas parciales y colaterales pueden desempeñar cierto papel en la cesación y ulterior inversión de la carrera de armamentos, pero cada vez es más evidente que, para que así suceda, deben formar parte de un programa más amplio, e integrar todo un conjunto de medidas encaminadas a un desarme sustancial en esferas en las que las armas tengan una significación militar básica. Si estas medidas parciales se conciben concretamente, tan sólo como medidas para regular la competencia en marcha en materia de armamentos, existe el peligro de que no hagan sino llevar la competencia por otros rumbos.

140. A mediados del decenio de 1960, e incluso a comienzos del decenio de 1970, las medidas parciales ya tomadas contribuyeron a crear un clima de optimismo, sirvieron para establecer cauces eficaces de comunicación y demostraron que era posible lograr acuerdos, por lo menos dentro de ciertos límites. De esa forma, esas medidas indudablemente contribuyeron a promover la distensión.

141. Es evidente que la distensión ha tenido un efecto importante al relajar la atmósfera internacional, haciendo que disminuyera así el peligro de que conflictos en la periferia de la carrera de armamentos o conflictos menores en los que participasen las grandes Potencias se intensificaran hasta desembocar en una guerra nuclear. Al suavizar la atmósfera de guerra fría entre las principales alianzas militares y dentro de éstas, y al contribuir a relajar la rígida bipolaridad de años anteriores, la distensión también contribuyó a fomentar intercambios de todo tipo. En realidad, estos intercambios, que no son únicamente resultado de la distensión, sino también parte del propio proceso de distensión, y la relajación constante de las pautas establecidas en las relaciones entre las principales alianzas, dentro de ellas y dentro de los distintos países, tal como se reconoció en la Declaración de Helsinki sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, constituyen aspectos de esa distensión constante y requisitos para mantenerla. Al asentar las relaciones internacionales sobre bases más sólidas, la distensión ha mejorado las condiciones para que existan relaciones beneficiosas entre

los Estados, se establezcan vínculos económicos y se realicen mayores intercambios científicos, tecnológicos y culturales. Estos constituyen logros importantes, incluso decisivos, del último decenio, que deben mantenerse y consolidarse enérgicamente.

142. Fuera de que se debe insistir constantemente en la enorme importancia de la distensión, hay que hacer lo propio con las deficiencias de ese período. El hecho de que la distensión política no haya ido acompañada de medidas concomitantes de desarme y separación de fuerzas militares es su deficiencia fundamental y un motivo importante de preocupación. La distensión se ve continuamente afectada y socavada por el ímpetu de la evolución tecnológica en materia de armamentos. Es imprescindible que la distensión no constituya simplemente un proceso en que intervengan sólo los protagonistas principales, un proceso limitado geográficamente a ciertas zonas y limitado en el fondo por una intensa rivalidad militar. Evidentemente, el aumento continuo del poderío en materia de armamentos es incompatible con todo intento serio de eliminar la amenaza de la guerra y de fortalecer, rebasando limitaciones estrechas, la confianza entre los Estados, en que debe fundarse toda distensión genuina. Si la carrera de armamentos no se invierte, la distensión seguirá careciendo de una base real, con el peligro constante de volver a caer en la tirantez, la sospecha, el aislamiento y la confrontación.

143. Después de más de 10 años de intentos de limitar la carrera de armamentos, salta a la vista que esos esfuerzos han sido insuficientes. En todos los aspectos importantes, la carrera de armamentos mantiene su rapidez y, por otra parte, se ha destinado mucho talento y mucha energía a cuestiones que ahora se consideran de importancia más marginal.

144. La existencia de una preocupación pública genuina y generalizada por los peligros de la carrera de armamentos bien puede ser uno de los medios más importantes para imprimir un nuevo impulso a los esfuerzos en pro del desarme. En varias ocasiones, se ha visto que el público, si ha recibido suficiente información, ha logrado influir en forma moderadora sobre los acontecimientos en materia de armamentos. Respecto de las cuestiones de armamentos y desarme, que ponen en juego la supervivencia misma de la humanidad, es especialmente imperiosa la necesidad de que haya una opinión pública activa e informada capaz de oponerse a toda incitación a la guerra y la de estimular y encauzar la preocupación del público de manera constructiva. Las Naciones Unidas y otras organizaciones han desplegado esfuerzos importantes por difundir información sobre la carrera de armamentos, por crear una conciencia internacional de sus peligros y de los peligros de la carrera de armas nucleares, en especial, y por promover una comprensión, desembarazada de ilusiones falsamente reconfortantes, de las medidas que se han tomado y se podrían tomar. Esos esfuerzos,

que sin duda requieren la cooperación abierta y decidida de los Estados Miembros, deben proseguir y afianzarse.

145. La segunda consecuencia importante de la carrera de armamentos para el sistema internacional es su repercusión en los intercambios en general y en las transacciones económicas en particular. Como ya se señaló, la guerra, los grandes compromisos militares en el extranjero y el agotamiento de la economía inherente a los grandes gastos militares han constituido uno de los factores que han contribuido a la desorganización del sistema monetario internacional y al carácter persistente de la inflación, haciendo a la recesión actual más generalizada y más difícil de controlar.

146. En el informe de 1971 ya se señalaba una serie de estos efectos, y se destacaba en particular la forma en que la continuación de la carrera de armamentos obstaculizaba el comercio internacional. Estos problemas no han perdido nada de su importancia. Evidentemente, también hay otras causas que son un obstáculo para la libertad de los intercambios, entre ellas la discriminación, las restricciones a la importación y el proteccionismo y, en algunos casos, dificultades de carácter más técnico y práctico. Sin embargo, la carrera constante de armamentos es un factor importante que restringe las corrientes y las deforma. Una característica especialmente negativa de la carrera de armamentos es la limitación del comercio de los productos llamados estratégicos, que pueden ser cualquier cosa, desde materias primas hasta la tecnología avanzada, y que en algunos casos pueden tener una importancia fundamental para la economía civil. Aun cuando se han ido reduciendo gradualmente, sigue habiendo restricciones importantes y es evidente que algunas de ellas (relacionadas con la electrónica avanzada, los sistemas de propulsión y la tecnología nuclear, por ejemplo) quizás puedan relajarse en cierta medida, si bien es poco probable que desaparezcan por completo mientras los armamentos sigan desempeñando la función que tienen en la actualidad. Otro aspecto de esta cuestión reside en el hecho de que los embargos estratégicos pueden también representar un medio para obligar al oponente a hacer grandes gastos y, de esta manera, constituyen un tipo de guerra económica. En algunos casos, se han adoptado políticas proteccionistas para preservar cierto grado de autosuficiencia en la producción agrícola y en algunos sectores de la industria manufacturera. Aunque sin duda hay otros motivos del proteccionismo que tienen mayor importancia, esto agrava el efecto perjudicial de las restricciones a la importación de productos procedentes de los países en desarrollo. En algunos casos, importantes pero poco numerosos, los embargos han sido llevados tan lejos que casi han equivalido a tentativas de estrangulación. Cuando han afectado a países pequeños que dependen en gran medida del comercio exterior o de la asistencia técnica, han representado un grave obstáculo al desarrollo.

147. El aumento del desarrollo armonioso, en alcance e intensidad, de la interdependencia internacional, que es cada vez mayor,

exige la abolición de las barreras y la universalización de las corrientes de intercambio y de la participación en los instrumentos e instituciones relacionados con el comercio internacional. La carrera de armamentos constituye un obstáculo a ese proceso por el hecho de crear divisiones entre países y grupos de países, y por el de perpetuar las barreras ya existentes. Mientras subsista la carrera de armamentos, es difícil imaginar que se puedan establecer una nueva división internacional del trabajo y un nuevo orden internacional comercial, monetario y financiero en el que todos los países, sin discriminación por motivos militares y estratégicos, tengan igual acceso a los mercados de crédito, a las materias primas y a otros medios de desarrollo y de cooperación económicos.

148. Además de los cambios en las condiciones del comercio, un punto que se ha destacado con insistencia en los documentos y análisis relativos al nuevo orden económico internacional es la necesidad de aumentar la asistencia para el desarrollo en todas sus formas, no sólo a través de donativos y préstamos oficiales en condiciones de favor, sino también con medidas de promoción del desarrollo con un componente de favor en esferas tales como el comercio de alimentos y bienes industriales, la transmisión de tecnología y muchas otras. Evidentemente, las medidas encaminadas a lograr el desarme, aumentarían las posibilidades de que se prestara asistencia en todos los campos. De hecho, respecto de la ayuda en el sentido más estricto de la palabra, el Comité de Planificación del Desarrollo ha señalado que los gastos militares en todo el mundo son "el obstáculo más importante" al apoyo para el desarrollo⁹⁰.

149. La carrera de armamentos no sólo ha reducido la prioridad asignada a la ayuda en las políticas de los países donantes, sino que además ha deformado la corriente de la asistencia bilateral, en algunos casos en un grado pronunciado. Para algunos países donantes, es escasa la relación evidente entre la urgencia de las necesidades del desarrollo de los países beneficiarios, por una parte, y la corriente de la ayuda bilateral que se les presta, por la otra⁹¹. En cambio, la relación entre la ayuda prestada y las consideraciones políticas en muchos casos es muy pronunciada. Ha habido casos en que la prestación de ayuda ha tenido objetivos ulteriores: para adquirir influencia o negarla a otros, o para ayudar a obtener instalaciones para bases u otras ventajas militares estratégicas. Ello disminuye en gran medida la utilidad de la ayuda prestada, en buena parte porque los países más pobres, los países sin litoral o menos favorecidos por otras razones rara vez se

⁹⁰ *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 61º período de sesiones, Suplemento No. 6 (E/5793)*, párr. 21.

⁹¹ Una prueba estadística al respecto puede ser el hecho de que la ayuda bilateral se haya destinado principalmente a los países en desarrollo situados en las categorías de ingresos medios o altos (de 200 a 800 dólares per cápita, y por encima de 800 dólares), y que haya sido mucho menor, per cápita, para los países más pobres. (Véase "Ayuda exterior y necesidades de desarrollo", E/AC.54/L.80.)

cuentan entre los de mayor importancia política y estratégica. Además, las corrientes de ayuda alteradas por consideraciones políticas relacionadas con la carrera general de armamentos pueden en algunos casos llevar a los países beneficiarios a tomar parte en los enfrentamientos entre Potencias exteriores, con lo que intensifican la carrera de armamentos.

150. Los niveles actuales de asistencia para el desarrollo son claramente insuficientes en relación con las necesidades, e incluso están muy por debajo de los objetivos, que no son excesivamente ambiciosos, fijados en la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio para el Desarrollo. Durante la primera mitad del decenio, de 1971 a 1975, la asistencia oficial para el desarrollo de los países desarrollados con economía de mercado representó el 0,32% de su producto nacional bruto conjunto, o sea que no llegó siquiera a la mitad del objetivo del 0,7% establecido en la Estrategia⁹². La transferencia a la asistencia para el desarrollo de tan sólo el 5% de sus gastos militares corrientes habría bastado para alcanzar plenamente el objetivo.

151. El desarme y el desarrollo son, con mucho, los problemas más urgentes con que se enfrenta el mundo. Por lo tanto, hay razones de peso para que la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas hayan destacado en repetidas ocasiones la relación entre ambos: el hecho de que es probable de que esas dos tareas tengan éxito conjuntamente o, de lo contrario, fracasen también conjuntamente. En el párrafo 5 de la sección A de la Estrategia Internacional del Desarrollo, la Asamblea General señaló que “el éxito de las actividades internacionales de desarrollo dependerá en gran medida del mejoramiento de la situación internacional general, y especialmente de la realización de avances concretos hacia el desarme general y completo, bajo control internacional eficaz”. Añadió que “los progresos hacia el desarme general y completo deberían liberar considerables recursos adicionales que podrían utilizarse con fines de desarrollo económico y social, en particular el de los países en desarrollo”. En otras resoluciones, lo que se ha subrayado han sido las obligaciones de los Estados. En el artículo 15 de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la Asamblea General declaró que “todos los Estados tienen el deber de promover el logro de un desarme general y completo bajo un control internacional eficaz y de utilizar los recursos liberados como resultado de las medidas efectivas de desarme para el desarrollo económico y

⁹² La información sobre las contribuciones financieras de los países con economía de planificación centralizada es demasiado escasa para que se puedan hacer comparaciones significativas. Las aportaciones de los miembros de la OPEP a otros países en desarrollo se han convertido en una contribución importante a la corriente total de asistencia. En 1974 el componente en condiciones de favor de esas aportaciones fue de 3.400 millones de dólares, o sea el 1,9% del producto nacional bruto de los países miembros de la OPEP. Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 61º período de sesiones, Suplemento No. 6 (E/5793)*, párr. 34.

social de los países, asignando una proporción considerable de tales recursos como medios adicionales para financiar las necesidades de desarrollo de los países en desarrollo”.

152. En la práctica, esos llamamientos no han tenido ningún efecto. Las medidas parciales de limitación de armamentos tomadas hasta ahora no se han traducido en reducciones de armamentos ni en economías en los presupuestos militares capaces de tener repercusiones económicas notables. La Asamblea General ha aprobado propuestas para la reducción efectiva de los presupuestos militares, pero hasta ahora no se han aplicado⁹³. Los gastos militares de las Potencias que más gastan en esa esfera disminuyeron en la primera mitad del decenio de 1970 en unos 11.000 millones de dólares en términos reales (a precios de 1970), pero pese a ello, la asistencia oficial para el desarrollo prestada por los países desarrollados con economía de mercado⁹⁴ realmente disminuyó. A precios de 1970, bajó de 6.700 millones de dólares en 1970 a 6.600 millones en 1975.

153. Esos resultados deficientes no afectan la validez general de la conclusión, que se ha subrayado repetidamente en el presente y en otros informes⁹⁵, de que el desarme y el desarrollo están estrechamente relacionados en los hechos reales y de que es obligación de los Estados promover ambos objetivos y, siempre que sea posible, lograr que el progreso hacia el desarme redunde en beneficio del desarrollo. No obstante, como medio de proporcionar fondos para el desarrollo, la vinculación de esos dos procesos no ha tenido éxito. Son tan decepcionantes los resultados del Decenio para el Desarme y tan urgentes las necesidades del Decenio para el Desarrollo que ahora es imprescindible pasar de las proclamaciones a una reasignación efectiva de recursos, aplicando los enfoques que parezcan más prometedores.

154. La relación entre el desarme y el desarrollo fue analizada detalladamente en un informe reciente⁹⁶. No es necesario repetir sus conclusiones generales ni sus recomendaciones, que siguen teniendo total validez. En el informe se analizó la relación tanto con los recursos

⁹³ En la resolución 3093 A (XXVIII) de la Asamblea General, de 7 de diciembre de 1973, se recomendó a todos los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad que redujesen sus presupuestos militares en un 10% respecto de los niveles de 1973 durante el siguiente ejercicio económico; se invitó a dichos Estados a destinar el 10% de los fondos liberados hasta entonces para prestar asistencia a los países en desarrollo, y se manifestó el deseo de que los demás Estados, sobre todo los que tenían gran potencial económico y militar, actuasen del mismo modo. En cumplimiento de una segunda resolución (3093 B (XXVIII)), un grupo de expertos nombrados por el Secretario General preparó un informe en que se examinaban ésta y otras propuestas análogas, titulado *Reducción de los presupuestos militares de los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad en un 10% y utilización de parte de los fondos así liberados en la prestación de asistencia a los países en desarrollo* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.75.I.10).

⁹⁴ Véase la nota 92.

⁹⁵ *Desarme y Desarrollo*, Informe del Grupo de Expertos sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme. Publicación de las Naciones Unidas ST/ECA/174, No. de venta: S.73.IX.1.

⁹⁶ *Ibid.*

económicos en general como con recursos concretos que resultarían afectados si se adoptaran determinadas medidas parciales. Se subrayó que en el caso de un desarme general y completo, pero también, aunque en menor grado, si las reducciones de los gastos militares eran importantes sin abarcar su totalidad, la asistencia económica que prestaban los países desarrollados podría y debería aumentarse considerablemente, y merecería un lugar prioritario en la asignación de los recursos que se liberaran. Se señaló que, como a la sazón los gastos militares absorbían una proporción mayor del PNB total de los países desarrollados que de los países en desarrollo, sin duda toda reducción general (proporcional) de los gastos militares habría de ir acompañada de un aumento simultáneo de la fracción del PNB de los países avanzados donantes que se asignara a la asistencia internacional para el desarrollo con miras a impedir que se hicieran más pronunciadas las disparidades económicas entre los países. Los cálculos del anexo II de dicho informe indicaban que el número de industrias que podían prever una disminución de la demanda como resultado del desarme sería menor si los fondos que se liberaran se utilizaran más bien para aumentar la asistencia a los países en desarrollo que para el consumo personal interno. Se consideraba que otras conclusiones similares eran válidas respecto de la demanda de una serie de materias primas; se indicaron, a ese respecto, los beneficios que podían obtenerse al establecerse una relación lo más estrecha posible entre la liberación de recursos debida al desarme y una mayor asignación de recursos a la asistencia internacional para el desarrollo.

155. La transmisión de tecnología y la expansión de las investigaciones relacionadas con el desarrollo y con los problemas de los países en desarrollo es otra cuestión que ocupa un lugar prominente en los esfuerzos para establecer un nuevo orden económico internacional. Para eliminar las enormes disparidades que existen en el mundo en materia de investigación y capacidad tecnológica, habría que facilitar en alto grado el acceso de los países en desarrollo a los conocimientos técnicos, aumentar su capacidad de investigación, individual o colectivamente, y orientar una mayor proporción de los trabajos de investigación y desarrollo de los países industrializados hacia la satisfacción de las necesidades de los países en desarrollo⁹⁷.

156. La carrera de armamentos constituye un obstáculo importante a la expansión y la transmisión citadas. Hay, por una parte, una enorme desviación de recursos científicos y tecnológicos hacia fines militares, que ya se ha descrito. No solamente están esos recursos sumamente concentrados en unos pocos países industrializados, sino que también se han destinado en forma muy pronunciada a proyectos militares. Tal vez tenga aún más importancia el hecho de que la corriente de armas y equipo militar cada vez más perfeccionados hacia los países en desarrollo, que es un corolario inevitable de la carrera de armamentos

⁹⁷ Véase, por ejemplo, J. Tinbergen (coordinador): *Reshaping the International Order*, Nueva York, 1976, pág. 152.

tecnológica central, constituye una pesada carga para los recursos científicos y tecnológicos, modestos de por sí, de los países en desarrollo.

157. Hay otro aspecto igualmente grave de esta cuestión que ilustra a la perfección la contradicción entre una carrera de armamentos orientada hacia la competencia tecnológica y la creación de un orden mundial más equitativo. Naturalmente los países que van a la delantera en la carrera tratarán de retrasar la proliferación de las tecnologías más recientes de importancia militar real o potencial. Ello puede ser para ganar una ventaja militar en relación con los oponentes y perpetuar el liderazgo político y militar en relación con los aliados (para ilustrar estos dos aspectos, cabría citar ejemplos relativos a la transmisión de la tecnología de computadoras y otros varios), o bien ser parte de un intento de reducir el ritmo de la carrera de armamentos y ayudar a los países que están en su periferia a evitar carreras locales de armamentos ruinosas y sin sentido. Los esfuerzos hechos en el decenio de 1960 para evitar la adquisición de aviones supersónicos por los países de América Latina son uno de los escasos ejemplos de intentos deliberados y constantes de ese tipo que han tenido éxito, por lo menos durante algún tiempo.

158. Evidentemente, una limitación de esta índole, impuesta en forma unilateral por los países proveedores o por los receptores potenciales de una zona determinada, o en forma multilateral por los proveedores y los receptores potenciales, actuando de común acuerdo, es en muchos casos beneficiosa para todos⁹⁸. Sin embargo, se plantean problemas cuando las tecnologías son aplicables tanto a fines militares como fines civiles importantes; la cuestión de la tecnología nuclear es el ejemplo más claro a este respecto. En relación con las tecnologías de utilización doble de ese tipo, los intentos por controlar la carrera de armamentos, no eliminando sistemas de armas, sino limitando su posesión a un grupo limitado de países, inevitablemente entrarán en conflicto con el objetivo de poner la tecnología existente a disposición de todos los países en una forma no discriminatoria. Este dilema entre actitudes contradictorias respecto de la libre difusión de tecnología es, por supuesto, inherente a la carrera de armamentos. En algunos casos, puede ser posible adoptar medidas temporales y parciales que entrañen una distinción entre los que disponen y los que no disponen de esas técnicas, pero la única solución eficaz reside en un desarme genuino. Si no se alcanza esta meta, el desarrollo de la cooperación internacional en la utilización de las tecnologías disponibles con fines pacíficos, sin barreras ni discriminaciones, tal como está implícito en la promoción de un nuevo orden internacional, seguirá siendo por fuerza limitado.

⁹⁸ Aparte del Tratado de no proliferación, el único ejemplo actual digno de mención es el esfuerzo que han venido desplegando desde 1974 los seis países del Pacto Andino (Bolivia, Colombia, Chile, el Ecuador, el Perú y Venezuela), además de Panamá y la Argentina, para limitar, de común acuerdo, sus adquisiciones de armamentos de conformidad con la Declaración de Ayacucho. Hasta ahora no se ha logrado ningún resultado concreto al respecto.

159. El tercer aspecto importante de la carrera de armamentos en lo que se refiere al sistema internacional consiste en sus efectos políticos, en general, y en sus efectos en lo tocante a fomentar y exacerbar conflictos, en particular. En un medio internacional dominado por una carrera de armamentos de la escala registrada en los últimos decenios, las consideraciones estratégicas y militares tienden a condicionar las relaciones globales entre los Estados afectando en mayor o menor medida todas las demás relaciones y transacciones. En general, la política exterior y los intercambios internacionales tienden a quedar subordinados a consideraciones de "seguridad" en el sentido más amplio de la expresión. Con todo, no hay un límite natural a las precauciones que pueden considerarse necesarias. De esta forma, la creación de esferas de influencia, locales, regionales o mundiales, y a veces la injerencia, en forma directa o tortuosa, en los asuntos internos de otros Estados, se convierte en un corolario natural de la carrera de armamentos en el plano mundial. A menos que se ponga término a la carrera de armamentos y que se retiren las bases y los efectivos militares del territorio de otros Estados, y a menos que se inicie un proceso intenso de desarme, en especial de desarme nuclear, no podrá haber garantías de que las relaciones entre los Estados se basen, de hecho, en los principios de independencia y soberanía nacionales, de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, de plena igualdad de derechos, de la no utilización de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza y del derecho de todos los pueblos a decidir su propio destino.

160. La gran influencia del poderío militar que poseen algunos de los principales países industrializados y que quizás esté apareciendo en algunos contextos regionales impulsará a veces a los países a adoptar políticas rígidas y con carácter de definitivas en relación con otros países, o al empleo de la fuerza o la amenaza del empleo de la fuerza, o simplemente a un despliegue manifiesto de fuerzas. Como resultado de la carrera de armamentos, a lo largo de ciertos ejes se generan temores y sospechas pero, en otros, se originan y desarrollan relaciones especiales y de privilegio. En algunos casos estas últimas no son menos propicias a los conflictos ni menos peligrosas que las primeras. Por una parte, puede haber una transferencia de los conflictos de las Potencias centrales a las periféricas y, por la otra, una participación de las Potencias centrales en conflictos locales. Este es uno de los mecanismos a través de los cuales los enfrentamientos centrales y los periféricos pueden quedar vinculados de manera tal que agudizan los peligros de ambos.

161. Aunque probablemente no sea efectivo que la carrera de armamentos propiamente dicha ocasione conflictos — las causas de los conflictos son, en último término, políticas, económicas, etc. — un contexto de intensos preparativos militares puede, por supuesto, agudizarlos considerablemente, hacer que desemboquen en el estallido de una guerra, extenderlos a países vecinos e impedir su arreglo pacífico. La carrera de armamentos crea un clima político en el que los inci-

dentes de poca importancia pueden asumir proporciones de crisis internacional y en el que incluso las controversias insignificantes que, en otras circunstancias, podrían haberse resuelto fácilmente mediante negociaciones, se convierten en cuestiones fundamentales de principio y en el objeto de enfrentamientos armados.

162. Se suele considerar que la carrera de armamentos es algo a lo que los países se ven arrastrados contra su voluntad, llevados por el temor que les causan los programas militares de otros países. Por supuesto, hay un importante elemento de verdad en esta afirmación. Las amenazas, las presiones y las intervenciones han sido suficientemente comunes en los últimos años para indicar, por una parte, que algunos países hacen frente a verdaderos riesgos a su seguridad, y por la otra, que algunos países no han abandonado del todo el uso del poderío militar para alcanzar fines políticos. Ese uso puede tomar muchas formas, algunas más belicosas que otras, y algunas de peligro más inmediato que otras, desde la intervención armada hasta meras amenazas ambiguas, como la presencia de fuerzas navales, que otros puedan percibir como medios de injerencia o intimidación.

163. La carrera de armamentos tiende a hacer que el ambiente político internacional sea más rígido y más resistente al cambio. Fomenta la preocupación por las opciones políticas y sociales elegidas por otros países, en especial de los países que se consideran de importancia estratégica, y promueve pautas de alianzas y adhesiones que pueden afianzar la confrontación y, en algunos casos, la dominación. En esas condiciones, es probable que en muchos casos se oponga resistencia a los procesos de transformación social o emancipación. Estos se convierten en procesos dolorosos, que se aplazan durante demasiado tiempo y que pueden terminar en conflictos prolongados y destructivos, como lo han demostrado varias de las guerras más largas y penosas de los últimos años.

164. La tarea de eliminar los vestigios del colonialismo ha sido una de las principales causas de guerras y conflictos en el último decenio. Aunque en la gran mayoría de los casos se ha finiquitado el proceso de establecimiento de la soberanía nacional, en todo el mundo subsiste una serie de problemas y controversias sin resolver. La idea misma de un desarrollo rápido y de un nuevo orden económico internacional entraña intrínsecamente la modificación de muchas estructuras y relaciones tradicionales, en los ámbitos nacional e internacional. Este es uno de los motivos por los que el acelerado perfeccionamiento y proliferación de la tecnología militar moderna y el rápido aumento de la cantidad de países que poseen sistemas de armamentos de alta capacidad, adecuados para misiones tanto ofensivas como defensivas, causan inquietud en lo que al futuro se refiere. También por este motivo, es imperioso detener la carrera de armamentos en su centro, requisito indispensable para detenerla efectivamente en su periferia.

165. A decir verdad, en los últimos años las transferencias internacionales de armas han cobrado especial peligro. Respecto de la mayoría de los abastecedores, las consideraciones comerciales en contraposición a una posible política coherente, han adquirido una preeminencia sin precedentes y la única limitación que resta parece residir en los recursos que quienes reciben las armas puedan y quieran dedicar a la compra de armamentos. Como consecuencia de ello, la situación militar en muchas partes del mundo se ha venido modificando velozmente. A su vez, los rápidos cambios en esta materia, independientemente de que fluctúe o no el equilibrio de la capacidad militar real, inevitablemente generan una atmósfera de mayor tirantez e inestabilidad. En varios casos importantes, la complejidad del equipo recién entregado excede de tal manera los recursos técnicos del país que lo recibe que éste no lo puede emplear ni conservar sin que medie una asistencia considerable del país abastecedor, sobre todo en forma de personal técnico y administrativo. La participación a fondo de personal extranjero (por lo común nacionales de los principales países abastecedores) en los programas militares de los países receptores y el hecho de que esa asistencia se necesite durante períodos prolongados hacen aumentar el riesgo de que los países abastecedores se vean envueltos en conflictos locales.

166. Al tiempo que subsisten las formas tradicionales de integración y polarización militar, así como las alianzas, las bases y el estacionamiento de tropas en territorio extranjero, se van estableciendo otras nuevas. Como complemento del creciente volumen de las transferencias de armas, están cobrando importancia diversas formas de cooperación internacional para la producción de armamentos, aunque hasta ahora sólo sean visibles los contornos de este proceso. Entre los países industrializados existe la tendencia a la coproducción, en que varios países usan mancomunadamente las instalaciones existentes para producir distintos componentes de sistemas de armas singularmente caros y complejos y, con menos frecuencia, a la colaboración (y la distribución de los costos) respecto del diseño y el desarrollo. En los países en desarrollo, la pauta habitual consiste en establecer instalaciones locales de mantenimiento y luego pasar regresivamente por las etapas de reparación, montaje de componentes importados, producción local de algunos de éstos, etc. Más recientemente, algunos países han logrado acelerar este proceso adquiriendo instalaciones completas de producción mediante arreglos en que el contratista extranjero, una firma o un gobierno, proporciona todo el sistema: el diseño, la fábrica, los conocimientos técnicos y algunas de las piezas para el arma terminada.

167. Desde un punto de vista militar y económico, esto puede considerarse simplemente como un medio más de comprar armas que posiblemente proporcione cierta independencia de los abastecedores externos y ahorre divisas, aunque el costo absoluto será habitualmente mayor. Sin embargo, desde un ángulo social y político, hay en juego

algo mucho más importante y radicalmente nuevo. En algunos casos puede ser el comienzo de un proceso en que los complejos militares-industriales de los países abastecedores superen sus propias fronteras, echen raíces en el extranjero y reproduzcan toda la red de relaciones entre la industria, los productores y los subcontratistas, los sindicatos, el gobierno y las fuerzas armadas en el nuevo ambiente. Cuando lo que se transfiere son sistemas de armas completos y operacionales y lo que se presta son servicios de asesores militares, al igual de lo que sucede con otras formas de cooperación militar, las relaciones entre los abastecedores y los receptores tienden a limitarse a las fuerzas armadas. En cambio, en los tipos de producción multilateral o de producción interna dependiente que hemos mencionado, lo que se afianza y se difunde en toda la sociedad, rebasando con mucho el sector militar propiamente dicho, es todo el conjunto de relaciones de apoyo mutuo y de intereses creados que persigue la perpetuación del proceso armamentista. Aunque no es probable, ni siquiera a largo plazo, que asegure una independencia genuina respecto de los principales países productores de armas, con el tiempo esta expansión multinacional de los complejos militares-industriales podría llegar a ser un impedimento significativo para una limitación eficaz de armamentos y para el desarme en las regiones en que se está produciendo. Ello pone de relieve una vez más la necesidad urgente de lograr progresos hacia el desarme. La magnitud y la complejidad de los problemas no harán sino aumentar con el paso del tiempo.

168. La preparación y aplicación por todos los países de un programa global de desarme y, sobre todo, de desarme nuclear, es una necesidad urgente para evitar el peligro de una guerra nuclear, excluir el uso o la amenaza del uso de la fuerza, establecer una paz duradera, eliminar los factores que se oponen a la democratización de las relaciones internacionales y construir, paso a paso, un nuevo orden internacional en lo económico, lo político y lo social.

Capítulo V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

169. El objetivo principal de este informe ha sido analizar las consecuencias sociales y económicas de la carrera de armamentos. Lo que se destaca con particular vigor es la multiplicidad de esas consecuencias, tanto en la esfera de la seguridad propiamente dicha como en todos los aspectos de la vida civil. La participación de los países en la carrera de armamentos afecta sus opciones sociales, políticas, tecnológicas e industriales. Las políticas internacionales, no sólo en la esfera militar sino también en el terreno del comercio internacional y, en general, la cooperación y el intercambio, son afectadas por el clima de confrontación y recelo que engendra la carrera armamentista. Esta incrementa y agrava muchos de los grandes problemas que afronta la comunidad mundial: los problemas del desarrollo, el desequilibrio económico y la inflación, la contaminación, la energía y las materias primas, las relaciones comerciales y la tecnología, etc. En otras esferas, como la sanidad, la educación, la vivienda y muchas más, los progresos demoran debido a la falta de recursos.

170. En el pasado se ha prestado mínima atención a la relación entre los armamentos y el desarme, por una parte, y otros aspectos del desarrollo social, económico y político, por la otra. En el presente informe se ha procurado indicar esas interrelaciones pero, para analizarlas adecuadamente, sería preciso estudiarlas mucho más a fondo. Es notable, por ejemplo, que en los estudios recientes sobre el futuro de la economía mundial, en los análisis relacionados con el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y en las conferencias de las Naciones Unidas sobre diversos problemas contemporáneos que se han celebrado en los últimos años casi siempre se haya omitido totalmente la consideración de las consecuencias de la carrera de armamentos, pese a que tales consecuencias son evidentes e importantísimas en todos esos casos. Sería desde todo punto de vista conveniente que en los estudios y análisis de esa índole, así como en la preparación de programas y recomendaciones, se consideraran expresamente las consecuencias de la carrera de armamentos y las repercusiones posibles sobre ésta. Se han de tener en cuenta los dos aspectos del problema: por una parte, el volumen de los recursos que se consumen en la carrera de armamentos y los usos socialmente constructivos que podría dárseles; por la otra, los procesos sociales, políticos, económicos e institucionales, tanto internos como internacionales, mediante los cuales las modificaciones de las políticas militares afectan el

curso futuro del desarrollo en otras esferas y, a su vez, se ven afectadas por él.

171. El examen de las consecuencias sociales, económicas y político-militares de la carrera armamentista supone cierta visión conceptual del fenómeno mismo. De análogo modo, el avance real hacia el desarme supone cierta comprensión de las fuerzas y los procesos que impulsan la carrera de los armamentos. Hay un número cada vez mayor de trabajos sobre esta cuestión, pero en general se limitan a considerar un solo país, o un número reducido de países, y a exponer tal o cual modelo circunscrito del proceso armamentista. Por lo tanto, su efecto sobre los esfuerzos en pro del desarme ha sido prácticamente nulo. Lo que parece hacer falta es, no sólo elaborar o integrar estos diversos enfoques para obtener una comprensión más clara de la acción y reacción de las fuerzas que sustentan la carrera de armamentos, sino también reunir esos elementos separados en un solo todo que sirva para orientar y guiar la adopción de medidas. Lo que hace aún más falta es delinear claramente los puntos de vista de los diferentes países y grupos de países sobre qué es lo que constituye los mecanismos fundamentales de la carrera de armamentos. Al parecer, toda medida eficaz para contenerla presupone algún tipo de acuerdo sobre dónde reside el problema y en qué consiste. No corresponde a este grupo, que tenía por mandato examinar las consecuencias de la carrera de armamentos, hacer otra cosa que señalar que en este sector se requieren más estudios.

172. En todo este informe se ha subrayado la vinculación íntima que existe, de hecho, entre los dos objetivos más importantes de la comunidad internacional, a saber, el desarme, por una parte, y el desarrollo, por la otra, que los Estados Miembros de las Naciones Unidas, cada uno por derecho propio, se han comprometido a tratar denodadamente de alcanzar. El desarrollo a un ritmo aceptable sería difícil o imposible de conciliar con la continuación de la carrera de armamentos. La investigación y el desarrollo representan una esfera en que es evidente la dirección errada de los esfuerzos. En éste, como en otros aspectos, se están consumiendo vastos recursos, sumamente necesarios para el desarrollo, pues los países hacen sacrificios cada vez mayores con fines militares.

173. En cambio, cada vez hay una conciencia mayor de que es indispensable lograr progresos sustanciales en la esfera del desarrollo para preservar la paz y la seguridad mundiales. En última instancia, éstas no se pueden preservar en un mundo en que los países estén separados por disparidades económicas tan grandes y crecientes. Una seguridad auténtica no se puede lograr mediante la acumulación de armamentos; sólo se podrá conseguir mediante el desarme, la cooperación y el aumento del intercambio y la interdependencia en un mundo en que las desigualdades vayan en disminución.

174. La realización de progresos importantes en la esfera del desarme representaría un vuelco decisivo en lo que respecta al desarrollo, ya que daría nuevo impulso a los esfuerzos en ese sentido y facilitaría mucho los progresos en ese campo. Los progresos en pos del desarme, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, liberarían recursos materiales, financieros y humanos internos y permitirían asignarlos a propósitos de desarrollo. En muchos países en desarrollo tales recursos son comparativamente pequeños en valores absolutos, pero en otros tienen mucha importancia; en todos los casos su repercusión en el desarrollo sería considerable. Al disminuir el clima de temor, la hostilidad y confrontación gracias a los progresos en pos del desarme se eliminarían algunas de las barreras que actualmente dificultan los intercambios internacionales en general y la libre circulación de materias primas y tecnología avanzada en particular, y facilitaría considerablemente la libre elección, por cada país, de su propio camino hacia el desarrollo. De no menor alcance es el hecho de que todo progreso importante hacia el desarme representaría economías considerables para los países industrializados y les permitiría aumentar substancialmente su asistencia para el desarrollo. A decir verdad, el desarme debería planearse en forma tal que la estrecha vinculación existente entre el desarme y el desarrollo se reconociera plenamente. Las medidas relativas al desarme deben incluir estipulaciones que aseguren la transferencia para fines de desarrollo de una parte de los recursos liberados, estipulaciones que aseguren que las medidas de limitación de armamentos estén diseñadas de manera tal que no obstaculicen la transmisión de tecnología para fines pacíficos, y otras estipulaciones similares.

175. El decenio de 1970 fue proclamado Decenio para el Desarme, pero en los dos primeros tercios de este período el adelanto en materia de desarme ha sido escaso y distado mucho del que preferiría realmente la vasta mayoría de los miembros de la comunidad internacional. Se han logrado varios acuerdos, algunos de ellos muy importantes en sí mismos, pero el progreso ha sido demasiado lento para contener el impulso de la carrera de armamentos en un grado significativo, y mucho menos modificarlo en 180 grados. Para que los resultados futuros sean menos decepcionantes que los del pasado habrá que investigar cuidadosamente los motivos de este fracaso. En el presente informe se han considerado varios factores que pueden tener importancia a este respecto: las fuerzas de inercia que tienden a desarrrollarse en toda carrera cualitativa de armamentos, el sistema de compulsión recíproca que se genera y el hecho de que los acuerdos parciales de limitación se ven fácilmente superados por los cambios que se producen en otras esferas de la carrera de armamentos.

176. Lo que antecede hace resaltar una de las más grandes deficiencias de los esfuerzos desplegados en más de diez años en materia de desarme: la falta de un plan global que pueda servir de marco a las medidas parciales, en forma tal que éstas, complementán-

dose mutuamente, constituyan en conjunto una estrategia coherente. La meta final debe seguir siendo el logro del desarme general y completo, bajo un control internacional eficaz. Los acuerdos a que se arribe entre tanto para reglamentar y circunscribir la carrera de armamentos son medios y en algunos casos condiciones previas para alcanzar esa meta, pero no pueden sustituirla. Aunque se implantaran restricciones eficaces en un sector, se hallaría la manera de evitarlas, y a la larga probablemente otros países entrarían a participar en la competición. En este contexto, es imperioso que las negociaciones sobre un desarme general y completo reciban una atención mayor y de índole más urgente que la que se les ha prestado hasta ahora.

177. Para lograr progresos reales hacia el desarme es preciso elaborar un plan de conjunto convincente como concepto y viable en cuanto a su aplicación, una "Estrategia para el Desarme", por así decir, basada en una evaluación cabal de los problemas involucrados, las fuerzas que impulsan la carrera de armamentos y la experiencia del pasado. Debería comprender un orden detallado de prioridades, una decisión en materia de objetivos y la aprobación de programas y calendarios, si procede. Esta estrategia debería ser suficientemente global para asegurar que se tengan en cuenta de manera justa y equitativa los intereses de todos los países y suficientemente flexible para permitir la adopción de medidas realistas y concretas en el futuro inmediato, en las etapas intermedias y en la fase final. En suma hace falta un marco dentro del cual puedan coordinarse los esfuerzos que se efectúen y que permita medir los progresos realizados. Esto es tan indispensable en la esfera del desarme como en la del desarrollo o en cualquier otra esfera en que se requiera una multiplicidad de esfuerzos para alcanzar una meta común.

178. No compete a este grupo esbozar una estrategia de esa índole, pero de nuestra labor se desprenden algunos puntos de particular importancia. Las medidas sobre desarme y separación de fuerzas militares afectan, directa o indirectamente, a los intereses vitales de todos los Estados. Todos los Estados deben dedicarse por fuerza a la tarea de eliminar las fuentes de conflicto y tirantez y avanzar rápidamente hacia la adopción y aplicación de medidas de desarme bajo un control internacional eficaz. En la determinación de las tareas y prioridades deben participar todos los Estados, aunque la negociación de medidas concretas suele ser más eficaz en los foros regionales o en otros foros de ámbito limitado.

179. Para dar un nuevo impulso a los esfuerzos en pro del desarme ciertamente parece necesario no sólo hacer intervenir en esos esfuerzos a todos los países en un plano de igualdad, sino también hacer participar a los pueblos de todos los países de manera más activa, coherente y organizada que hasta ahora. Diversos movimientos y organizaciones, de carácter político, profesional, religioso, etc., pueden desempeñar un papel importante a este respecto, y de hecho lo han

desempeñado en el pasado. Las consecuencias negativas de la carrera de armamentos afectan a todos los pueblos del mundo, pues amenazan su existencia y les imponen sacrificios sociales y económicos. Los pueblos del mundo tienen un derecho evidente a recibir información sobre las políticas y programas militares de los gobiernos y sobre sus consecuencias. Gran parte del secreto que rodea esta cuestión no se basa en necesidades militares. En algunos casos, se debe a razones puramente tradicionales; en otros, permite proteger los programas de armamentos cuestionables o innecesarios del escrutinio y las críticas del público. Un acceso mucho mayor a las informaciones podría y debería aplicarse en esta materia sin que por ello se pusiera en peligro la seguridad de ningún país.

180. En vista del carácter de la carrera de armamentos actual, para que el desarme sea eficaz sería necesario que se hicieran progresos en dos sentidos y simultáneamente: en la limitación de la carrera cualitativa de armamentos y en la reducción de los presupuestos militares. Lo primero entraña poner coto al desarrollo de nuevas armas. Los acuerdos sobre armas biológicas y sobre sistemas de proyectiles antibalísticos representan avances en ese sentido. La responsabilidad de lograr progresos constantes y más rápidos en esta dirección corresponde en forma abrumadora a las principales Potencias militares y, en particular, a las dos Potencias más grandes, que son las únicas que producen todo el variado surtido de armas modernas y que constituyen la fuente de donde proceden la mayoría de las innovaciones de la tecnología militar y todas las innovaciones de las armas nucleares y sus sistemas vectores. Como resulta evidente del capítulo I, es especialmente importante que las limitaciones mutuas convenidas por las Potencias más grandes incluyan importantes limitaciones cualitativas de los sistemas de armas nucleares, así como la reducción de la investigación y desarrollo con fines militares.

181. La segunda tarea principal de urgencia inmediata es lograr reducciones sustanciales en los presupuestos militares de todos los países, en particular de los que tienen los más elevados presupuestos de ese tipo. Todos los países comparten la responsabilidad de adoptar medidas rápidas en tal dirección. Junto con esto, deben aplicarse medidas para facilitar la conversión de las industrias e instalaciones a fines civiles. Una reducción importante de los presupuestos militares no sólo constituiría un logro decisivo en los esfuerzos por lograr el desarme y disminuir los riesgos de guerra, sino que además liberaría recursos internos para el desarrollo social y económico de los países y acrecentaría considerablemente las perspectivas de la necesaria expansión de la ayuda a los países en desarrollo. Lo que hace falta es adoptar un calendario concreto para la reducción coordinada y gradual, pero a la vez importante, de los presupuestos, y en primer término los de los países más grandes y con más armamentos y los de los rivales estratégicos enzarzados en una confrontación, detallando los criterios y las proporciones de esas reducciones y asegurando que sean irreversibles y que los

recursos que se economizan se destinen realmente a finalidades pacíficas. Si a tales reducciones de los gastos militares no se añaden otras especificaciones, es de prever que en muchos casos afecten principalmente la magnitud de las existencias de armas tradicionales y de las fuerzas permanentes. Aún más, es posible que los países en condiciones de hacerlo se sientan tentados a compensar la disminución en cantidad perfeccionando el rendimiento, es decir, dedicándose con mayor vigor a la carrera cualitativa de armamentos. Ello subraya nuevamente la importancia de coordinar las medidas parciales que se adopten en las distintas esferas.

182. Debe darse una prioridad máxima al desarme nuclear, no sólo por la amenaza intolerable que significan las armas nucleares, sino también porque las modificaciones actuales y previsibles de sus vectores y de las doctrinas que rigen su uso, y la perspectiva de su proliferación a otros Estados incrementan esta amenaza y pueden hacer el desarme mucho más difícil en el futuro. En lo relativo a la proliferación de armas nucleares, las limitaciones y restricciones regionales, tales como el establecimiento de zonas libres de armas nucleares, constituirían medidas positivas importantes. Otra medida positiva importante sería la concertación de un tratado sobre la prohibición global de los ensayos nucleares. Los progresos en pos del desarme nuclear se facilitarían mucho si se lograran acuerdos sobre ciertos objetivos y sobre calendarios de reducciones graduales de los arsenales nucleares, así como para declarar ilegal el uso, desarrollo, producción y posesión de tales armas.

183. Por último, para disminuir las fuentes de tirantez y conflicto, el desarme y la separación de fuerzas en las regiones, deben formar parte de un enfoque global. Se requieren, por una parte, objetivos generales respecto de la separación de fuerzas militares en tierra y en los mares, la disolución de los bloques militares y el retiro de tropas y bases de territorios extranjeros y, por la otra, el estudio inmediato de determinadas zonas y regiones, tales como Europa central, el Oriente Medio, el Océano Indico y el Mediterráneo, tomando plenamente en consideración el carácter preciso de los problemas de seguridad de los países del caso. La realización de progresos en estas esferas está vinculada también a los que se logren en la limitación de la carrera de armamentos de las grandes Potencias y la separación de sus fuerzas en las regiones, e incluso depende de esos progresos. Debe tenerse presente que el grueso de los gastos militares mundiales se destina a la acumulación de armamentos convencionales. En los últimos años este tipo de acumulación en muchas partes del mundo ha venido despertando una preocupación cada vez mayor. Sin negar la importancia primordial del desarme nuclear, que indudablemente es la tarea más apremiante de nuestra época, ni tampoco el derecho inalienable de defensa propia de todos los Estados soberanos, debe recalcar que posiblemente haya llegado el momento de estudiar a fondo este problema y de buscar for-

mas viables de formular acuerdos internacionales en lo que se refiere a las transferencias de armamentos.

184. Se ha señalado que los progresos hacia el desarme requerirán una coordinación y una planificación sistemáticas en que participen todos los Estados. Esto indica, por una parte, la necesidad, a nivel internacional, de medios más efectivos de información, investigación y evaluación de las cuestiones del desarme, que permitan a todos los Estados Miembros — y no sólo a los más grandes — lograr una comprensión real de las cuestiones de desarme y tomar iniciativas al respecto. Por otra parte, las Naciones Unidas — y en primer término su órgano plenario, la Asamblea General, cuya tarea es la de armonizar los esfuerzos de los Estados para alcanzar sus metas comunes — deben estar en condiciones de cumplir sus funciones de orientación general en la esfera del desarme con más eficacia que en el pasado. A este respecto puede tener suma importancia el período extraordinario de sesiones que ha de celebrar en 1978 la Asamblea General. Cabe hacer notar también que la Asamblea General ha venido considerando la posibilidad de convocar una Conferencia Mundial de Desarme⁹⁹. También es preciso disponer de asesoramiento y asistencia de expertos de manera más constante, para seguir de cerca los acontecimientos que se produzcan, asesorar a la Asamblea General, al Secretario General y a los Estados Miembros en cuestiones de desarme, y prestar asistencia para preparar, delimitar y ajustar objetivos y programas. Será necesario perfeccionar el mecanismo de las Naciones Unidas a este respecto a fin de que la organización mundial pueda cumplir su cometido en la esfera del desarme.

⁹⁹ Véanse las resoluciones 2030 (XX) de 29 de noviembre de 1965, 2833 (XXVI) de 16 de diciembre de 1971, 2930 (XXVII) de 29 de noviembre de 1972, 3183 (XXVIII) de 18 de diciembre de 1973, 3260 (XXIX) de 9 de diciembre de 1974, 3469 (XXX) de 11 de diciembre de 1975 y 31/190 de 21 de diciembre de 1976, de la Asamblea General.

ANEXOS

Anexo I

RESOLUCION 3462 (XXX), DE 11 DE DICIEMBRE DE 1975, DE LA ASAMBLEA GENERAL

3462 (XXX). CONSECUENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES DE LA CARRERA DE ARMAMENTOS Y SUS EFECTOS PROFUNDAMENTE PERJUDICIALES SOBRE LA PAZ Y LA SEGURIDAD DEL MUNDO

La Asamblea General,

Habiendo examinado el tema titulado "Consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y sus efectos profundamente perjudiciales sobre la paz y la seguridad del mundo",

Recordando sus resoluciones 2667 (XXV) de 7 de diciembre de 1970, 2831 (XXVI) de 16 de diciembre de 1971 y 3075 (XXVIII) de 6 de diciembre de 1973, sobre la cuestión,

Profundamente preocupada por el hecho de que, a pesar de los repetidos llamamientos de la Asamblea General para la aplicación de medidas eficaces tendientes a la cesación de la carrera de armamentos, en particular de armas nucleares, dicha carrera ha seguido aumentando a un ritmo alarmante, absorbiendo enormes recursos materiales y humanos del desarrollo económico y social de todos los países y constituyendo un grave peligro para la paz y la seguridad mundiales,

Advirtiendo que desde la preparación del informe del Secretario General titulado *Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares*^a han ocurrido nuevos hechos en las esferas abarcadas por el informe que son de particular pertinencia en las actuales condiciones económicas y políticas del mundo,

Considerando que la siempre creciente carrera de armamentos no es compatible con los esfuerzos encaminados a establecer un nuevo orden económico internacional, según está definido en la Declaración y el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, contenidos en las resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI) de 1º de mayo de 1974 de la Asamblea General, en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, contenida en la resolución 3281 (XXIX) de 12 de diciembre de 1974 de la Asamblea, así como en la resolución 3362 (S-VII) de 16 de septiembre de 1975 de la Asamblea, y que esos esfuerzos suponen más que nunca la acción decidida de todos los Estados para lograr la cesación de la carrera de armamentos y la aplicación de medidas efectivas de desarme, particularmente en la esfera nuclear,

Percatada de que, por constituir el desarme motivo de grave preocupación para todos los Estados, hay una necesidad apremiante de que todos los gobiernos y pueblos sean informados sobre la situación imperante en la esfera de la carrera de armamentos y del desarme, y la comprendan, y de que las Naciones Unidas tienen una función central a este respecto de conformidad con sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas,

^a A/8469/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.72.IX.16).

Recordando que, en su resolución 3075 (XXVIII), la Asamblea General ha pedido al Secretario General que prosiga el estudio de las consecuencias de la carrera de armamentos y preste especial atención a sus efectos sobre el desarrollo económico y social de las naciones, así como sobre la paz y la seguridad mundiales, para que pueda presentar, cuando lo pida la Asamblea, un informe actualizado sobre la cuestión basado en la información proporcionada por los gobiernos,

1. *Vuelve a exhortar* a todos los Estados, así como a los órganos competentes en cuestiones de desarme, a que centren sus preocupaciones en la adopción de medidas efectivas para la cesación de la carrera de armamentos, especialmente en la esfera nuclear, incluida la reducción de los presupuestos militares, particularmente de los países fuertemente armados, y a que hagan esfuerzos sostenidos con miras a lograr progresos hacia el desarme general y completo;

2. *Pide* al Secretario General que, con la asistencia de consultores expertos calificados nombrados por él, ponga al día el informe titulado *Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares*, abarcando los temas básicos de dicho informe y teniendo en cuenta los nuevos hechos que considere necesarios, y lo transmita a la Asamblea General a tiempo para que pueda examinarlo en el trigésimo segundo período de sesiones;

3. *Invita* a todos los gobiernos a que presten su apoyo y su total colaboración al Secretario General para asegurar que el estudio se lleve a cabo de la manera más eficaz;

4. *Insta* a las organizaciones no gubernamentales y a las instituciones y organizaciones internacionales a que cooperen con el Secretario General en la preparación del informe;

5. *Decide* incluir en el programa provisional de su trigésimo segundo período de sesiones el tema titulado "Consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y sus efectos profundamente perjudiciales sobre la paz y la seguridad del mundo".

Anexo II

PRESUPUESTO DE GASTOS MILITARES EN COMPARACION CON OTRAS ESTADISTICAS: PROMEDIOS ANUALES, 1973-1975

El cuadro que figura a continuación consta de tres partes: A. Economías de mercado desarrolladas; B. Economías de mercado en desarrollo; y C. Economías de planificación centralizada. Esos datos han sido extraídos de varias ediciones del *Statistical Yearbook* de las Naciones Unidas y del *Yearbook of National Accounts Statistics* y, en los casos en que ha sido posible, se han complementado con los datos obtenidos de las respuestas enviadas por los gobiernos al cuestionario del Secretario General de fecha 10 de agosto de 1976^a.

La información sobre los gastos militares figura en las cuentas públicas oficiales de los gobiernos centrales. Sin embargo, los países difieren en su forma de definir los gastos militares y frecuentemente no se dispone de información acerca de sus métodos de clasificación. Por lo tanto, es imposible en muchos casos determinar el contenido de las estadísticas oficiales desde un punto de vista económico y social. Algunos gastos que se considerarían como de índole militar según ese punto de vista pueden haberse excluido de los datos oficiales, en tanto que pueden haberse incluido otros que se considerarían de índole no militar. Además, usualmente existen diferencias entre los países en cuanto a la base utilizada para evaluar la producción militar en comparación con la producción del resto de la economía. Incluso si el campo de aplicación de las estadísticas sobre los gastos fuere adecuado, esas diferencias por sí solas harían que fuera imposible indicar con alguna exactitud la proporción de los recursos que se dedican a fines militares. Además, los distintos países difieren en sus estructuras económicas y modalidades de precios, por lo que al comparar los países se obtendrían distintas relaciones entre los gastos militares y el producto interno y sus componentes simplemente por utilizar diferentes modalidades de precios. Por todas esas razones, las estadísticas oficiales sobre los gastos militares únicamente poseen un valor limitado como base para medir la carga económica que impone la carrera de armamentos.

Ese cuadro incluye las estadísticas oficiales de más fácil acceso sobre los gastos militares y las compara con el producto interno, las inversiones en capital fijo y los gastos de los gobiernos centrales destinados a la educación y la sanidad. En conformidad con la práctica estadística acostumbrada, el concepto de producto interno que figura en las partes A y B es distinto del de la parte C. En las partes A y B, el producto interno incluye la producción representada por el "producto material" y los servicios. En la parte C el producto interno incluye únicamente la producción representada por el producto material. Otra diferencia consiste en que el producto interno que figura en las partes A y B es bruto, no habiéndose deducido la depreciación de la inversión bruta, en tanto que el producto material que figura en la parte C excluye la depreciación. En consecuencia, los gastos militares se comparan en las partes A y B con el producto evaluado según una definición más amplia que en la parte C. Para obtener definiciones más detalladas, debe hacerse referencia a la publicación de las Naciones Unidas titulada *Un Sistema de Cuentas Nacionales*.

Los datos sobre los gastos de los gobiernos centrales destinados a la educación y la sanidad que se indican en el cuadro tienen un valor hasta cierto punto

^a Para las respuestas de los Gobiernos, véase A/32/88/Add.1.

limitado para los efectos de las comparaciones internacionales debido a que en las economías de mercado no se incluyen los gastos de los gobiernos regionales y las instituciones privadas, en tanto que en las economías de planificación centralizada los gobiernos nacionales son en gran medida responsables de la educación y la sanidad, de modo que esos gastos tienden a quedar más cabalmente incluidos. Incluso en las economías de mercado las cifras no son estrictamente comparables entre sí debido a la diversidad de definiciones y de campo de aplicación.

PRESUPUESTO DE GASTOS MILITARES EN COMPARACIÓN CON OTRAS ESTADÍSTICAS (PROMEDIOS ANUALES 1973-1975)

País	Unidad monetaria	Presupuesto de gastos militares	Producto interno bruto a precios corrientes	Formación bruta de capital fijo	Presupuesto de gastos militares expresados como porcentaje de		Gastos del gobierno central expresados como porcentaje del producto interno bruto en relación con	
					Producto interno bruto	Formación bruta de capital fijo	Educación	Sanidad
1	2	3	4	5	6	7	8	9
A. Economías de mercado desarrolladas								
AFRICA								
Sudáfrica	Millones de rand	500,3	22 558,7 ^a	6 285,3 ^a	2,2	8,0	1,2	0,4
AMÉRICA DEL NORTE								
Canadá	Millones de dólares canadienses	2 500,7	143 947,3	33 343,3	1,7	7,5	.	.
Estados Unidos	Miles de millones de dólares	80,1	1 407,0	245,7	5,7	32,6	7,0 ^a	7,5 ^a
ASIA								
Israel	Millones de libras israelíes	17 946,0	57 420,0	17 387,7	31,3	103,2	5,0	2,1
Japón	Miles de millones de yen	1 002,7	129 703,3	43 568,7	0,8	2,3	1,4	1,1
EUROPA								
Alemania, República Federal de	Millones de marcos alemanes	30,0	991,1	224,5	3,0	13,4
Austria	Miles de millones de chelines	6,3	600,4	165,3	1,0	3,8	3,7	0,2
Bélgica	Miles de millones de francos	53,6	2 047,7	448,7	2,6	11,9	7,0	0,9
Dinamarca ^b	Millones de coronas	3 327,7	164 941,3	36 831,0	2,0	9,0	3,9	3,1

España^a	Miles de millones de pesetas	69,2	4 160,0	989,7	1,7	7,0	1,8	...	
Finlandia	Millones de marcos	1 186,3	82 981,0	24 039,3	1,4	4,9	4,5	2,3	
Francia	Miles de millones de francos	38,9	1 276,7	306,7	3,0	12,7	
Grecia^b	Miles de millones de dracmas	22,6	477,0	122,0	4,7	18,5	1,8	1,0	
Irlanda^b	Millones de libras	34,0	2 581,7	620,9	1,3	5,5	4,5	2,9	
Italia	Miles de millones de liras	2 129,7	97 913,3	21 264,7	2,2	10,0	3,7	0,2 ^d	
Luxemburgo	Millones de francos	704,6	79 513,3	22 194,0	0,9	3,2	4,2	...	
Noruega	Millones de coronas	4 179,0	129 426,3	41 967,3	3,2	10,0	3,6	0,6	
Países Bajos	Millones de florines	6 372,3	186 860,0	41 170,0	3,4	15,5	7,8	0,3	
Portugal^b	Miles de millones de escudos	17,3	283,2	56,4	6,1	30,7	2,0	...	
Reino Unido	Millones de libras	4 253,7	85 448,3	17 086,3	5,0	24,9	6,1	4,7	
Suecia	Millones de coronas	8 294,0	252 543,7	54,195,0	3,3	15,3	3,9	1,4	
Suiza	Millones de francos suizos	2 721,6	136 986,7	36 886,7	2,0	7,4	1,0	...	
OCEANÍA									
Australia	Millones de dólares australianos	1 301,0	60 311,0	14 320,7	2,2	9,1	0,4	1,5	
Nueva Zelandia	Millones de dólares neozelandeses	147,2	9 772,7	2 398,3	1,5	6,1	3,8	4,1	
B. Economías de mercado en desarrollo									
AFRICA									
Costa de Marfil^f	Miles de millones de francos CFA	5,6	492,6	102,9	1,1	5,4	

PRESUPUESTO DE GASTOS MILITARES EN COMPARACIÓN CON OTRAS ESTADÍSTICAS (PROMEDIOS ANUALES 1973-1975) (continuación)

País	Unidad monetaria	Presupuesto de gastos militares	Producto interno bruto a precios corrientes	Formación bruta de capital fijo	Presupuesto de gastos militares expresados como porcentaje de		Gastos del gobierno central expresados como porcentaje del producto interno bruto en relación con	
					Producto interno bruto	Formación bruta de capital fijo	Educación	Sanidad
1	2	3	4	5	6	7	8	9
B. Economías de mercado en desarrollo (continuación)								
AFRICA (continuación)								
Egipto ^b	Millones de libras egipcias	..	3 678,7	502,3	5,2	1,7
Etiopía ^b	Millones de birr	99,7	5 116,3	573,7	1,9	17,4	2,3	0,8
Gabón	Miles de millones de francos CFA	2,8	323,8	142,7	0,9	2,0	1,5	
Ghana	Millones de nuevos cedis	61,6	4 482,3	390,9	1,4	15,8	3,7	1,5
Imperio Centrafricano ^e ...	Miles de millones de francos CFA	1,4	57,1	8,9	2,5	15,7	2,8	1,1
Jamahiriyá Árabe Libia ^f	Millones de dinares	223,4 ^g	1 872,7	453,7	11,9	49,2	3,5	2,3 ^h
Kenya	Millones de libras	15,1	1 006,6	206,9	1,5	7,3	4,9	1,6
Lesotho	Millones de rand	.	75,1	10,6	4,4	1,7
Liberia	Millones de dólares	4,0	702,7	134,7	0,6	3,0	2,3	1,2
Malawi	Millones de kwachas	2,7	549,9	123,8	0,5	2,2	2,1	1,0
Mauricio	Millones de rupias	34,5	2 828,0	789,3	1,2	4,4	2,3	
Nigeria ^b	Millones de nairas	454,4	10 523,9	1 942,0	4,3	23,4	..	
República Unida de Tanzania	Millones de chelines tanzanios	434,1	15 854,0	3 121,7	2,7	13,9	3,5	1,9
Rhodesia del Sur	Millones de dólares rhodesios	37,5	1 766,0	361,9	2,1	10,4	3,4	1,5
Rwanda	Millones de francos rwandeses	782,4	25 542,3	2 618,3	3,1	29,9	3,9	

		de francos CFA	5,5	293,0	48,0	1,9	11,5	3,4	1,3	
	Sudán ^b	Millones de libras sudanesas	38,5	1 217,9	149,9	3,2	25,7	0,9	0,6	
	Togo	Millones de francos CFA	1 608,6	114 500,0	24 600,0	1,4	6,5	2,5	0,9	
	Zambia	Millones de kwachas	54,8	1 372,7	406,8	4,0	13,5	
	EL CARIBE Y LA AMÉRICA LATINA									
	Argentina ^b	Miles de millones de pesos	5,3	360,5	71,5	1,5	7,4	
	Bolivia	Millones de pesos	748,6	33 951,7	4 519,3	2,2	16,6	3,7	1,2 ^h	
	Brasil ^f	Millones de cruzeiros	8 453,6	370 188,0	82 241,7	2,3	10,3	0,6	0,1	
	Colombia	Millones de pesos	3 150,8	330 467,7	60 787,7	1,0	5,2	2,1	0,9	
	Costa Rica	Millones de colones	75,5	13 282,3	3 026,0	0,6	2,5	5,3	0,9	
	Chile ^f	Millones de pesos	18,2	569,2	69,2	3,2	26,3	3,9	...	
	Ecuador ^c	Millones de sucres	933,0	46 405,0	9 595,0	2,0	9,7	3,3	0,3	
	El Salvador ^b	Millones de colones	44,5	3 381,7	561,1	1,3	7,9	3,2	1,3	
	Guatemala	Millones de quetzales	28,8	3 105,7	467,7	0,9	6,2	
	Guyana ^f	Millones de dólares guyaneses	19,9 ^j	602,3	122,0	3,3	16,3	4,7	2,2	
	Haití ^b	Millones de gourdes	39,5	3 034,7	276,0	1,3	14,3	0,6	0,7	
	Honduras ^b	Millones de lempiras	32,0	1 814,0	324,0	1,8	9,9	3,1	1,1	
	Jamaica ^l	Millones de dólares jamaicanos	12,0	1 709,1	471,8	0,7	2,5	4,8 ^h	2,0	
	México ^f	Miles de millones de pesos	3,7	528,1	104,8	0,7	3,5	

PRESUPUESTO DE GASTOS MILITARES EN COMPARACIÓN CON OTRAS ESTADÍSTICAS (PROMEDIOS ANUALES 1973-1975) (continuación)

País	Unidad monetaria	Presupuesto de gastos militares	Producto interno bruto a precios corrientes	Formación bruta de capital fijo	Presupuesto de gastos militares expresados como porcentaje de		Gastos del gobierno central expresados como porcentaje del producto interno bruto en relación con	
					Producto interno bruto	Formación bruta de capital fijo	Educación	Sanidad
1	2	3	4	5	6	7	8	9
B. Economías de mercado en desarrollo (continuación)								
EL CARIBE Y LA AMÉRICA LATINA (continuación)								
Nicaragua	Millones de córdobas	150,9	9 659,0	2 145,7	1,6	7,0	2,4	.
Panamá ^b	Millones de balboas	2,2	1 535,0	405,1	0,1	0,5	5,1	..
Paraguay	Millones de guaraníes	2 616,9	161 298,0	30 283,7	1,6	8,6	1,3	0,3
Perú ^f	Miles de millones de soles	9,9	305,0	39,7	3,3	24,9	4,1	1,1
República Dominicana ^b	Millones de pesos	39,5	2 410,5	522,7	1,6	7,6	1,8	0,9
Trinidad y Tabago ^b	Millones de dólares de Trinidad y Tabago	8,3	3 012,3	640,0	0,3	1,3	3,0	1,8
Venezuela	Millones de bolívares	1 906,0	109 303,3	23 717,0	1,7	8,0	3,7	2,3
ASIA								
Arabia Saudita ^b	Millones de riyals	3 363,0	91 705,3	9 703,7	3,7	34,7	1,8	..
Bangladesh	Millones de taka	446,4	97 143,7	10 232,7	0,5	4,4	0,7	0,2
Birmania ^c	Millones de kyats	593,2	10 772,0	1 184,0	5,5	50,1	2,6	1,0
Chipre	Millones de libras chipriotas	6,0	296,3	63,8	2,0	9,4
Filipinas	Millones de pesos	1 908,4	94 869,3	21 705,7	2,0	8,8	1,9	..
India ^b	Miles de millones

	de rupias nuevas	12,0	9 907,7	1 825,7	0,1	0,7	0,3	
Irán ^b	Miles de millones de rials	93,6	2 093,0	404,6	4,5	23,1		
Iraq ^b	Millones de dinares	173,8	2 172,4	345,9	8,0	50,2	3,4	0,8
Jordania	Millones de dinares	49,3 ⁱ	322,5	72,5	15,3	68,0	3,2	1,3 ^h
Kuwait ^b	Millones de dinares	63,9	2 301,0	154,3	2,8	41,4	3,0	
Líbano ^k	Millones de libras libanesas	145,3	5 543,3	1 075,7	2,6	13,5	2,8	0,5
Malasia	Millones de dólares malasios	815,7	20 744,3	5 085,7	3,9	16,0	5,3	1,7
Nepal	Millones de rupias	91,3	13 154,0		0,7			
Omán ^b	Millones de rials omaneses	61,7	292,9		21,1			
Pakistán ^b	Millones de rupias	4 372,0	87 235,0	11 072,3	5,0	39,5	— 0,1 —	
República Árabe Siria ^b	Millones de libras sirias	1 289,7 ^j	10 927,3	2 217,3	11,8	58,2	3,2	0,3 ^h
República de Corea ⁱ	Miles de millones de won	181,4	4 939,0	1 169,0	3,7	15,5	2,4	0,1
Singapur	Millones de dólares de Singapur	616,3	12 069,6	4 418,1	5,1	13,9	2,5	
Sri Lanka	Millones de rupias	169,0	20 930,0	3 075,0	0,8	5,5	3,1	1,7
Tailandia	Millones de baht	7 114,3	259 101,0	57 165,0	2,7	12,4	3,1	0,5
Turquía ^e	Miles de millones de liras turcas	8,7	232,1	40,4	3,7	21,5	2,9	0,8 ^h
Yemen ⁱ	Millones de rials yemenitas	136,4 ^j	3 709,7	384,3	3,7	35,5	— 0,7 —	

PRESUPUESTO DE GASTOS MILITARES EN COMPARACIÓN CON OTRAS ESTADÍSTICAS (PROMEDIOS ANUALES 1973-1975) (continuación)

País	Unidad monetaria	Presupuesto de gastos militares	Producto interno bruto a precios corrientes	Formación bruta de capital fijo	Presupuesto de gastos militares expresados como porcentaje de		Gastos del gobierno central expresados como porcentaje del producto interno bruto en relación con	
					Producto interno bruto	Formación bruta de capital fijo	Educación	Sanidad
1	2	3	4	5	6	7	8	9
B. Economías de mercado en desarrollo (continuación)								
OCEANÍA								
Fiji ^b	Millones de dólares de Fiji	0,7	349,9	64,3	0,2	1,1	2,9	1,6
C. Economías de planificación centralizada								
Bulgaria ^k	Millones de levs	968,3	10 726,7	1 700,3	9,0	57,0	—17,8 ^h —	
Checoslovaquia	Miles de millones de coronas	18,3	382,2	73,3	4,8	25,0
Hungría ^b	Miles de millones de forints	9,8	347,8	70,1	2,8	14,0	3,9	3,3 ^h
Polonia	Miles de millones de zlotys	43,9	1 210,4	354,9	3,6	12,4	5,3	3,9
Rumania	Millones de lei	8 764,0
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Miles de millones de rublos	17,7	351,5	61,1	5,0	29,0	8,9	3,1
Yugoslavia ^b	Miles de millones de dinares	15,6	319,7 ^l	92,3 ^m	4,9	16,9	0,8	0,9 ^h

86

^a Incluso Namibia.
^b Los datos se refieren al promedio de 1972-1974.
^c Los datos se refieren únicamente a 1972.
^d Incluso trabajo y bienestar social.
^e Los datos se refieren al promedio de 1970-1971.
^f Los datos se refieren al promedio de 1971-1973.
^g Incluidos los gastos realizados por concepto de servicios públicos generales.

^h Incluso bienestar social.
ⁱ Los datos se refieren únicamente a 1973.
^j Incluso orden público.
^k Los datos se refieren al promedio de 1970-1972.
^l Producto material bruto.
^m Formación bruta de capital fijo.
ⁿ Incluidos los gastos realizados por todos los niveles del Gobierno y por instituciones privadas.

Anexo III

BIBLIOGRAFIA

Publicaciones de las Naciones Unidas sobre temas conexos

- Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares, A/8469/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.72.IX.16).
- Desarme y desarrollo, ST/ECA/174 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.73.IX.1).
- Consecuencias económicas y sociales del desarme, E/3593/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.62.IX.1).
- Reducción de los presupuestos militares de los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad en un 10% y utilización de parte de los fondos así liberados en la prestación de asistencia a los países en desarrollo, A/9770/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.75.I.10).
- Reducción de los presupuestos militares. Medición de los gastos militares y presentación internacional de información sobre ellos, A/31/222/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.77.I.6).
- Efectos de la posible utilización de las armas nucleares y consecuencias que para la seguridad y la economía de los Estados tienen la adquisición y ulterior desarrollo de esas armas, A/6858 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.68.IX.1).
- Armas químicas y bacteriológicas (biológicas) y efectos de su posible uso, A/7575/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.69.I.24).
- El napalm y otras armas incendiarias y todos los aspectos de su eventual empleo, A/8803/Rev.1 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.73.I.3).
- Las Naciones Unidas y el desarme 1970-1975 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.76.IX.1).

Publicaciones periódicas

- Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz. *World Armaments and Disarmament, SIPRI Yearbook 1977*. Estocolmo, Almqvist y Wiksell, 1977.
- Instituto Internacional de Estudios Estratégicos. *The Military Balance 1976-1977*. Londres 1976.
- Organismo de Control de Armas y Desarme de los Estados Unidos. *World Military expenditures and arms transfers, 1966-1975*. Washington, D.C., 1976.
- Organismo de Control de Armas y Desarme de los Estados Unidos. *Arms Control Report*. Washington, D.C., 1976.
- Sivard, Ruth Leger. *World Military and Social Expenditures, 1977*. Leesburg, Virginia, WMSE Publications, 1977, 32 páginas.

Otras publicaciones

- Albrecht, Ulrich. "Armaments and Inflation". *Instant Research on Peace and Violence*, No. 3, 1974.

- Albrecht, Ulrich, Dieter Ernst, Peter Lock y Herbert Wulf. *Rüstung und Untereentwicklung*. Hamburgo, Rowohlt, 1976. 245 páginas.
- Allison, G. T. "Questions about the Arms Race. Who's Racing Whom? The Case of MIRV", *European Security, Disarmament and other Problems*, Actuaciones de la 23a. Conferencia Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales (Aulanko, Finlandia, 1973), págs. 194 y siguientes.
- Anderson, Marian. *The Empty Pork Barrel*. Grupo de Investigaciones de Interés Público en Michigan. 1975.
- Andreyev, V. "Military budgets and disarmament". *International Affairs* (Moscú): 32-41, diciembre 1976.
- Becker, Abraham S. y Bengt-Christer Ysander. "International limitations of military expenditure: issues and problems; a report". Santa Mónica, California, Rand Corporation. 1976. xiii, 77 páginas.
- Benoit, Emile. *Defense and Economic Growth in Developing Countries*. Lexington, Mass., Lexington Books, 1973. 326 páginas.
- Bredow, W. von, ed.: *Symposium on Economic and Social Aspects of Disarmament (East Berlin), 1973; contributions from East and West Europe*. Viena, International Institute for Peace. 1974.
- Carlton, D., ed. *The Dynamics of the Arms Race*. Londres. Croom Helm, 1975.
- Dépenses militaires et développement—des milliards à sauver. Economie des pays arabes* (Beirut) 20:16-19, mayo de 1977.
- Dolgu, Gh. "Cheltuielile militare ca element destabilizator al economiei capitaliste". *Probleme economice* (Bucarest) 26:45-52, mayo de 1973.
- Dolgu, Gh. "Economia si Inarmarile". Bucarest, *Editura Politica*, 1974, 226 páginas.
- Dresch, S. P. *Disarmament: Economic Consequences and Development Potential*. New Haven, Connecticut, Universidad de Yale, 1972.
- Faramazin, R. A. *USA: Militarism and the Economy*. Moscú, Progress Publishers, 1974. 271 páginas.
- Feld, Bernard T. "The Charade of Peacemeal Arms Limitation". *Bulletin of the Atomic Scientists*, enero de 1975.
- Forsberg, Randall: *Resources Devoted to Military Research and Development*. Estocolmo, Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, Almqvist y Wiksell, 1972.
- Gelb, Leslie H. "Arms sales". *Foreign Policy* (Nueva York) 25:3-23, invierno de 1976-77.
- Glagolev, I. "Disarmament and Economic Development". *International Affairs*. (Moscú): 96-104, mayo de 1976.
- Gottheil, Fred M. "An Economic Assessment of the Military Burden in the Middle East". *Journal of Conflict Resolution* (Ann Arbor, Michigan), Vol. 18, No. 3, septiembre de 1974, págs. 502 a 513.
- Huisken, Ronald H. "The Consumption of Raw Materials for Military Purposes". *Ambio*, Vol. 4, No. 5-6.
- Huisken, Ronald. "Naval Forces". *Ocean Yearbook*. University of Chicago Press, 1977 (aún no publicado).
- Kaldor, Mary. *European Defence Industries—National and International Implications*. Monografías del Institute for the Study of International Organization, primera serie, No. 8, Universidad de Sussex, Brighton, Inglaterra. 1972.

- Kennedy, Gavin. *The Economics of Defence*. Londres, Faber and Faber, 1975. 251 páginas.
- Klare, Michael T. "The political economy of arms sales". *Bulletin of the Atomic Scientists* (Chicago) 32:11-18, noviembre de 1976.
- Legay, J. M. *Social and economic aspects of disarmament; the economic burden of the arms race and the problems of scientific workers*. *Scientific World* (Londres) 19:19-24, 1975, No. 3-4.
- Leitenberg, Milton. "The Conversion Potential of Military Research and Development Expenditures". *Bulletin of Peace Proposals* (Oslo): 73-87, 1974, No. 1.
- Leitenberg, Milton. "Notes on the diversion of resources for military purposes in developing nations". *Journal of Peace Research* (Oslo) 13:111-116, 1976, No. 2.
- Long, Franklin y George Rathjens, eds.: *Arms, Defense Policy and Arms Control*. Edición especial de *Daedalus*, Boston, Mass., verano de 1975.
- Melman, Seymour. *The permanent war economy, American capitalism in decline*. New York, Simon and Schuster, 1976, 384 páginas.
- Migolatyev, A. "The military-industrial complex and the arms race". *International Affairs* (Moscú): 63-71, noviembre de 1975.
- Myrdal Alva. *The Game of Disarmament*, New York, Pantheon, 1976, 397 páginas.
- Repnitskii, V. "Scramble on the Arms Market". *International Affairs* (Moscú): 47-53, marzo de 1968.
- Rothschild, Kurt W. "Military Expenditure, Exports and Growth". *Kyklos*, 1973, págs. 804 a 813.
- Thee, Marek, ed.. *Armaments and Disarmament in the Nuclear Age—A Handbook*. Estocolmo, Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, Almqvist y Wiksell, 1976.
- Tsipis, Kosta. *Offensive Missiles*. Estocolmo, Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, Almqvist y Wiksell, 1974.
- Vilmar, Fritz. *Rüstung und Abrüstung im Spätkapitalismus. Eine sozio-ökonomische Analyse des Militarismus*. Hamburgo, Rowohlt, 6. überarbeitete und aktualisierte Ausgabe, 1973.
- Watanabe, T. "Economic aspects of armament". Documento presentado en el Simposio de Kyoto, agosto-septiembre de 1975. *Pugwash Newsletter* (Londres) vol. 13, octubre de 1975.
- Weindenbaum, M. L. *The Economics of Peacetime Defense*. Nueva York, Praeger, 1974.
- Yarmolinsky, Adam. *The Military Establishment; its Impact on American Society*. Nueva York, Harper and Row, 1971. 434 páginas.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Printed in U.S.A.
78-35116—March 1978—18,200

Price: \$U.S. 6.00
(or equivalent
in other currencies)

United Nations publication
Sales No. S.78.IX.1
A/32/88/Rev.1